

# INVESTIGACIÓN EN ARQUITECTURA, URBANISMO Y PAISAJE



Ana Elena Builes Vélez  
(Compilador)





La Escuela de Arquitectura y Diseño de la Universidad Pontificia Bolivariana ha decidido continuar con la trayectoria de divulgación y apropiación del conocimiento de la Revista Iconofacto, que inició en 2005 y desapareció en 2017. La nueva Serie IconoFacto consiste en libros de compilación de resultados de investigación que se creó con el propósito de generar espacios de socialización de los procesos y resultados de la investigación para su apropiación por las comunidades académicas e investigativas. Pretende poner en diálogo visiones y perspectivas de diferentes ejes problemáticos de las disciplinas del Arte, la Arquitectura, el Diseño, la Estética y las Ciencias Sociales y Humanas.

# Investigación en arquitectura, urbanismo y paisaje

Ana Elena Builes Vélez  
(Compilador)

---

710.7

B932

Builes Vélez, Ana Elena, compilador  
Investigación en arquitectura, urbanismo y paisaje / Ana  
Elena Builes Vélez, compiladora – Medellín: UPB, 2019.  
158 páginas, 17 x 24 cm.  
ISBN: 978-958-764-732-7

1. Arquitectura – Investigaciones – 2. Urbanismo –  
Investigaciones – 3. Paisajismo – Investigaciones – I. Título

CO-MdUPB / spa / rda  
SCDD 21 / Cutter-Sanborn

---

© Carlos Andrés Betancur  
© Evropi Vangelatos Ruiz  
© Juan Miguel Gómez Durán  
© Julián Monsalve  
© Sara Elisa Guarín Monsalve  
© Manuela Castillo Marín  
© Ana Elena Builes Vélez (Compilador)  
© Editorial Universidad Pontificia Bolivariana  
Vigilada Mineducación

**Investigación en arquitectura, urbanismo y paisaje**

ISBN: 978-958-764-732-7 (versión digital)  
DOI: <http://doi.org/10.18566/978-958-764-732-7>  
Segunda edición, 2019  
Escuela de Arquitectura y Diseño  
Facultad de Diseño Gráfico

**Gran Canciller UPB y Arzobispo de Medellín:** Mons. Ricardo Tobón Restrepo

**Rector General:** Pbro. Julio Jairo Ceballos Sepúlveda

**Vicerrector Académico:** Álvaro Gómez Fernández

**Decana de la Escuela de Arquitectura y Diseño:** Juliana Restrepo Jaramillo

**Directora de la Facultad de Diseño Gráfico:** Beatriz Builes Restrepo

**Editor:** Juan Carlos Rodas Montoya

**Coordinación de Producción:** Ana Milena Gómez Correa

**Corrección de Estilo:** Juan Fernando Muñoz

**Diagramación:** Geovany Snehider Serna Velásquez

**Dirección Editorial:**

Editorial Universidad Pontificia Bolivariana, 2019

Correo electrónico: [editorial@upb.edu.co](mailto:editorial@upb.edu.co)

[www.upb.edu.co](http://www.upb.edu.co)

Telefax: (57)(4) 354 4565

A.A. 56006 - Medellín - Colombia

**Radicado:** 1797-10-12-18

Prohibida la reproducción total o parcial, en cualquier medio o para cualquier propósito sin la autorización escrita de la Editorial Universidad Pontificia Bolivariana.



# Contenido

Sobre la investigación en torno a los problemas del paisaje, el urbanismo y la arquitectura .....	6
<i>Ana Elena Builes Vélez</i>	
Expansión formal en la franja periurbana, modelo de ocupación y el papel de los suelos de protección ambiental en el Valle de Aburrá. Estudio de caso: Plan Parcial La Macana, Sabaneta .....	8
<i>Sara Elisa Guarín</i>	
Miradas al mar interior .....	30
<i>Carlos Andrés Betancur</i>	
Hacia una valoración local de los paisajes culturales. Valoración local del paisaje lechero de tierra fría del norte de Antioquia, Colombia .....	61
<i>Julián Monsalve Correa</i>	
Efectos de los proyectos de vivienda social sobre la estructura del paisaje en Antioquia, Colombia. Casos de estudio: Caldas, Yarumal y Turbo.....	95
<i>Evropi Vangelatos Ruiz</i>	
Tipo y transformación. Consideraciones sobre el espacio centralizado .....	122
<i>Manuela Castillo Marín</i>	
El autor y los colectivos .....	140
<i>Juan Miguel Gómez Durán</i>	
Sobre los autores .....	153

# **Sobre la investigación en torno a los problemas del paisaje, el urbanismo y la arquitectura**

*Mg. Ana Elena Builes Vélez, ana.builes@upb.edu.co  
Coordinadora de Formación Avanzada,  
Escuela de Arquitectura y Diseño*

La investigación en sentido amplio está vinculada a la necesidad de reconocer todo aquello que se presenta como novedad, que nos rodea; está ligada a las aspiraciones y las posibilidades de reconocimiento del ser y de los otros. Cuando el interés es por particularidades que implican relaciones complejas, aparecen restricciones en el proceso que obligan a mejorar las capacidades y las competencias que permitan reconocer, evidenciar e indagar partiendo de las intuiciones que se tienen.

Arquitectos, paisajistas y urbanistas han abordado la investigación no solo en sentido estricto, sino también de manera aplicada, como las demás disciplinas del diseño y las artes. Los resultados de las investigaciones que se han realizado en los últimos años en la Escuela de Arquitectura y Diseño, particularmente aquellas relacionadas con el proyecto arquitectónico, el paisaje y el desarrollo y la transformación urbana, han generado no solo productos de alto impacto y nuevo conocimiento, sino que han abierto el espacio para la discusión sobre las conexiones que existen entre la formación y la investigación aplicada en estas áreas. Aunque pareciera que estas relaciones aún no son lo suficientemente

fuertes, los investigadores y docentes reconocen la importancia de construir un marco teórico-práctico y metodológico común que permita desarrollar estándares para el aseguramiento de la calidad en los programas de la formación avanzada e incluso en el pregrado, especialmente la evaluación de la investigación.

La arquitectura, el urbanismo y el diseño del paisaje han desarrollado sus profesiones especialmente a partir de su trabajo práctico, la búsqueda de soluciones espaciales en un amplio rango de escalas, haciendo grandes contribuciones a la ciudad y la sociedad. En los últimos años, las preocupaciones de estas profesiones han ido creciendo alrededor de asuntos de salud pública, sostenibilidad, mejoramiento de la calidad de vida, cambio climático, el uso eficiente de los recursos como la energía y el agua por mencionar algunos. Preocupaciones que han dado cabida a nuevas investigaciones y proyectos de transferencia realizados con las comunidades y de manera interdisciplinar.

Existe, además, una creciente preocupación, en especial en la ciudad de Medellín, por la calidad del espacio, público y privado, y los asuntos que se generan alrededor de este. Como por ejemplo, la desaparición de los límites urbanos, el crecimiento desproporcionado del casco urbano, la densidad poblacional, la calidad del espacio verde, la calidad del aire y la movilidad urbana. Estas preocupaciones y preguntas han permitido el reconocimiento y la construcción de nuevas aproximaciones teóricas, prácticas y metodológicas, que le han aportado otras perspectivas y maneras de pensar, proyectar y analizar la arquitectura, el paisaje y el urbanismo.

La ciudad es cada vez más protagonista en el sistema complejo de relaciones sociales, económicas y ambientales y se convierte en el centro de concentración de la mayor cantidad de problemas y oportunidades que surgen en los procesos de adaptación al constante cambio. La ciudad, considerada como el nicho ecológico del hombre, es el espacio donde se genera el sistema de relaciones entre las personas que la habitan y el contexto estructural circundante, se convierte en un laboratorio social por excelencia, en el cual las facultades de arquitectura y los profesionales en arquitectura, urbanismo y paisaje comienzan a tener roles decisivos en la generación de nuevas soluciones a partir de la crítica, la investigación y el reconocimiento.

# **Expansión formal en la franja periurbana, modelo de ocupación y el papel de los suelos de protección ambiental en el Valle de Aburrá. Estudio de caso: Plan Parcial La Macana, Sabaneta**

*Sara Elisa Guarín*

La expansión urbana en la franja periurbana no obedece únicamente al crecimiento informal referido a unidades habitacionales sin las condiciones técnicas y normativas para constituirse como construcciones legales en la ciudad. Gran parte de este crecimiento obedece a la vivienda formal que se desarrolla bajo supervisión de la administración municipal con el aparente cumplimiento de todos los ítems técnicos y normativos de las viviendas legales. A pesar de que estas construcciones son <<legales>>, se evidencia falta de coherencia entre lo estipulado por las administraciones municipales en sus planes de ordenamiento territorial y el crecimiento real que se materializa dentro de cada jurisdicción

municipal del Valle de Aburrá, lo cual permite establecer como posible hipótesis la primacía de los mercados inmobiliarios urbanos sobre la planificación y ordenación del territorio y la sostenibilidad social y ambiental a largo plazo.

Con base en lo anterior, mediante esta investigación que se realizó en la Maestría de Urbanismo de la Facultad de Arquitectura de la Universidad Pontificia Bolivariana, sede Medellín, se buscó analizar el impacto que tienen los planes parciales en la ocupación de la franja periurbana en el Valle de Aburrá, con el fin de establecer en la planificación urbana y la evaluación ambiental diálogos teórico-prácticos (revisión de la coherencia interna y externa de algunos planes que ordenan el territorio) entre los proyectos que se construirán y su impacto en la estructura ecológica original de base por medio de la afectación de los servicios ecosistémicos de regulación hídrica y calidad paisajística, este último evaluado a partir de la calidad visual del paisaje.

Se realizó un análisis a partir de una metodología cualitativa (descripción y análisis de elementos) y cuantitativa (álgebra de mapas para determinar los impactos ambientales); de esta forma indirectamente se cuantificó el nivel de coherencia entre algunos instrumentos de planificación urbana y el crecimiento físico real de Sabaneta, lo cual soportará el análisis de la disciplina de la planificación mediante un enfoque de equilibrio social y ambiental y no únicamente como un instrumento comercial del mercado.

Es importante reconocer que los mercados inmobiliarios se han convertido en uno de los principales factores de acumulación de capital regional, nacional y global, además que el crecimiento demográfico y la metropolización ha concentrado los mercados en las ciudades y ha llevado a la acumulación del capital en la capital y a una "metromonopolización" financiera-inmobiliaria (Daher, 2013).

Se evidencia en el Valle de Aburrá un incremento en los rendimientos producidos por la construcción a partir del año 2000, posterior al establecimiento del esquema de "fiducia preventiva" (Peláez, 2011), lo que generó en el 2000, en el sector de la construcción, un crecimiento de 8,7 billones de pesos, cifra que en 2013 ascendió a 61,2 billones (Camacol, 2014a) y se cuestiona si dichos crecimientos en las rentabilidades económicas se ven representados en mejoramientos ambientales y sociales como la conservación ecológica y el aumento de la calidad de vida de los habitantes. Se cuestiona, además, si las administraciones únicamente están limitadas a favorecer el empleo de mano de obra calificada y no calificada

para fortalecer el sector de la construcción, donde la economía es próspera para el municipio sin tener presente la sostenibilidad ambiental a corto, mediano y largo plazo (González y Bernal, 2013).

Lo anteriormente mencionado se refleja en que los ritmos de las políticas de ordenamiento territorial y el crecimiento de los mercados económicos no pueden actuar sinérgicamente, debido a que ambos manejan diferentes ritmos, lo que da como resultado un ordenamiento ineficaz que favorece el interés del capital financiero que omite, en muchas ocasiones, beneficios sociales y ambientales. De esta manera, la adquisición de suelos, la construcción de vivienda y su posterior venta –bajo el precepto de comprar barato y vender caro– entran en la dinámica de los mercados inmobiliarios y el favorecimiento de dichas economías en los contextos gubernamentales y municipales, y que afectan en menor medida los desarrollos propuestos por los constructores.

En contraposición a lo anterior, el modelo de crecimiento que plantea el Área Metropolitana del Valle de Aburrá (AMVA, 2006) corresponde a una combinación de estrategias de renovación y redensificación en la media y baja ladera, con el fin de conservar un borde en la alta ladera de protección ambiental y contener la urbanización, con el objeto de impedir la conurbación y la preservación de recursos naturales (AMVA, 2006). Sin embargo, a pesar de lo estipulado por el modelo, vemos que en la alta ladera se están edificando construcciones de más de 30 pisos de altura, con densidades de más de 200 viv/h (densidad que es alta para las densidades que proponen los diferentes planes de ordenamiento territorial en la alta ladera). Estos proyectos son realizados bajo la figura de Plan Parcial, un instrumento de la ley 388 de 1997 de ordenamiento territorial, que aún al tener muchos beneficios –como la mixtura de usos para un crecimiento equilibrado–, se cuestiona si la normativa debería tener mejor regulación en la alta ladera.

Además, como lo establece Ligrone (2016), los planes parciales en Latinoamérica demostraron ser una solución estratégica en áreas centrales y pericentrales pero no en las “interfases entre el tejido urbano y el suelo rústico” (p.76) denominado, en esta investigación, franja periurbana, la cual desarrolla las construcciones anteriormente mencionadas en terrenos que colindan con suelos rurales y de protección ambiental, desapareciendo áreas de transición entre lo urbano y lo rural y áreas de valor ecológico que prestan servicios ecosistémicos necesarios para la subsistencia de los habitantes. De esta forma, se estudia el impacto de dichas construcciones en los servicios ecosistémicos anteriormente mencionados, a partir del análisis del Plan Parcial La Macana en el municipio de Sabaneta.

Se determina la regulación hídrica debido a que el estado de los suelos, su capacidad de absorción y sus condiciones regulan los caudales y de esta forma se mitigan las inundaciones, se admite la recarga de acuíferos –aspecto de gran importancia para mantener estables los caudales durante las épocas secas del año–, se purifica el agua y se controla la erosión (MEA, 2005). Además, determina la calidad paisajística para representar las condiciones ecológicas de la franja periurbana y la relación con los habitantes del Valle.

Para iniciar, se establece la siguiente pregunta de investigación: a partir del año 2000 se ha evidenciado un aumento en la urbanización formal con altas densidades en la franja periurbana colindante a suelos de protección ambiental en el municipio de Sabaneta, lo cual muestra la primacía del desarrollo económico sobre el modelo de ocupación planteado por el PBOT 2009 y, por consiguiente, el cambio considerable sobre la forma como se venía ocupando la media y alta ladera del municipio. En este orden de ideas, ¿cuáles son los impactos consecuencia de los desarrollos urbanísticos en los servicios ecosistémicos de regulación hídrica y calidad paisajística que comprometen elementos de sostenibilidad social, cultural y ambiental del municipio en un futuro?

Y se determinan los siguientes objetivos:

**Objetivo general:** Evaluar la coherencia interna de algunas políticas de ordenamiento territorial en relación con la expansión urbana formal por medio del análisis de un estudio de caso y su impacto sobre los servicios ecosistémicos de regulación hídrica y calidad paisajística como base para plantear estrategias de ocupación más sostenibles.

**Objetivo específico 1:** Evidenciar el fenómeno de expansión urbana entre el año 2001 y 2016 en el municipio de Sabaneta.

**Objetivo específico 2:** Evaluar la coherencia entre los instrumentos de planificación locales, municipales y metropolitanos por medio de un estudio de caso (Plan Parcial La Macana en el municipio de Sabaneta).

**Objetivo específico 3:** Identificar cómo las altas densidades residenciales en la franja periurbana de Sabaneta (Sector San José y La Doctora) alteran los servicios de regulación hídrica y calidad paisajística.

Para lograr dichos objetivos y responder a la pregunta de investigación se abordan temas referidos a la urbanización y la conservación ambiental, teniendo

en cuenta que en Latinoamérica la expansión urbana será una constante en las próximas décadas y que los desarrollos de las ciudades no han ido acompañados de procesos robusto de planificación, lo que ha hecho que la expansión urbana, en muchas ocasiones, no sea beneficiosa en términos sociales, culturales y ambientales para la comunidad, en tanto estos crecimientos van relacionados con cambios en las coberturas terrestres, demanda de recursos naturales y pérdida de suelos de valor ecológico o carácter agrícola.

Además, en las últimas décadas, el mercadeo urbano ha hecho de la actividad de la construcción un elemento valioso para el desarrollo urbano, como lo enuncia Sierra (2016): "Bajo la lógica neoliberal, el Estado gerencial instaura, como mecanismos de gobierno, el marketing urbano, la rentabilización de la ciudad a través de la imagen, el embellecimiento, la hiper-realidad" (p.124). Este fenómeno en términos globales se representa en la generación del 5% al 10% de los empleos con un aporte al Producto Interno Bruto (PIB) del 5% al 15% de un país, lo que muestra la importancia del sector de la construcción en términos económicos en el contexto mundial y cómo la expansión a través de la vivienda formal seguirá siendo una constante mientras el sector constructivo lo soporte.

Lo urbano y lo rural se abordaron desde las dinámicas que ambos comprenden actualmente, desasociando el concepto rural de aspectos referentes a la agricultura y la ganadería. En este sentido, se toma de referencia la definición de los censos de Colombia a partir de 1985, donde se toma a la población urbana como "la población que vive en las cabeceras municipales" y la población rural como "aquellas personas que viven en áreas no incluidas dentro del perímetro de la cabecera municipal", lo cual es concretado por la unidad administrativa del territorio, que funciona como base para la delimitación del suelo.

Además, se establece el periurbano como la franja de suelo urbano que colinda con suelos de protección ambiental, en la medida que estas zonas son muy propensas a ser reemplazadas por la urbanización y afectan los servicios ecosistémicos que prestan las áreas determinadas. Las construcciones en la franja periurbana se están desarrollando bajo la figura de Planes Parciales creados en la ley 388 de 1997.

Referente a los modelos de ciudad, el modelo con el cual empezaron a funcionar las grandes aglomeraciones urbanas, donde la vida se establece en el centro y era abastecida en términos agrícolas desde la periferia, se ha ido transformando a medida que la población encuentra en los bordes lugares para vivir a partir de la implementación de los transportes masivos (Ruiz y Delgado, 2008); además de



la producción en masa del automóvil. De esta forma aparece la ciudad dispersa caracterizada por el uso extensivo del territorio, separación de usos y la demanda de mayores recursos (Muñoz, 2015).

Debido a las condiciones sociales y ambientales actuales en muchos lugares del mundo se promueve el modelo de *ciudad compacta* que, en contraposición al modelo *disperso*, busca agrupar la vida urbana mediante la mixtura de usos y el espacio público como elemento integrador, para así optimizar o mejorar el aprovechamiento en la menor cantidad de espacio posible. En este sentido, las autoridades municipales del Valle de Aburrá aplican en el territorio el modelo disperso, con el cual promueven la construcción de planes parciales.

En consecuencia, la urbanización causa múltiples impactos naturales como la pérdida de tierras para cultivo, la fragmentación de bosques y la pérdida de espacios de reconocimiento cultural ambiental. Por lo tanto, se debe analizar el papel que tiene la estructura ecológica dentro de las ciudades y darle una mayor preponderancia a su construcción.

Debido a que el crecimiento demográfico será una constante en los próximos años en los países latinoamericanos, a excepción de Chile (ONU, 2000), la planificación urbana no se puede realizar únicamente con la idea de contener el crecimiento y se deben implementar estrategias que conserven las áreas ambientales debido a que proveen los servicios básicos para la subsistencia del ser humano y buenos modelos habitacionales que mejoren la calidad de vida de los habitantes.

Para acercarnos al enfoque anterior se pueden analizar las nuevas aproximaciones al paisaje, debido a que presentan un común denominador que es la responsabilidad que el ser humano tiene sobre el entorno que lo rodea. A pesar de que los ecosistemas cuentan con unos ciclos naturales para dar cumplimiento de los procesos, el ser humano los modifica directa o indirectamente y, por lo tanto, causa desequilibrios. Esto es de gran importancia pues la cantidad de tierra urbana próxima a las áreas protegidas aumentará 3 veces entre el 2000 y el 2013 alrededor del mundo (Elmqvist *et al.*, 2013), lo cual representa una pérdida invaluable en términos de biodiversidad y servicios ecosistémicos.

Las áreas urbanas cubren menos del 3% de la superficie de la Tierra, pero su patrón tiene gran influencia en los impactos sobre la naturaleza (Müller *et al.*, 2013), como cambios de coberturas, en consecuencia al 2030 el 25% de todas las especies amenazadas o en peligro de extinción se verán afectadas por la expan-

sión urbana y sus procesos acelerados, lo cual impedirá que desarrollen nuevos mecanismos de defensa y adaptabilidad Güneralp y Seto (2013) y McDonald, Marcotullio y Güneralp, (2013).

En Colombia se observa una alta actividad inmobiliaria en los estratos 3, 4, 5 y 6 (68%), a pesar de que el mayor déficit de vivienda en el país se concentra en los estratos 1 y 2 (donde solo el 32% es destinado para Vivienda de Interés Social y Vivienda de Interés Prioritario), y cómo el sector de la construcción está influenciado por el gobierno al promover a partir de instrumentos legales el desarrollo económico a partir del sector de la construcción mediante subsidios, la tasa del crédito hipotecario según la tasa de usura que impone el Banco de la República, planes de inversión de constructores privados y la normativa que hace referencia a las licencias de construcción (Rojas, Arango y Bastidas, 2016). Por lo que la urbanización debe ser pensada como factor determinante para el desarrollo económico mitigando los impactos ambientales para la conservación del hábitat humano y de las demás especies.

Aspectos como los servicios hidrológicos reguladores se ven afectados por la urbanización (Elmqvist, *et al.* 2013) debido a que el cambio de coberturas, que genera cambios de un bosque o una cobertura vegetal a un suelo urbano (superficies impermeables) aumenta las escorrentías de las aguas superficiales y causan un mayor riesgo de inundaciones que afectan la infraestructura y la vida de quienes habitan la ciudad. Las coberturas vegetales reducen dicha escorrentía y los suelos blandos aumentan los niveles de infiltración: "Los paisajes urbanos con un 50-90 por ciento de cobertura impermeable pueden perder entre el 40 y el 83 por ciento de las lluvias" (Bonan, 2002, p.182).

Cuando las coberturas se conservan óptimas, solo del 5% al 15% del agua sale del suelo, pero si estas coberturas no se encuentran, aproximadamente el 60% de la escorrentía es conducida por los desagües, lo cual provoca saturación y daños en la infraestructura (Bernatzky, 1983), el servicio de regulación está directamente relacionado con la calidad del recurso hídrico por lo que su conservación es de vital importancia para la provisión a futuro sostenida del mismo (MEA, 2005).

La degradación del paisaje, producto de la urbanización, también afecta considerablemente los ecosistemas debido a que produce pérdida de calidad y productividad, lo cual crea una resiliencia propia de ellos. Estas afectaciones humanas son medidas en términos de paisaje por medio de la calificación de los daños según el nivel de deterioro, sea este irreversible, corregible o incipiente. (Romero, Morera, Alfaro, Marín & Barrantes, 2009).

En Colombia el agua es destinada en un 54% a usos agrícolas, un 29% para usos domésticos y un 13% para uso industrial, y las ciudades que producen mayores demandas son Bogotá, Cali, Medellín, Barranquilla y Cartagena (IDEAM, 2010); además la precipitación anual en el país es de 3000 mm, lo que permite alcanzar altos niveles de escorrentía, mediante los cuales se lograría abastecer la demanda nacional pero con una calidad deficitaria que impide su consumo y limita el servicio en muchos espacios del país (IDEAM, 2010).

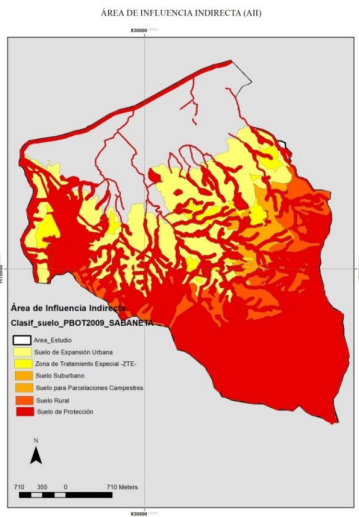
Asimismo, por el carácter físico del Valle de Aburrá y la presencia de numerosos drenajes en sus laderas, Medellín debe proteger el recurso y velar porque la mayoría de sus habitantes se puedan ver beneficiados. Paralelo a esto, la ciudad se ha edificado sobre las laderas debido a condiciones sociales y económicas. Actualmente, la falta de suelo disponible para la construcción ha provocado que se busquen suelos más rentables en la alta ladera para los crecimientos formales, pero se debe tener en cuenta que la morfología del valle también debería representar una restricción para ocuparlo (AMVA, 2015), lo cual requiere de una adecuada lectura de las condiciones ambientales para evitar una planeación remedial.

En el Valle de Aburrá se debe velar por conservar la biodiversidad de dicha topografía y aunque las zonas rurales del área metropolitana del Valle de Aburrá no representan el banco de alimentos de sus habitantes, es importante empezarlas a incluir, en la medida en que la huella ecológica del área metropolitana es más de 47 veces su área, lo que establece que el 86% del departamento abastece a la ciudad de Medellín (AMVA, 2015; Parque Explora y Alcaldía de Medellín, 2015).

Área de Influencia Indirecta (AII): para analizar el cumplimiento de las políticas de biodiversidad en el Valle de Aburrá se eligió analizar el caso de estudio del Plan Parcial La Macana en el municipio de Sabaneta. Se determinó un área de influencia indirecta (AII) como la franja periurbana del municipio por ser el territorio donde convergen lo urbano y lo rural. Se realizó la delimitación con base en información de clasificación del suelo del PBOT 2009 (suelo de expansión urbana, suelo suburbano, suelo para parcelaciones campestres, suelo rural, suelo de protección ambiental y las zonas de tratamiento), debido a que estas áreas reciben los impactos directos de la urbanización.

Área de Influencia Directa (AID): se estableció un AID conformada por el área del Plan Parcial La Macana ubicado en la vereda San José del municipio de Sabaneta, que limita al oriente con el perímetro del suelo de expansión definido en el Acuerdo 022 del 2009 y colinda con suelo de Protección (Reserva La Ro-

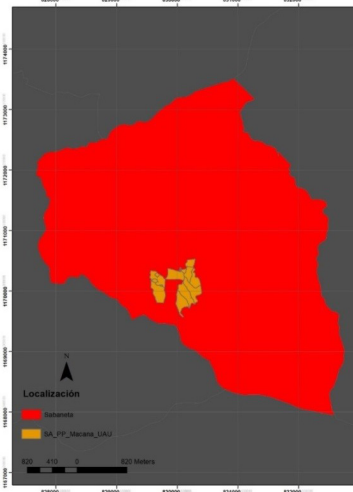
mera) y al occidente con la calle 77 sur que está definida en el Acuerdo 022 de 2009 como una futura pretronal (eje de circulación vial y peatonal). Se evaluaron cambios de coberturas como consecuencia de la urbanización para ver cómo afecta los servicios ecosistémicos de regulación hídrica y calidad paisajística.



**Figura 1.** Localización del Área de Influencia Indirecta en el municipio de Sabaneta.

Fuente: Elaboración propia.

LOCALIZACIÓN DEL PLAN PARCIAL LA MACANA EN EL MUNICIPIO DE SABANETA



**Figura 2.** Localización del Plan Parcial La Macana en el municipio de Sabaneta.

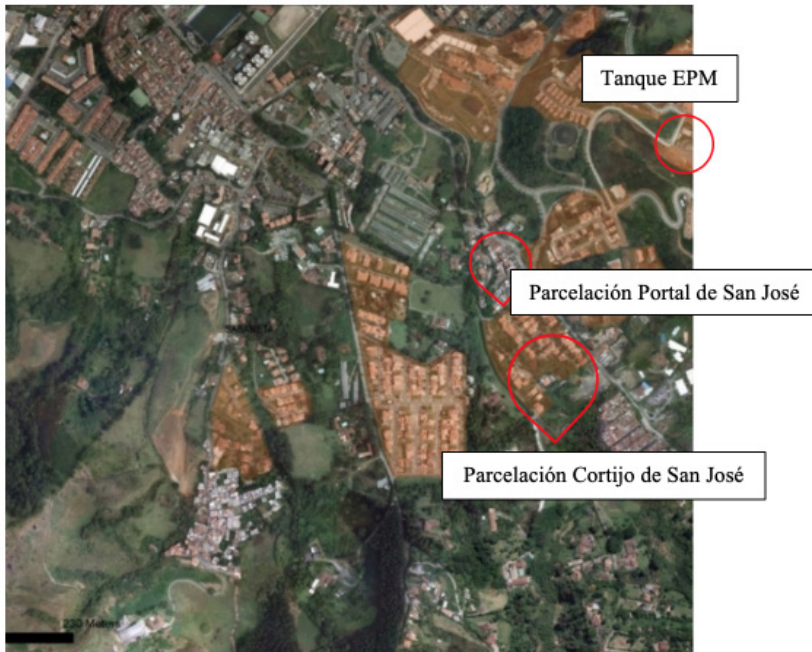
Fuente: Elaboración propia.

Fenómeno de la expansión urbana en Sabaneta: a 2001 Sabaneta no presenta urbanizaciones de alta densidad, se observa un área urbana consolidada con construcciones en su mayoría de máximo 5 niveles y la presencia de cultivos hacia la ladera. Se mantienen centros poblados tradicionales como el de la vereda San José, con ocupaciones que no superan los dos pisos de altura. A su vez, se ve apenas una parcelación en proceso de construcción en inmediaciones de la Universidad CEIPA, que cuenta solo con las vías. El trazado vial del área es reducido pues la ocupación a ese año no requiere ampliaciones de sección ni la creación de nuevas vías de acceso.

En la siguiente fotografía de 2001 se exaltan las áreas boscosas y la presencia de cultivos en gran parte del suelo que ahora es denominado de expansión. Esta fotografía aérea, a pesar de ser del año 2001, hace alusión a un periodo anterior a la implementación de la Ley 388 de 1997 en el municipio de Sabaneta. Se consi-



suelo anteriormente denominado como suburbano con viviendas de máximo 2 niveles, pasa a ser suelo urbano con la obligación de desarrollar planes parciales con tipología de torres de más de 10 pisos.



**Figura 4.** Ortofoto Antioquia 2010. Configuración de la franja periurbana 2010. Parcelaciones  
Fuente: Tomada de la Gobernación de Antioquia.

Según la siguiente imagen satelital (Figura 19), el suelo de expansión urbana que fue edificado en un periodo de 15 años con tipología de torres residenciales, alcanzó unas densidades que podrían ser equiparables o mayores a las del suelo urbano en zona de consolidación (construcciones ubicadas en las zonas llanas del municipio de Sabaneta). El color rojo corresponde a los nuevos proyectos que fueron construidos entre 2010 y 2015. A 2017 se puede observar que la actividad inmobiliaria sigue en altas densidades. El área que se marca en la fotografía con una transparencia amarilla corresponde a terrenos donde se están desarrollando los planes parciales Caminos de la Romera y La Macana, este último objeto de estudio del presente trabajo.



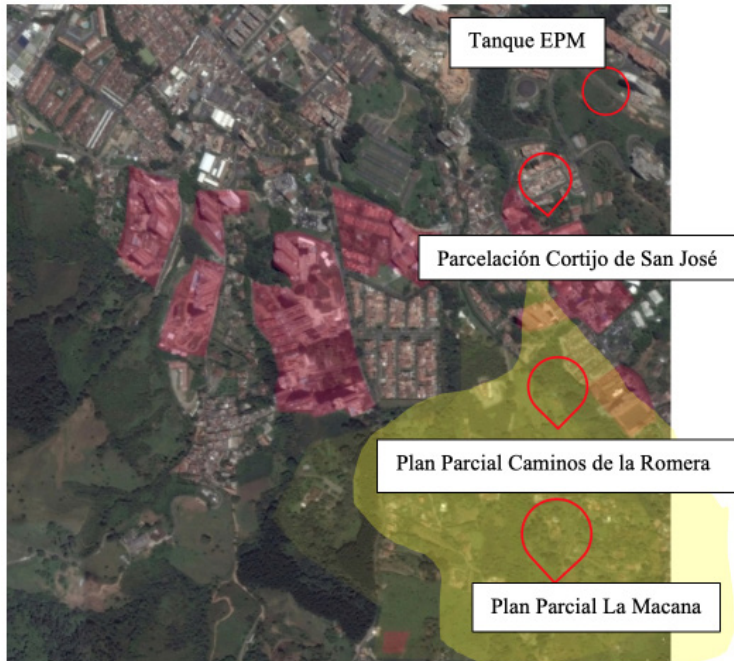
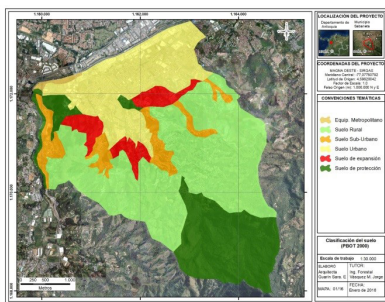
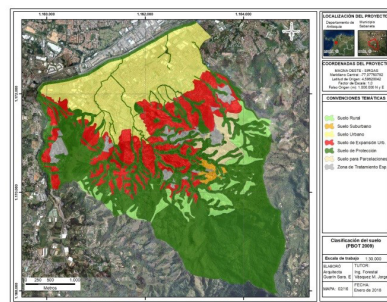


Figura 5. Fotografía Satelital Google Earth. Urbanización vereda San José 2015  
Fuente: Tomada y modificada de Google Earth.

Para mirar los cambios en la urbanización de los mapas de clasificación del suelo del PBOT de 2000 y del PBOT de 2009, para analizar los cambios de un plan al otro en relación con el AII.



Mapa 1. Clasificación del suelo PBOT 2000  
Fuente: Elaboración propia.

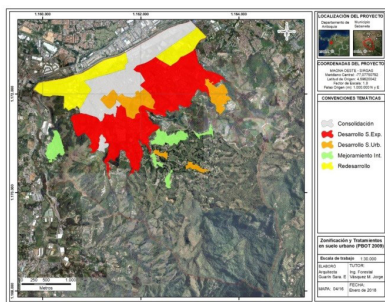


Mapa 2. Clasificación del suelo PBOT 2009  
Fuente: Elaboración propia.

Se observa que el suelo urbano a 2009 disminuyó respecto al área urbana de 2000, pero hubo un incremento casi del triple (2.7 veces) en el suelo de expansión urbana habilitado en 2009. El suelo suburbano se redujo considerablemente a un 9% y el suelo rural se redujo notablemente, pero hubo un aumento considerable en el suelo de protección debido a la incorporación de los corredores lineales de quebradas y todos los nacimientos de agua; además, aparecen dos clasificaciones nuevas: el suelo para parcelaciones campestres que anteriormente era considerado dentro del suelo suburbano y el suelo considerado como Zona de Tratamiento Especial (ZTE).

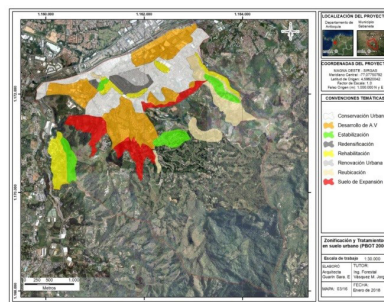
Otro factor por analizar son las acciones y tratamientos urbanos; el objetivo principal de este plan no fue la expansión urbana sobre el suelo de expansión, sino la conservación y el desarrollo de áreas vacantes dentro del suelo clasificado como urbano, para buscar una consolidación del centro y un crecimiento en el suelo urbano mediante una mayor densificación.

Se observa cómo predomina el desarrollo en suelo de expansión urbana (color rojo), el desarrollo en suelo urbano (color naranja) y el mejoramiento integral (color verde) en la media y alta ladera; tratamientos que a excepción del de mejoramiento integral permiten una urbanización densa a partir del instrumento del Plan Parcial. Los tratamientos de consolidación y redesarrollo están vigentes en la parte plana del municipio de Sabaneta, pero no se observa la correlación entre las pendientes y los aprovechamientos.



**Mapa 3.** Tratamientos año 2009

Fuente: Elaboración propia.



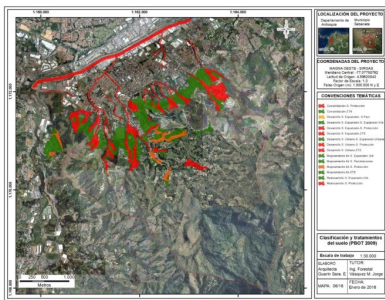
**Mapa 4.** Acciones/Tratamientos año 2000

Fuente: Elaboración propia.

Otro análisis por tener en cuenta es la correlación entre la clasificación del suelo y los tratamientos urbanos que son los que al final determinan realmente los

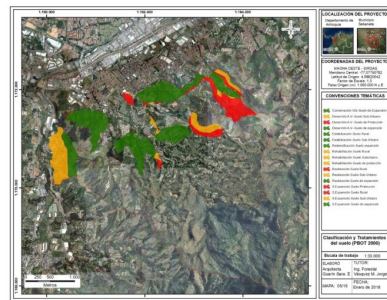


aprovechamientos. Como consecuencia de lo anterior, se presentan las áreas de conflicto entre la clasificación y los tratamientos a 2000. En color rojo se muestran las intersecciones entre desarrollo de áreas vacantes y suelo de protección, reubicación y suelo rural, suelo de expansión en suelo de protección y suelo de expansión en suelo rural. En color amarillo se establecen las intersecciones entre desarrollo de áreas vacantes en suelo suburbano, rehabilitación en suelo rural, suburbano y de protección, reubicación en suelo suburbano y suelo de expansión en suelo suburbano. Y en verde, las relaciones que presentan coherencia.



**Mapa 5.** Intersección clasificación del suelo 2009 con tratamientos 2009

Fuente: Elaboración propia.



**Mapa 6.** Intersección clasificación del suelo 2000 y tratamientos 2000

Fuente: Elaboración propia

Según el PBOT de 2009, se puede observar cómo el tratamiento de consolidación y desarrollo en zonas de expansión urbana se sitúa en espacios de suelo de protección y zonas de tratamiento especial, lo que implica que, aunque la clasificación del suelo declare unas características cualitativas de poca intervención, el tratamiento urbano tolera unos desarrollos diferentes a los contemplados en el modelo de ocupación. Este mapa presenta la misma escala de colores para la identificación de conflictos.

El Plan Parcial La Macana se encuentra conformado por varios polígonos denominados en el PBOT de 2009 como de desarrollo, ubicados en su mayoría en las veredas San José y La Doctora del municipio de Sabaneta. El Plan Parcial fue formulado en 2012 mediante el Decreto 185 del 19 de diciembre y posteriormente sufrió algunas modificaciones que quedaron formuladas en el Decreto 101 de septiembre 19 de 2014, por solicitud de los propietarios que hicieron una actualización catastral.

La modificación que se hizo mediante el Decreto del 2014, comprende aspectos urbanísticos y de gestión exclusivamente; la parte ambiental que reposa bajo el acta de Corantioquia quedó intacta, pero se observan aspectos que cambiaron posteriormente a la modificación.

Se debe tener en cuenta que el PBOT de 2009 estableció el suelo de expansión entre las cotas 1640 y 1800 msnm. El Plan Parcial La Macana se encuentra en el suelo de expansión, limita por el costado oriental con la cota 1800. Al estar ubicado hacia el costado sur del municipio no colinda con suelo suburbano, ni el destinado para parcelaciones campestres, limita directamente con suelo catalogado rural y de protección ambiental. También está catalogado por el Parque Central de Antioquia (PCA) como zona conectora que corresponde a usos amigables con la conservación ambiental y funciona como un elemento de transición entre lo que este denomina como zona de borde y zona núcleo, en este caso la reserva natural de La Romera. (PCA, 2009; SIMAP, 2006).

La zona núcleo busca regular la oferta hídrica, prevenir la erosión y sedimentaciones masivas; conservar los hábitats naturales para una mayor diversidad biológica y la preservación de las zonas de reservas de acuíferos (PBOT, 2009). El Plan Parcial La Macana, ubicado en un área donde se admiten según PBOT 2009 densidades bajas, limita directamente con la zona conectora. Según el modelo de ocupación que propone el municipio esta área no debería ser altamente urbanizable, con el fin de mantener la transición entre el suelo urbano y el suelo rural. Sin embargo, las 8,831 viviendas que harán parte del Plan Parcial, además de otros proyectos de dimensiones considerables en sus alrededores, hace que no sea un área de transición sino una extensión de suelo urbano en la alta ladera.

También se analizó el área respecto al Plan Metrópoli 2002 – 2020 que estableció los parámetros a tener en cuenta para el modelo de desarrollo propuesto del Valle de Aburrá (DMOT 2006), correspondiente a la combinación de alternativas relacionadas con dos ejes estructurantes, la formación de nuevos núcleos urbanos y las acciones de renovación y redensificación; además, la conformación de bordes de protección ambiental con el fin de conservar los recursos naturales y evitar la conurbación total de la ciudad.

A su vez, la incorporación de estos aspectos al PBOT de 2009, en términos cualitativos busca una coherencia entre ambas escalas de planificación (regional y local). Esta coherencia se desdibuja en los aprovechamientos que consiente el

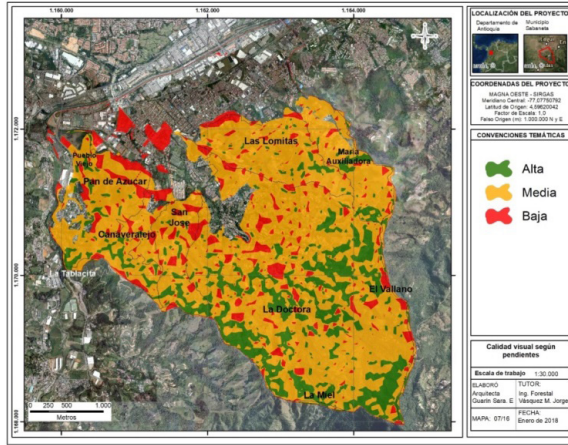
Decreto del Plan Parcial La Macana, en el cual se evidencia una primacía del instrumento de gestión que sirva al PBOT y, por ende, a la planificación metropolitana y que realmente funcione como estrategia para omitir los lineamientos regionales y desarrollar proyectos que no contribuyan al interés y beneficio público.

El Sistema Municipal de Áreas Protegidas (SIMAP) exalta La Romera como sitio prioritario de conservación del recurso hídrico debido a que sus acueductos surten gran parte de las veredas de Pan de Azúcar, Cañaveralejo, San José, La Doctora, Las Lomitas y María Auxiliadora, además de sus pendientes que originan saltos y cascadas con potencial turístico, bosques mixtos andinos y terrazas que indican vestigios indígenas (SIMAP, 2006). Actualmente se cuenta con el Cinturón Verde Metropolitano del Valle de Aburrá, una estrategia de planificación colectiva y de largo plazo para la protección de las áreas prestadoras de bienes y servicios ambientales y la creación de espacio público.

Para el análisis ambiental se evaluó de manera integrada los siguientes recursos del paisaje: relieve, coberturas terrestres, cuerpos de agua y singularidades del área de estudio por medio de la identificación de atributos o rasgos biofísicos estandarizados y valorados por una escala cualitativa de calidad, con el fin de obtener finalmente una aproximación a la Calidad Visual Total del paisaje a partir de la sumatoria de los criterios anteriormente mencionados en el Álgebra de Mapas.

Morfología según los rangos de pendientes: de acuerdo con los resultados de la calidad visual según Morfología (pendientes), predomina la calidad visual Media con 8,650,563.64 m<sup>2</sup> correspondientes al 69.22% de la franja periurbana, a la cual le siguen la calidad visual Alta con 2,312,075.04 m<sup>2</sup> y finalmente, la Baja con 1,534,341.40 m<sup>2</sup>

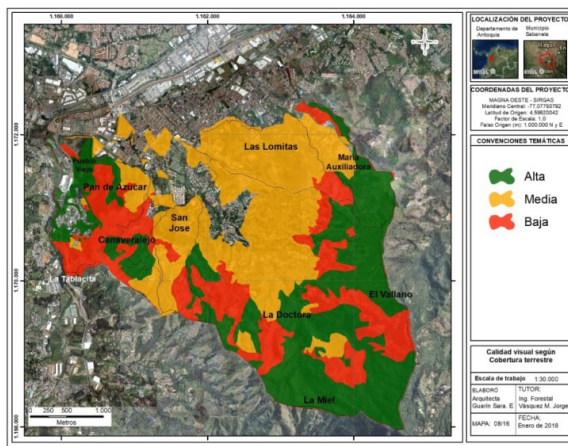
En el área de estudio predominan las pendientes que oscilan entre el 12 y el 50%, lo que denota un relieve montañoso con características importantes debido a la presencia de corrientes de agua y a la inestabilidad que puede haber en su suelo. El 69.22% del territorio, correspondiente a 8,650,563.64 m<sup>2</sup> de la franja periurbana, presenta esta característica por lo que se deberían permitir ocupaciones que elaboren restricciones según las condiciones topográficas de donde se vayan a insertar los proyectos. A pesar de la necesidad de una regulación en pro de la estabilización de los suelos, se establecen grandes superficies que pueden ser desarrolladas por tipologías de torres de vivienda de hasta 30 pisos de altura, lo que cuestiona sobre la coherencia entre las condiciones físicas y la forma de habitar el territorio producto del instrumento del Plan Parcial.



Mapa 7. Calidad visual según Pendientes del AII

Fuente: Elaboración propia.

Coberturas Terrestres: la valoración de las coberturas terrestres, se realizó con base en la información del SIMAP 2006. Fueron calificadas según su estado de desarrollo, conservación y la diversidad de las mismas. Tal valoración admitió concluir que, potencialmente, a una mayor conservación corresponde mayor diversidad y riqueza.



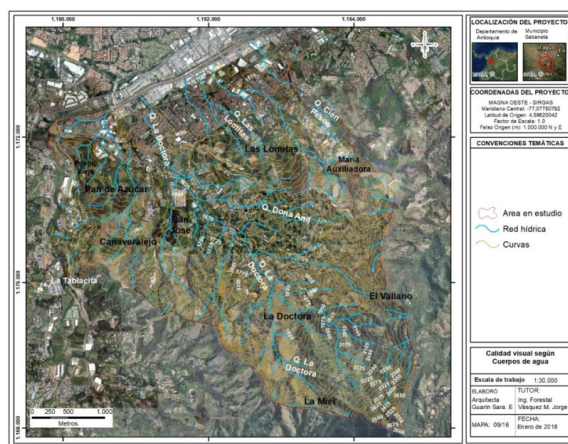
Mapa 8. Calidad visual según Coberturas Terrestres del AII

Fuente: Elaboración propia.

Se puede apreciar que un área muy importante del territorio corresponde a los cultivos y que esta cobertura se ubica en lo que al día de hoy está clasificada como suelo de expansión urbana. La omisión de las actividades agrícolas productivas alrededor del núcleo urbano y la implementación de políticas habitacionales muestra cómo el PBOT de 2009 desechó la actividad productiva, a pesar de que en la actualidad hay preocupación por la seguridad alimentaria de las áreas metropolitanas y cómo las políticas locales tienen incidencia en lo metropolitano ante la pérdida de áreas aprovechables para agricultura urbana, la conservación ambiental, la recreación y el turismo rural.

Cuerpos de agua: la valoración de la calidad visual asociada a los cuerpos de agua en el área de estudio se asoció a los drenajes simples (quebradas principales, quebradas secundarias y otros afluentes) del municipio, que fueron clasificados todos con una calidad visual Alta.

Se exalta la importancia de este elemento en términos ecológicos y paisajísticos alrededor y dentro de las urbes, porque no solo es un recurso de referencia e identificación para el ser humano en el territorio, sino que ambientalmente tiene una relevancia considerable dentro del Valle de Aburrá, en considerable medida por la condición topográfica del mismo, la impermeabilización del suelo y la contaminación del agua desde los nacimientos o en su recorrido ladera arriba, presenta resultados de deterioro en el recurso y aumentos en los caudales que pueden afectar fuertemente el área urbana. Por esta razón se les otorgó una calidad visual Alta a todos los drenajes.



Mapa 9. Calidad visual según Cuerpos de Agua del All

Fuente: Elaboración propia.

Singularidades: se definen como singularidades las características del territorio que no son frecuentes dentro del área de estudio o que poseen condiciones vitales para el municipio por ser un elemento natural indispensable en el buen funcionamiento de los ecosistemas o por la relevancia dentro de la identidad social o cultural de los habitantes, por lo que estos elementos requieren de un estudio más profundo.

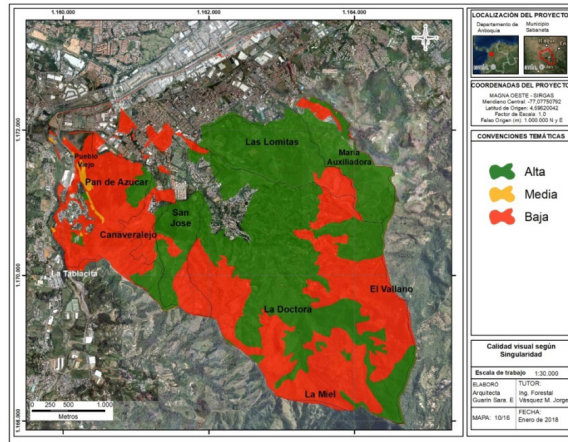
De conformidad con la descripción anterior, la calidad Visual Alta referente a la singularidad dentro del área de estudio, incluye los fragmentos de coberturas de bosque natural intervenido, bosque plantado, rastrojo alto y rastrojo bajo que se cruzan con las áreas definidas por el SIMAP 2006 como Área Protegida Reserva Natural La Romera – Miraflores y las coberturas pertenecientes a cultivos debido a que el café y el plátano eran una práctica tradicional y un elemento fundamental de identidad cultural en el municipio anterior a la formulación del PBOT de 2009, aspecto que se evidencia en las “Fiestas del plátano” que se realizan año tras año en el municipio.

La regulación hídrica se ve afectada por la pérdida de coberturas boscosas de valor y rastrojos, y la calidad paisajística por el cambio de vocación de los suelos de la media y alta ladera, donde el habitante de la franja periurbana mantenía una relación con la acción de cultivar la tierra y la generación de trabajo y de ingresos provenientes de esta labor.

Las demás áreas de valor Alto en la franja periurbana son las coberturas de bosques y rastrojos ubicadas en el ecosistema estratégico de La Romera, considerado por el SIMAP 2006 como una zona importante para crear estrategias de conservación y rehabilitación ambiental, por lo que la presencia de las mismas dentro de este ecosistema estratégico permite conservar la biodiversidad y los hábitats de numerosas especies de fauna y flora que se encuentran en el territorio porque este les brinda las condiciones necesarias de subsistencia.

La desprotección de las áreas de alto valor de la franja periurbana del municipio de Sabaneta tendría como consecuencia una pérdida invaluable de recursos naturales y el consabido desequilibrio ecológico en sus laderas. La regulación de la expansión urbana en relación con la preservación de los elementos ecológicos de valor para el municipio, podría representar a largo plazo mejores condiciones para la población que se verán reflejadas en las condiciones de bienestar y calidad de vida de los habitantes.



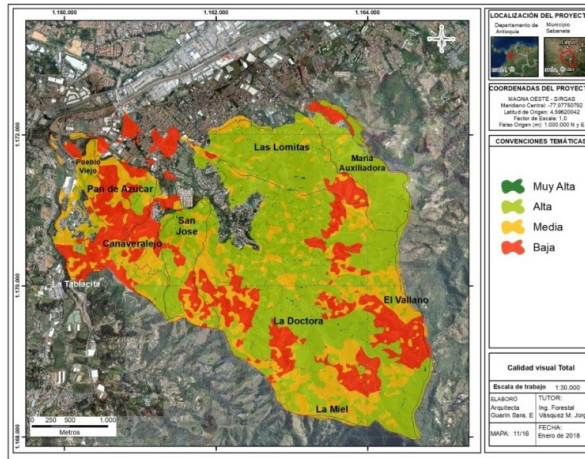


Mapa 10. Calidad visual según singularidades del AII

Fuente: Elaboración propia.

Calidad visual total: se realizó la suma de los atributos correspondientes a los siguientes criterios: *Morfología según pendientes* (1), *Coberturas terrestres* (2), *Presencia de cuerpos de agua* (3) y *Singularidades del territorio para establecer la calidad visual total del paisaje*. En general, predomina la calidad visual Alta correspondiente a un área de 6,601,255.31 m<sup>2</sup> del área de estudio (franja periurbana del municipio de Sabaneta), seguida por la calidad visual Media con 3,211,520.32 m<sup>2</sup> la calidad visual Baja con 2,843,868.91 m<sup>2</sup> y finalmente la calidad visual Muy Alta con 51,316.89 m<sup>2</sup> correspondiente al 0.4% de la franja.

En relación con el total de la franja periurbana del municipio se puede observar, según los resultados, que más de la mitad de su área (51.95%) se considera con una calidad Alta lo que determina la presencia de elementos de valor en términos de servicios ecosistémicos. La importancia de la topografía, las coberturas y los cuerpos de agua en los servicios ecosistémicos de regulación hídrica y calidad paisajística es primordial, debido a que, según el estado de los criterios analizados, presenta características óptimas en términos de conservación da una valoración mejor, no solo para la calidad visual, sino para el servicio de regulación hídrica dentro del municipio.



Calidad Visual Total del AII

Fuente: Elaboración propia.

## Referencias

- Alcaldía de Sabaneta (2000). Plan Básico de Ordenamiento Territorial, Acuerdo 011 de 2000. Alcaldía de Sabaneta.
- Alcaldía de Sabaneta (2009) Documento técnico de soporte, Plan Básico de Ordenamiento Territorial, Acuerdo 022 de 2009. Alcaldía de Sabaneta.
- Alcaldía de Sabaneta (2009) Plan Básico de Ordenamiento Territorial, Acuerdo 022 de 2009. Alcaldía de Sabaneta.
- Área Metropolitana del Valle de Aburrá (AMVA). (2006). Directrices Metropolitanas de Ordenamiento Territorial. "Hacia una región de ciudades". Acuerdo Metropolitano No. 15/Septiembre 2006. Medellín: Área Metropolitana del Valle de Aburrá. PDF. [En línea]. [Consulta 10 de abril de 2018] Disponible en: <http://www.metropol.gov.co/Planeacion/DocumentosAreaPlanificada/Directrices%20Metropolitanas%20de%20Ordenamiento%20Territorial.pdf>
- Área Metropolitana del Valle de Aburrá (AMVA). (2015). Política pública de construcción sostenible 1. Línea base. Primera edición. Medellín. [En línea]. [Consulta 10 Abril del 2018]. Disponible en: <http://www.metropol.gov.co/ConstruccionSostenible/Documents/PPCSILineaBase27112015.pdf>
- Bernatzky, A. (1983). The effects of trees on the urban climate. In: Trees in the 21st Century. Academic Publishers, Berkhamster, pp. 59 - 76 Based on the first International Arbocultural Conference.
- CAMACOL (2014a). Tendencias de la Construcción, Economía y Coyuntura Sectorial. Segunda edición. [En línea]. [Consulta 3 de enero de 2018]. Disponible en: <https://camacol.co/sites/default/files/ETendencias/TENDENCIAS%20DE%20LA%20CONSTRUCCION%20DICIEMBRE.pdf>
- Daher, A. (2013). El sector inmobiliario y las crisis económicas. EURE. V 39. N 118. pp: 47-76.



- Elmqvist, T. M. Fragkias, J. Goodness, B. Güneralp, P.J. Marcotullio, R.I. McDonald, S. Parnell, M. Schewenius, *et al.* (Ed.). (2013). *Urbanization, biodiversity and ecosystem services: Challenges and opportunities. A global assessment.* Dordrecht: Springer.
- Elmqvist, T. Zipperer, W. and Güneralp, B. (2016). Urbanization, habitat loss and biodiversity decline: solution pathways to break the cycle. In K.C. Seto, W.D. Solecki, & C.A. Griffith (Eds.). *The Routledge Handbook of Urbanization and Global Environmental Change.* London: Routledge.
- González, J. y Bernal J. (2013) *Determinantes del sector de la vivienda nueva (no vis) en el Valle de Aburrá (Tesis inédita de maestría).* Universidad EAFIT, Medellín, Colombia.
- Ligrone, P. (2016). Manejo de bordes de crecimiento urbano en Uruguay. *Herramientas y paradojas de la planificación.* Bitácora urbano territorial. Vol 26, N° 102, pp. 73-82.
- MEA. (2005) *Evaluación de Ecosistemas del Milenio. Ecosystems and human wellbeing: synthesis.* Island Press, Washington, DC. [En línea]. [Consulta 10 Abril del 2018]. Disponible en: <https://www.millenniumassessment.org/>
- Muñoz, L. (2015). *Características y condiciones de la estructura y forma urbana en las zonas de borde, estudio de caso municipio de Bello (Tesis inédita de maestría).* Universidad Nacional, Medellín, Colombia.
- ONU (2014). *Más de la mitad de la población vive en áreas urbanas y seguirá creciendo.* New York. [En línea]. [Consulta 03 Enero del 2018]. Disponible en: <http://www.un.org/es/development/desa/news/population/world-urbanization-prospects-2014.html>
- Rojas, M., Arango, C. y Bastidas, L. (2016) *Modelamiento del siglo de construcción en Colombia mediante dinámica de sistemas.* *Revista ingenierías de la Universidad de Medellín*, vol. 15, No. 29 pág. 43-62 ISSN 1692 – 3324.
- Ruiz, N. y Delgado, J. (2008) *Territorio y nuevas ruralidades: un recorrido teórico sobre las transformaciones de la relación campo – ciudad.* *Revista Eure*, Vol. XXXIV, N° 102, pág. 77-95
- Sierra, J. (2016). *Marketing urbano, forma de gobierno neoliberal en la ciudad de Medellín.* *IconoFac-to, Revista de la escuela de arquitectura y diseño.* Vol 12, N° 19

# Miradas al mar interior

*Mg. Carlos Andrés Betancur*

*Director trabajo de Grado: Julián Sierra Pérez*

## Introducción

Colombia es uno de los países con mayor riqueza en recursos naturales, biodiversidad y disponibilidad de agua potable en el mundo; pero, al mismo tiempo, padece de altos índices de pobreza y desigualdad social, además de altas tasas de muertes por desastres naturales, al punto de ser en 2011 el tercer país con mayor pérdida de vidas humanas por esta causa, según la Organización de las Naciones Unidas (ONU). En el mismo sentido, Colombia cuenta con una gran riqueza en diversidad de paisajes, muchos de los cuales están siendo amenazados por las dinámicas de explotación y ocupación del territorio. Este hecho da cuenta de una relación de desconexión entre las formas de organización social y las lógicas ecosistémicas del territorio, lo cual se evidencia en la generación de una crisis ecosocial, que se repite en todas las escalas y regiones del país.

Teniendo en cuenta que en Colombia, como en la región latinoamericana, el empobrecimiento social y ambiental son el resultado de un mismo conjunto de causas estructurales que han venido operando a lo largo de periodos muy prolongados de tiempo, conviene construir una perspectiva histórica de la relación entre

sociedad y el mundo natural, que ofrezca una visión más amplia, como lo sugiere Guillermo Castro (2003), quien identifica las condiciones de continuidad y discontinuidad que le otorgan unidad y sentido al proceso histórico en su conjunto.

En este sentido, el paisaje toma especial relevancia como nexo conceptual entre hombre y espacio geográfico (Sotelo, 1991); es decir, el paisaje como campo de reflexión sobre los valores culturales que cada sociedad le otorga al lugar que habita, y con los cuales toma las decisiones para transformar su territorio. Se entiende aquí el paisaje como una construcción humana en una doble vertiente: “como un constructo mental que interpreta lo que se percibe, y en cuanto a construcción física que altera, moldea y transforma el territorio” (Maderuelo, 2010).

Resulta entonces pertinente reconocer los significados del paisaje en diferentes contextos geográficos desde una perspectiva histórica para entender la relación cambiante entre las sociedades y sus territorios, definir objetivos paisajísticos en procesos de planificación territorial, construir nexos de comunicación con las comunidades y, principalmente, aportar en la búsqueda de herramientas para operar sobre las causas estructurales de la crisis ecosocial.

Este artículo, síntesis del resultado del trabajo de la maestría de Diseño de paisaje de la Universidad Pontificia Bolivariana, se desarrolla como aporte a la construcción colectiva de una perspectiva histórica de la relación entre sociedad y el mundo natural, a la que invita Castro (2003). Se aborda la Depresión Momposina como unidad cultural de paisaje, delimitada por la región geográfica del mismo nombre, en las llanuras inundables del caribe colombiano. En un país de regiones tan diversas como es Colombia, resulta pertinente emprender ejercicios similares al que aquí se plantea, bajo un procedimiento común, sobre unidades culturales de paisaje y tomando como referencia básica las 45 regiones geográficas del territorio nacional.

La Depresión Momposina, a la que Orlando Fals Borda llamó *mar interior*, como unidad cultural de paisaje, resulta particularmente interesante por ser un espacio de confluencia de elementos naturales y culturales muy ricos, y también una de las regiones donde en los últimos años se ha profundizado la crisis ecosocial. Esta región alberga el mayor sistema de humedales del país, ubicado en las llanuras del Caribe donde confluyen las aguas de los ríos interandinos Magdalena, Cauca, Sinú y San Jorge, antes de desembocar en el mar Caribe. Es una gran cuenca sedimentaria activa de 24.650 km<sup>2</sup>, localizada entre la llanura Caribe y las estribaciones de las serranías de Ayapel, San Lucas y Perijá; comprende los tramos bajos de los ríos San Jorge, Cauca, Cesar y su confluencia con el Magdalena, en territorios de Córdoba, Sucre, Bolívar, Magdalena y Cesar (Neotrópicos, 2006).

El paisaje de la Depresión Momposina es una planicie aluvial con una diversidad de hábitats acuáticos, anfibios y terrestres donde, a pesar de las grandes y antiguas transformaciones antrópicas, la riqueza de organismos es alta por la variedad de biotopos que resultan por la interacción de ligeras variaciones del relieve en contacto con una dinámica fluvial cambiante, la condición de área de transición entre un régimen climático cálido-húmedo y otro cálido-seco, además de ser un área de confluencia de tres provincias biogeográficas: Chocó-Magdalena, Norandina y Caribeña. (García Lozano, 2001).

El poblamiento responde, principalmente, a dos patrones: pequeños asentamientos ubicados en barrancos naturales de las márgenes de los ríos o en tierras más altas asociados a caminos y carreteras, alternados entre zonas inundables, pastizales, pequeñas parcelas agrícolas y algunos parches de vegetación.

Según García Lozano (2001), no obstante la importancia de la flora y la fauna para la subsistencia de la gran mayoría de la población campesina, el *status* de conservación de la biodiversidad y de los recursos naturales en la Región Momposina es precario. "El empobrecimiento de los recursos naturales como deterioro de la pesca, sumada la pérdida de resiliencia de las comunidades para interactuar con las temporadas de inundación, configuran un panorama difícil para los habitantes de la región.

Si bien la historia de las sociedades que han habitado el territorio momposino se ha identificado por diversas formas interacción con el agua, cabe preguntarse: ¿por qué un fenómeno cíclico y predecible como la llamada ola invernal de 2010 y 2011 generó en la Depresión Momposina el mayor impacto en el país, al dejar atrás más de 60 mil familias damnificadas por efecto de las inundaciones?, ¿cómo ha sido la relación entre los grupos sociales y las condiciones físicas del territorio en la historia?, ¿cómo se han construido los valores y los significados que se le atribuyen al paisaje?

La metodología para abordar el reconocimiento de los significados de paisaje se plantea desde un enfoque interpretativo. Con base en la concepción arqueológica de Michael Foucault, se aborda la historia por medio de la identificación de fenómenos de ruptura, quiebres, inflexiones y momentos de cambio para construir el relato de la transformación de los significados del paisaje a partir de hitos de discontinuidad, más que intentar establecer periodos homogéneos. Una vez identificados los hitos, se seleccionan documentos culturales que den cuenta de las relaciones establecidas entre diferentes grupos sociales y su territorio. Final-

mente, esta información histórica se contrasta con los testimonios y el trabajo de campo desarrollado paralelamente durante el proceso de diseño y construcción del proyecto de revitalización del eje urbano de la albarrada de Mompox.

Berque define tres niveles de la vida de un paisaje: “el de la naturaleza (la geología, la evolución, los ciclos estacionarios...), el de la sociedad (la historia de los acontecimientos humanos) y el de una persona, la que contempla presencialmente o a través de una representación.”

La relación histórica de los habitantes momposinos con su paisaje (entorno) puede explicarse desde 8 aspectos que se han denominado “hitos de la discontinuidad histórica” porque por medio de ellos puede darse razón de los valores culturales de la población con relación al paisaje.

La vida del paisaje, desde el nivel de la persona, tendrá ineludiblemente la carga subjetiva del observador, incluso del investigador. En el caso particular de la presente investigación, son insumos y elección de la mirada, las largas y acaloradas conversaciones en sillas mecedoras, chalupas y jhonsons; los testimonios recopilados durante dos años de trabajo de campo en el proyecto de revitalización del eje urbano de la albarrada de Mompox; los constantes vuelos desde Medellín al Caribe intentando interpretar el mapa de las ciénagas a través de la ventana; el gusto por la lectura de crónicas de viajeros, y los testimonios de investigaciones como las desarrolladas por Orlando Fals Borda en Mompox y Loba en *Historia doble de la costa*.

## 1. El colapso del universo sobre un tejido de agua

Los “*secretos del agua y del barranco*”, que lleva en la sangre un anciano pescador del pueblo de Santa Coa, le han llegado luego de una larga tradición de más de 2500 años en que el lugareño se ha debido adaptar a las múltiples circunstancias de su medio de supervivencia (se puede remplazar por ‘hábitat’ o ‘entorno’) por causa de las sequías y las inundaciones extremas, de la violencia, de las problemáticas culturales, sociales, políticas y económicas. Sin embargo, el hecho

de que los *rianos*<sup>1</sup> modernos conserven muchas de las prácticas ancestrales, no quiere decir que perciban el paisaje que habitan de la misma manera en que sus ancestros percibían y entendían su mundo.

Uno de los fenómenos de ruptura más fuertes en la historia de la región fue la época de intensa sequía entre el 1200 y 1300 de nuestra era (Van Der Hammen ). Este fenómeno coincide con la desocupación gradual de las zonas inundables de los ríos Zenú y San Jorge a partir del año 1000 d. de C., donde, según datos de investigaciones arqueológicas, estuvo en funcionamiento durante 2000 años, desde el 800 hasta el 1200 a. de C, un sistema de control de aguas construido por la sociedad Zenú. (Plazas & Falchetti , Banco de la República, 1990)

Durante 2000 años el hombre aprendió a convivir y aprovechar las condiciones de suelos arcillosos, ríos pocos profundos que cambian su curso con facilidad, tierras fértiles por los sedimentos de los ríos que descienden los valles interandinos y una gran riqueza de flora y también de fauna, principalmente peces, aves y reptiles, lo cual permitió el desarrollo de sistemas económicos mixtos y estables donde se desarrollaron sociedades cada vez más complejas. En el largo proceso de adaptación, las sociedades de esta región construyeron un sistema de canales de drenaje y montículos de tierra en sentido perpendicular a los cauces de los ríos para desalojar el exceso de las aguas, mantener secas sus viviendas pero, especialmente, para establecer grandes áreas de cultivo. También se encuentran canales cortos, entre 30 y 70 metros, entrecruzados o ajedrezados, que permitían disminuir el flujo de las aguas, aumentar el nivel de sedimentación y retener la humedad para temporadas de sequía. De esta manera, los aborígenes articularon su forma de vida a los ciclos hidrológicos de la depresión Momposina, al alternar la agricultura con la caza y la pesca. Cuando el nivel de las aguas bajaba, se recogían los sedimentos transportados por la creciente para mantener los canales de drenaje y elevar el nivel de los montículos de tierra o camellones, y fertilizar sus áreas de cultivo. Concebir y mantener un proyecto de esta magnitud requiere de una organización social y política, que fue alcanzada por las sociedades prehispánicas que conforman la tradición Zenú (Plazas & Falchetti , Banco de la República, 1990).

Así, los indígenas ocuparon más de 650.000 hectáreas en las zonas inundables de los ríos Zenú y San Jorge: la más grande transformación del paisaje hecha por el hombre en las sociedades prehispánicas en Colombia, según Plazas y Falchetti (1990).

.....  
<sup>1</sup> Término usado en la Depresión Momposina para nombrar a los habitantes de ríos y ciénagas. Mompoxy Loba. Historia doble de la Costa. Orlando Fals Borda. Carlos Valencia Editores 1980. Pág. 18A

Además de reconocer el logro de establecer por varios siglos un equilibrio dinámico entre las formas de organización social y los procesos ecológicos, interesa aquí, indagar sobre la forma en que la sociedad Zenú entendió su territorio. Pretender que lo que ven, o veían todos los pueblos en su mundo, puede llamarse *Paisaje*, es en términos de Berque (2009) un *cosmicidio por etnocentrismo* y por *anacronismo*, o simplemente por imprecisión en el uso del término. Sin embargo, es posible intentar una interpretación de la relación simbólica de la sociedad Zenú con su territorio a partir de sus piezas de orfebrería como documentos culturales.

La recurrencia en los temas de su orfebrería donde se representan aves, mamíferos, reptiles y peces propios de la región hace pensar que la fauna “tuvo que tener para los grupos indígenas del área del Sinú una gran importancia, posiblemente, de orden económico y mágico religioso” (Legast, 1979).

Pero, tal vez los hallazgos que dan mayor claridad sobre la interpretación del territorio son las abundantes orejeras y narigueras recuperadas en los sitios arqueológicos de la región. Al recorrer la exposición del Museo del oro en Bogotá y Cartagena, revisar las fotografías aéreas y sobrevolar la depresión Momposina al final de la temporada de lluvia, es difícil no encontrar una relación directa entre estas piezas de orfebrería y el entramado de líneas de agua con el sistema de canales construidos por la cultura Zenú. En estas piezas finamente elaboradas está probablemente la representación simbólica de su territorio, pues para ellos “el universo parece haber sido un enorme tejido sobre el que reposaban los seres vivos.” (Museo del oro). Un universo que vio su ocaso, probablemente por la sequía de los ríos que le dieron la vida.

A pesar del colapso de la sociedad hidráulica Zenú y el deterioro progresivo de los vestigios de su sistema de canales por causa de la ganadería y cambios en las dinámicas hídricas por la deforestación de las cuencas de los ríos, parte de su modo de vida es producto de la herencia de una tradición viva, del paisaje de la cultura anfibia.

## 2. La construcción de un muro entre la ciudad y el río: paisaje del cubrimiento

Un hito que resulta obvio en la identificación de eventos de ruptura en la historia del paisaje es la conformación de enclaves fundacionales durante el proceso de conquista del territorio americano en el siglo XVI. Pero no es sino hasta el establecimiento de colonias, con sistemas productivos y formas de organización social operantes, que es posible hablar de nuevas ciudades. Muchas de los primeros enclaves fundacionales, como los llama Guhl (2010) debieron ser abandonados muy pronto por la resistencia de los nativos, por dificultades para adaptar las formas de vida europeas a entornos naturales completamente adversos a su tradición, o por la inconveniencia desde el punto de vista estratégico militar y logístico.

Santa Cruz de Mompox, fundada entre 1537 y 1540, fue uno de los enclaves que logró establecerse sobre un poblado de indígenas malibúes. Además de la transformación física, eventos como este, marcan una ruptura en la forma de entender el mundo para las culturas en disputa; para los indígenas por el desarraigo de su territorio, despojado de su carácter comunitario y su sentido simbólico por las lógicas económicas establecidas por el sistema de encomiendas, y, para los europeos, es el inicio silencioso y desapercibido de un proceso transformación de su cultura por la influencia del pensamiento americano en el viejo mundo.

Es quizá la Albarrada de Mompox, un muro de piedra y adobe construido entre la nueva ciudad y el río, a partir del siglo XVII, el elemento que representa la diferencia entre dos formas de interpretación cultural de un mismo territorio: la de los Malibúes, con una larga tradición de adaptación y relación dinámica con los ciclos naturales del entorno cenagoso heredada de la cultura Zenú, y la de los conquistadores, cargada de la tradición occidental y judeocristiana, donde el hombre es un sujeto separado de la naturaleza y esta a su vez es un bien a su servicio. Este límite entre la ciudad, el lugar de la civilización, y la naturaleza, que es simultáneamente fuente de explotación y lugar de peligros desconocidos, se hace evidente en las representaciones del territorio del siglo XVII, donde el espacio se entiende como un “*archipiélago* de núcleos dominados rodeado de zonas no dominadas” (Guhl, 2010).

El paisaje fue entonces un desconocido océano verde lleno de peligros y riquezas que separaba islas de enclaves civilizadores, y que a fuerza debe ser dominado. Desde estos enclaves se emprende la misión de ir cubriendo el territorio con las



lógicas de la tradición europea, pues, “en vez de levantar el velo del misterio que envolvía a las Américas, se afanaron por esconder, por callar, por velar, por cubrir todo lo que pudiera ser una expresión del hombre americano” (Arciniegas, 1982).

Esta refundación de ciudades y construcción de obras de contención o desecación de las aguas se repitió de manera sistemática en toda América entre los siglos XVI a XVIII, y en varias escalas: el muro de la albarrada de Mompox, el drenaje de la laguna de Guatavita en busca de “El Dorado” o la desecación de las aguas de la ciudad de Tenochtitlán en la actual ciudad de México. Este cambio en la interpretación cultural del lugar se manifiesta hasta hoy en las lógicas de organización social de la depresión Momposina, donde actualmente se construyen muros de contención y jarillones, como obras de mitigación de riesgo que dan una sensación de protección, que drenan y rellenan las ciénagas para aumentar las áreas para el pastoreo y el cultivo.

Si bien la construcción de enclaves fundacionales como estrategia de dominación del territorio es un hito en la historia del paisaje que se repite en muchos territorios americanos a partir del siglo XVI, El muro de la albarrada de Mompox es un hito en la historia de los significados de paisaje de la región, pues marca un límite que separa lo civilizado y lo salvaje, separa Europa de América en el siglo XVII, separa dos maneras de interpretar un mismo territorio: la manera de la tradición Malibú, herederos de la cultura Zenú, quienes entendieron su universo como “un enorme tejido sobre el que reposaban los seres vivos” (Museo del oro) y lograron establecer un equilibrio dinámico con el agua producto de miles de años de adaptación y la manera de los conquistadores europeos que entendieron este nuevo paisaje como un vasto territorio que debía ser dominado y adaptado a las necesidades de producción, con separaciones claras entre lo civilizado y lo salvaje.

Esta nueva lógica, inserta en la naciente cultura colonial la necesidad de establecer un límite preciso entre la ciudad y el río.

### 3. Formación de una sociedad mestiza en el siglo XVII: el paisaje mágico ajeno

... Existen encantos o mohanes que viven en el fondo del río en palacios de oro, de donde salen a veces a asustar a los pescadores o a llevárselos a las profundidades de las aguas. (...) Para romper esos encantos, dice la niña Delia bajando la voz,

debe apelarse a sustancias mágicas y a varas de virtud. De las primeras existen la leche de la sierpe leona y las entrañas del sapo Cuin.(...) El sapo cuin se caza en los charcos cuando mas croando va. Esta cacería debe hacerse sin mirar hacia atrás, so pena de convertirse en árbol o en piedra. (Fals Borda, 1979, p. 34 A)

El testimonio de una niña del pueblo riberano de San Martín de Loba, registrado en la década de los 70 del siglo XX por Orlando Fals Borda, es una muestra de la rica tradición de mitos populares surgida en el encuentro de culturas entre los siglos XVI y XVIII. Los palacios de oro en el fondo del Magdalena imaginados por la codicia de los conquistadores, historias de pescadores y bogas negros atacados por monstruos en el río, pócimas extraídas de animales y plantas, mezclados por el conocimiento ancestral indígena, y hasta sapos con poderes como los de Medusa griega, hacen parte del paisaje mágico mezclado en el crisol cultural que fue la depresión Momposina a finales del siglo XVI.

En ese momento llegan al Magdalena africanos esclavizados desde los actuales territorios de Angola, Guinea, Dahomey, Congo y Elimina, para reemplazar a los indígenas casi exterminados por *la boga*, el duro trabajo de remar por el río para transportar pasajeros y mercancías. La llegada de los africanos marca un importante evento de discontinuidad en la historia del paisaje de la región, porque aporta una tercera cosmovisión en la compleja fusión cultural de la naciente sociedad colonial.

En el caso de los indígenas la población se redujo dramáticamente en la región hacia finales del siglo XVI por la enfermedad, los trabajos forzados, las fugas y los suicidios colectivos; pero el proceso de aculturación se dio principalmente, como en casi toda América, por la evangelización, la supresión de las élites políticas y religiosas que aglutinaban su cultura y la restricción en el uso de las lenguas nativas. (Fals Borda, 1979, p. 43 A)

Los africanos, extraídos de su territorio para ser esclavizados en los campos de cultivo, las minas y la boga, eran considerados como un bien inmueble, "su evangelización fue menos intensiva que la de los indígenas: por ello su religiosidad conservó muchos elementos de sus religiones primitivas" (González F. , 2010, p. 73). Esta condición, sumada a la dificultad de la Iglesia y las autoridades por supervisar a la población en un vasto territorio con tan difícil acceso como la depresión momposina, permitió que conservaran soterradamente rasgos culturales como el canto y el baile que posteriormente se fueron mezclando en la cultura popular de la región.

En cuanto a los europeos, estaba claro su proyecto de conquista y superposición cultural a través de la evangelización y el poder militar, donde España traslada el

espíritu de cruzada frente al Islam al espíritu de cruzada en América (González F., 2010). Más que descubrir el nuevo mundo, se intenta cubrir y desaparecer para verificar el viejo mundo en el nuevo e instalar una cultura que no reconoce más grandeza que la suya (Arciniegas, 1982).

Esta lógica parte de la tradición del mundo medieval del *Orbis Terrarum*, que establecía una división territorial y poblacional de índole jerárquica y cualitativa de las tres regiones: Europa, Asia y África. Los indígenas americanos confirmaban entonces la existencia de las antípodas, territorios más allá del mundo conocido, habitados por seres que no podían ser hombres, al estar por fuera de las tres regiones de la Ciudad de Dios (Gonzalez, 2010, p. 55)

Desde las primeras crónicas se expresa la idea de estar ingresando a “otro mundo” donde faltaban palabras para referirse a la realidad encontrada, intentando reconocer lo conocido en lo nuevo, comparando hombres, plantas y animales con el repertorio de la tradición de los bestiarios de la Antigüedad Clásica y la Edad Media europea, llenando los vacíos con la fantasía popular y el ensueño colectivo (Cabarcas Antequera, 1994). Los árboles de ovejas suspendidas de ramas por la espalda, sirenas no tan bellas y dragones monstruosos no son solo el producto de la falta de finura en la observación de los cronistas que señala Claude Lévi-Strauss, sino la elección de la mirada que está ligada a la tradición cultural del observador. (Lévi-Satruuss, 1955).

A pesar del proyecto de conquista y evangelización católica, lo que ocurrió fue el inicio de un proceso de sincretismo cultural donde se mezclaron la religiosidad popular medieval europea, con los vestigios de las prácticas mágicas de las comunidades indígenas en decadencia y, tradiciones de sociedades africanas esclavizadas.

Si aceptamos que el paisaje es una interpretación social de la naturaleza, o si se quiere, una interpretación cultural de un lugar, el nacimiento de la sociedad colonial mestiza del siglo XVII resulta un momento singular en la historia, al menos en la historia del “paisaje desde el nivel de las sociedades,” (Berque, 2009) por la confluencia de maneras tan diversas de entender el mundo y su complejo proceso de mestizaje cultural.

Bajo estas condiciones, el entorno cenagoso debió ser un lugar desconocido para todos, un paisaje ajeno cuyo entendimiento se construye con explicaciones mágicas y supersticiones, donde hombres desarraigados debieron intentar encontrar rasgos comunes con sus lugares de origen. El mestizaje étnico es la representación misma de la construcción de la idea del paisaje entre los siglos XVI a XVIII;

bosques convertidos en sabanas africanas, el río y los canales en rutas comerciales, los barrancos poblados en ciudades y la fauna en un bestiario mágico construido con fragmentos de mitos e interpretaciones de tres tradiciones culturales.

## 4. Humboldt en el río Magdalena.

### El paisaje del descubrimiento

Durante el siglo XVIII y principio del XIX los europeos impulsaron expediciones por los territorios conquistados, ya no para encontrar nuevas tierras o rutas comerciales sino para realizar inventarios y clasificaciones de los recursos del nuevo mundo que fueran útiles para el comercio y la acumulación de riqueza. Esto hizo de la historia natural y la botánica las ciencias más apreciadas de la época, entre algunas otras; pero además del interés comercial, en medio de la Ilustración se despertó el deseo por entender la exuberancia del nuevo mundo, generando un creciente desarrollo de las ciencias naturales, hecho que contrastaba con la situación de España que, a pesar de haber enviado expediciones a porciones de sus inmensos territorios, el desarrollo de su investigación científica no estaba al nivel de otras naciones europeas.

El viaje por las regiones equinocciales del nuevo continente que realiza el botánico prusiano Alexander von Humboldt entre 1799 y 1804 se inscribe en este nuevo interés de la Europa ilustrada, en el espíritu de confianza en la ciencia. Este viaje resulta un evento excepcional pues Humboldt logró obtener amplios pasaportes para él y su acompañante, el médico y botánico francés Aimé Bonpland, en un contexto de restricción al ingreso de extranjeros para recorrer e investigar en las colonias americanas, intentando contener el ingreso de peligrosas ideologías revolucionarias y “cubrir”, usando la expresión de los tesoros naturales de sus dominios.

Así es como el 25 de abril de 1801 Humboldt desembarcó en la villa de Santa Cruz de Mompo, procedente de Cartagena, y rumbo al corazón de los Andes. Sus notas revelan otra lógica en el intento de la cultura europea por organizar el mundo. Se reemplaza la tradición medieval de los bestiarios por la ciencia que pretende instalar una nueva racionalidad universal, la occidental.

Los textos y láminas publicadas sobre su paso por las llanuras del Caribe no son tan extensos y detallados como las de los Andes y otros ríos de América, pues cómo él mismo lo reconoce, “en general, en estas hojas pareceré con frecuencia

injusto con el río Magdalena (R.M.) porque mi imaginación aún está llena de los grandes cuadros del mundo del Orinoco" (von Humboldt, 1801). Sin embargo, en la identificación de eventos de ruptura en la historia del paisaje local, el viaje de Humboldt es un hito de primer orden, no por el paso fortuito de un viajero importante, sino porque este hecho representa un punto de contacto con la historia universal, por el influjo de nuevas ideas en la sociedad colonial. El paisaje de las llanuras del Caribe es visto con ojos nuevos y narrado desde otro universo.

Dentro del imaginario tradicional de la historia política local y nacional, la exaltación de la naturaleza americana realizada por José Celestino Mutis y Alexander von Humboldt inspiraron a los criollos a tomar conciencia del valor de estas tierras, alentando el anhelo de independencia. En 1826, Simón Bolívar escribe a Humboldt:

El barón de Humboldt estará siempre con los días de la América presentes en el corazón de los justos apreciadores de un grande hombre, que con sus ojos la ha arrancado de la ignorancia y con su pluma la ha pintado tan bella como su propia naturaleza (Bolívar, 1826).

En estas líneas se sintetiza el aporte de Humboldt: la transformación de la mirada por medio de una nueva interpretación del paisaje. Una nueva lógica que cambia la acción sistemática de la colonia española, que en palabras de Arciniegas, "se afanaba por esconder, por callar, por velar, por cubrir todo lo que pudiera ser una expresión del hombre americano" (1982, p. 59). Por eso la mirada de Humboldt representa el paisaje del descubrimiento.

En su recorrido por el río Magdalena, desde los volcanes de aire de Turbaco hasta Honda, más que un reconocimiento del territorio hace una descripción del paisaje, donde conjuga la observación científica, las ciencias humanas y la sensibilidad estética. Sus narraciones, desde una nueva virtualidad de la percepción, intentan que hasta el último individuo de la sociedad, como dice Humboldt, pueda llegar a afirmar "haber visto lo que imagina que otros habrán podido ver" (Vericat, 1999, pp. 7-19). Pero, seguramente en sus publicaciones no les habla directamente a los habitantes que encuentra a su paso, y que describe casi como parte del paisaje. No les habla en sus textos a los bogas negros, "de fuerza hercúlea, muy insolentes, indómitos y alegres que impulsan los champanes entre cantos y prolijas blasfemias" (von Humboldt, 1801) ni a la mujer que vende vino de palma a los remeros en un pueblo ribereño, o la muchacha india del pueblo del peñón castigada en el cepo por la tiranía del corregidor, ni tampoco a las muchachas de Mompox que al sacar agua del río atraían a los cocodrilos con su olor a carne humana. Le

habla al público ilustrado, ansioso por conocer relatos de viajes a tierras desconocidas, a científicos, artistas e intelectuales de Europa, Norteamérica y de las élites criollas y, con sentido crítico, al estado español. En sus notas comenta:

Un bello ornato de esta región es la palma de vino que crece salvaje en grandes cantidades más arriba del Peñón y que rompe agradablemente el verde oscuro de los árboles frondosos. La misma palma que habíamos descrito en el Sinú, *foliis pinnatis, Cocos butyracea* (ver la Botánica MSS, Tomo III, n. u. Diario de mi viaje de Batabanó a Cartagena, pág...).

El tamaño de esta palma tiene la hermosura propia de las palmas de coco jóvenes, el tronco bajo, corto y grueso y una alta copa enormemente frondosa. El follaje rizado, algo herbáceo y las ramas frondosas, extendiéndose en ángulo agudo; solo la punta superior arqueada, empenachada, como cola de avestruz. Esta palma, para ser palma, crece demasiado rápido. En Batalléz vimos una de gran belleza que tenía 18 años. La copa sombreaba un espacio de 88 pies de diámetro y el alto tronco, de unos 40 pies, tenía 15 pies de alto. A la numerosa familia que había levantado su cabaña de cañas de bambú debajo de esta palma autofecundada, le servía este árbol como todo un viñedo. La madre me dijo que la palma se ve todo el año, como ahora, cargada de racimos. Un racimo de estos pesa de 20 a 30 libras y allí están apretujados muchos miles de frutos. "Yo vendo vino de palma (exprimida la fruta, el jugo fermenta) a los remeros que se detienen aquí, mis hijos comen todos los días de las frutas y nunca tengo que temer que a las aves salvajes no les queda su parte. (von Humboldt, 1801)

Esta descripción contiene principios que construirán una nueva manera de ver el mundo americano. Algunos complementan el trabajo de los criollos, otros están abiertamente en oposición. El uso del nombre científico para referirse a la palma de vino, la descripción de la anatomía de sus partes y la identificación de su utilidad práctica, tiene mucho en común con el trabajo de los botánicos criollos. En ambos trabajos es clara la necesidad de usar el sistema de clasificación universal establecido por Lineo, pero cuando Humboldt (1801) afirma que la planta en estudio "rompe agradablemente el verde oscuro de los árboles frondosos" incorpora en su discurso una reflexión estética acerca del paisaje.

En ambos discursos hay una nueva apreciación estética por la naturaleza; en los criollos se manifiesta en la calidad de las magníficas láminas creadas por la expedición botánica, y en el esfuerzo y voluntad enorme por investigar investigaciones con recursos precarios de la corona española, y en muchos casos, con recursos propios

durante varios años, como lo hicieron Mutis o Caldas. Sin embargo, las apreciaciones sobre el paisaje no hacen parte del interés central de los botánicos criollos, quienes se concentraban en ordenar y conocer la utilidad pragmática de los recursos naturales. Humboldt por su parte buscaba la armonía entre la diversidad de los distintos reinos naturales: mineral, vegetal, animal y humano.

Lo que resultaría disruptivo en el contexto colonial es la inclusión de testimonios de habitantes nativos como parte importante en la descripción de una planta. La imagen que compone Humboldt en su relato de una mujer y su familia, viviendo en una cabaña levantada con los materiales que crecen en abundancia a su alrededor y, compartiendo los frutos de la palma con las aves salvajes, expresa su idea de una sociedad muy próxima a la naturaleza en su estado primigenio. En su obra es frecuente la incorporación de rasgos locales en las descripciones cuando los nombres nativos de las plantas y sus usos, conocimientos tradicionales, e incluye testimonios para comunicar con mayor realismo la experiencia del viaje. Esto contrasta con la postura de los intelectuales eurodescendientes para quienes los datos de la tradición y los nombres vernáculos de las plantas y animales no tienen mayor relevancia. Para ellos, dentro de la racionalidad del hombre moderno y la lógica de acumulación de riquezas, la nueva ciencia permitirá acabar definitivamente con la escasez, surgida de las dificultades que impone una naturaleza hostil. Se cree que la ciencia podrá desterrar dudas y equivocaciones, producto de los conocimientos populares asociados con lo salvaje, la ignorancia, la hechicería y la barbarie.

Las tradiciones locales se toman, cuando más, como una prehistoria de la botánica, un conjunto de supersticiones de las cuales debe alejarse el científico, usando en su descripción un lenguaje de precisión matemática, libre de toda contaminación sensorial y cultural descartando cualquier posibilidad de indeterminación (Castro Gómez, 2005). Donde el campesino ve similitudes entre las plantas y las formas de su vida cotidiana: *Orejero*, *Naranjuelo*, *Tope Torope*; el botánico criollo verá números y formas geométricas

Los criollos buscan distanciarse de quienes consideran étnicamente inferiores dentro del discurso de la pureza de sangre. La interpretación de la Ilustración en América les permite a algunos sectores de la élite actualizar el discurso de dominación sobre el otro que se refuerza por la superioridad de unas formas de conocimiento sobre otras. Entendida de esta manera, la Ilustración sirve a los criollos como un aparato de expropiación del conocimiento tradicional de las clases étnicamente inferiores como indígenas, negros y mestizos. Esta ex-

propiación epistémica, como herramienta de dominación se da en la medicina tradicional, en los nombres y usos de las plantas, pero sobre todo en el sentido de apropiación territorial (Castro Gómez, 2005).

Como afirma Santiago Castro Gómez (2005), la geografía es también una herramienta de dominación imperial y del poder criollo. Esto implica que, sobre los mapas, se define en alguna medida la versión oficial de la interpretación del territorio. La información que se dibuja en los mapas dice tanto como la que no se incluye. Los nombres de los lugares, caños, ciénagas, ríos o singularidades del paisaje aparecen y desaparecen en el tiempo por desconocimiento, por desinterés, por olvido, o se omiten deliberadamente para borrar su existencia, como en el caso de los territorios indígenas. Sobre los mapas Humboldt comenta con cierta molestia:

Los indios son los únicos geógrafos de las Indias. A fuerza de correr y abrir caminos se forman claras sobre la situación y aún sobre la distancia de los lugares. Comprenden muy fácilmente las líneas que uno traza en el suelo, cuando uno tiene cuidado de colocarlas en su verdadera situación con respecto a los puntos de salida y puesta del sol, puntos que observan en forma muy rigurosa. Dan nombre a una veintena de caños que entran en un río y tienen una memoria geográfica prodigiosa. Gracias a ellos me fue muy fácil hacer el mapa del Orinoco. No son casi misteriosos donde desconocen la tiranía de los blancos. La desconfianza y el misterio no se conocen en Casiquiari y Tuamini. Pero cuántas dificultades para formarse una idea sobre el nombre y la situación de lugares en donde los indios han sido exterminados o embrutecidos por el comercio con los españoles. Estos desconfían de cualquier mapa impreso y, cualquier persona, sin tener ni idea, se pone a hacer mapas. Todo lo que he visto y lo que se guarda misteriosamente en las Secretarías y Obisposados es mil veces peor que los mapas de D'Anville y de Bonne. Cuando en estos los errores son de 7 a 8 leguas, los mapas manuscritos tienen 20 a 30 leguas de error. (von Humboldt, 1801)

Las dificultades que menciona para hallar puntos de referencia en territorios donde los indígenas fueron exterminados o embrutecidos, muy probablemente tuvieron lugar en su recorrido por las llanuras del Caribe, donde trazó, según sus palabras "el primer mapa que se ha hecho de este río, a pesar de tantos ingenieros que lo han recorrido desde hace 300 años" (von Humboldt, 1801). En sus reclamos, señala el desconocimiento que el imperio tiene de sus propios territorios y el bajo desarrollo técnico en la elaboración de cartografía, pero lo más importante para la presente investigación, es el hecho que pone en valor el co-



nocimiento de los indígenas sobre el territorio y denuncia la inconveniencia de la pérdida de este conocimiento, como ya ocurría para entonces en las llanuras del Caribe y en el río Magdalena.

El interés de Humboldt por incluir el conocimiento de la tradición prehispánica en sus estudios sobre la naturaleza y la descripción del paisaje tendrá años más tarde repercusiones en la forma de entender el mundo, y en la construcción de los discursos de las nacientes repúblicas del siglo XIX en América Latina.

Además de la influencia que tuvo el viaje de Humboldt en la definición de la historia local, su trabajo continuó repercutiendo a lo largo de todo el siglo XIX. La vida del paisaje había sido impactada más allá de sus límites territoriales; irónicamente el efecto en la transformación de la mirada del paisaje de las llanuras del Caribe, de la imponentia de los Andes y los grandes ríos sería mucho más fuerte, al menos en el corto plazo, en lejanas regiones del mundo, donde se corría el velo con el que se cubrió América durante más de 300 años.

## 5. El paisaje de las utopías

El proceso de independencia de España a principios del siglo XIX, como elemento de ruptura y discontinuidad histórica, configuró un ambiente propicio para el surgimiento de nuevas utopías que se traslapaban entre los intereses de las potencias internacionales, el esfuerzo de las élites republicanas por conformar su idea de nación, y una población aun separada por clases, buscando su lugar en la sociedad.

La imagen del encuentro entre un vapor y un champán en algún punto del río Magdalena atravesando la selva espesa entre los andes y el mar, contiene la historia de las miradas del siglo XIX en las llanuras del Caribe. A bordo, viajeros de múltiples nacionalidades, miembros de comisiones oficiales, militares, líderes regionales, pobladores, montaraces y bogas negros, miraban desde las lentas embarcaciones un paisaje con significados muy diversos donde cada grupo esperaba hacer posible su utopía.

### 5.1 La mirada de los viajeros

Por su parte, atraídos por un continente que ahora se abría al mundo, muchos viajeros europeos y algunos norteamericanos navegaron el Magdalena en su paso hacia los Andes. González (1984), define al viajero del siglo XIX como: “un

personaje nacido de Rousseau y del romanticismo, impulsado por Humboldt, que escribe sus observaciones y dibuja a caballo o en canoa, para quien la rapidez del apunte acuarelado no le hace requerir del estudio confortable y quien encuentra reposo en los peligros de la selva”.

De esos viajes, son abundantes las descripciones donde “la naturaleza se convierte en paisaje a través de la narración exaltada del narrador” (Alzate, 2011, p. 8). Casi todos coinciden en presentar a Colombia como un país con una posición geográfica privilegiada, abundantes recursos naturales, asombroso en contrastes físicos y sociales y, especialmente, difícil de recorrer. En los relatos se combina la descripción con carácter científico y la exaltación de la belleza del paisaje, con la narración dramática de las situaciones que llevan al viajero a enfrentar los peligros de un mundo salvaje, donde son protagonistas los caimanes, las serpientes y avispas mortales, o feroces nubes de mosquitos, en medio de una selva de insoportable calor y humedad.

Las narraciones se hicieron muy populares entre los europeos, motivando el interés de la creciente industria editorial por publicar relatos acompañados de sendas ilustraciones producidas en talleres europeos con base en los bocetos y apuntes del viajero. Una de las publicaciones más importantes de este género es el semanario francés *Le Tour du Monde*, editado en París entre 1860 a 1914, que dedicó 52 fascículos a Colombia entre 1860 y 1898 (Navas P. , 2013).

Uno de los viajeros más destacados es el médico y botánico francés Charles Saffray, autor de diez fascículos con el título *Viaje a Nueva Granada* (Saffray, 1869) escribe:

El paisaje es uno de los más hermosos que sea dado a contemplar. Imaginen ustedes una vasta planicie limitada en lontananza por colinas azulosas, cubierta de una selva resplandeciente, surcada por una ancha corriente de agua que se explaya en búsqueda de una pendiente y forma islas de bambú, playas de arena, albuferas reverberantes; el cielo, de un azul profundo duplicado por el agua transparente; aquí y allí, un árbol vetusto, abrumado por parásitas y cuyo robusto ramaje se ve invadido de un momento a otro por una banda de zancudas de blanco plumaje; por allá, entre los juncos, Garzas y flamencos revoloteando, cazando, retozando sobre las ondas,(...) o bien sosteniéndose inmóviles sobre una pata, con el cuello doblado y la cabeza bajo un ala, durmiendo a pleno sol; por acá, entre las hierbas y las plantas acuáticas, patos de plumaje metálico y gallinas de agua cuyas alas desplegadas exhiben una medialuna de oro sobre un fondo púrpura. El sol del trópico está en el cénit; un ronco graznido interrumpe a largos intervalos el imponente silencio de esta soledad; todo está en armonía en esta naturaleza virgen y salvaje; preñada de grandiosa poesía y emocionantes esplendores. (p. 48)

En textos como este, está presente la actitud romántica del binomio arte-ciencia, la necesidad de recorrer el mundo con un lápiz en la mano para conocerlo, como diría Herder. Si bien esta actitud hace parte del “programa del paisaje en América en el siglo XIX” que inició Humboldt con los grabados de *Vistas de las cordilleras* (González Aranda, 2013), existe un rasgo característico en la mirada del paisaje de la depresión momposina. La monumentalidad vertical de los Andes que se contempla en la pausa de un punto fijo, contrasta con la contemplación en movimiento lento desde una embarcación en las lentas aguas del Magdalena. Aquí el paisaje, más que imagen, es un relato para los viajeros: “Por más lenta que sea la navegación del Magdalena, uno estaría tentado a retrasarla un poco más para disfrutar mejor de las bellezas del paisaje, cuyo aspecto cambia sin cesar. Cada hora trae nuevas sensaciones; en cada meandro el río depara una sorpresa” (Saffray, 1869, p. 54). El rigor del clima durante los 12 días río arriba desde Mompos a Honda a bordo de un champán y un poco menos en vapor, dependiendo del nivel de las aguas, eran compensados por la oportunidad para la observación del detalle y del conjunto.

Además de los relatos, las pinturas de los artistas románticos son un documento cultural invaluable para identificar los significados de paisaje que coexistieron en la depresión momposina. Entre los más destacados que visitaron a Colombia están: François Desiré Roulin, desde 1823 hasta 1828; Jean Baptiste Louis Gros, desde 1839 hasta 1843; León Gauthier, entre 1848 y 1850; Albert Berg, en 1849; Frederic Eduard Church, en 1853 y de nuevo en 1857; y Edward Walhouse Mark, desde 1843 hasta 1857. (González B. , 1984).

La observación simultánea de la obra de Church y de Mark, además de las evidentes coincidencias por los intereses del artista romántico, ayuda a entender las visiones superpuestas sobre un mismo paisaje durante un momento histórico de nuevas utopías. La primera como “aparato visual” de discursos de estado, y la segunda como narrador de un paisaje cultural que se construye con el trabajo de los pueblos.

A pesar de ser el artista norteamericano más importante del siglo XIX y el pintor universalmente más reconocido en pintar los paisajes de la actual Colombia, Frederic Eduard Church es muy poco conocido en el contexto local. Hace parte del grupo de artistas que al final del siglo XIX se conocería como la Escuela del río Hudson. En su paso por el río Magdalena pintó el paisaje desde su inspiración espiritual romántica, plasmando su asombro por la luz y la selva exuberante, detallando la vegetación con precisión científica. La potencia de las pinturas de

Church permitieron al público norteamericano y europeo acercarse a lugares tan distantes en esa época como los Andes o las llanuras del Caribe por medio de versiones idealizadas del paisaje como *View of the Magdalena river*, o *Morning in the tropics*. Además de lejanos paisajes, a la Escuela del río Hudson se le atribuye, con su pintura, que los norteamericanos hayan conocido su propio país. Navas (2008) dice que "los norteamericanos aprendieron a admirar la belleza de la naturaleza indomada –su grandeza y su gran variedad– tornándola en símbolo del potencial de la nación norteamericana. Inspirados en una visión espiritual romántica, que resaltaba la unión del hombre con Dios y con la naturaleza, y en ausencia de una historia cultural como la europea, buscaban un "renacimiento espiritual en los monumentos de la naturaleza y en su propio paisaje salvaje y sublime." (p. 14)

Por esto, más allá del valor artístico, la obra de Church tiene implicaciones políticas. Navas (2008) cita a Katherine Manthorne quien en su libro *Tropical Renaissance: North American artist exploring Latin America 1839-1879*, presenta la percepción que sobre Latinoamérica se tenía en Estados Unidos en la primera mitad del siglo XIX. Como consecuencia del enfoque político, la percepción artística, cultural y ciudadana era de un "panamericanismo" en el que América, en su totalidad, era, o podría ser, parte de la gran nación norteamericana. La ampliación de la frontera no se limitaba solo hacia el Oeste; la América tropical podría estar fácilmente dentro de las posibilidades de expansión de la "gran" nación.

Según Navas (2008), Deborah Poole afirma que la obra de Church fue el componente estético en la conformación del movimiento que hoy se reconoce como el imperialismo estadounidense del siglo XIX. "Sus cuadros aportaban el aparato visual o disciplina sin la cual esas aspiraciones imperiales no podían ser imaginadas" (Navas p. , 2008).

Por su parte, el diplomático inglés y pintor aficionado Eduard Walhouse Mark, construye de manera espontánea un importante documento visual acerca de la vida cotidiana en el país a mediados del siglo XIX. Según Piñeros (1963), Mark "fue en busca del país para conocerlo profundamente, participar de sus costumbres y peculiaridades, complacerse en la identificación de la naturaleza hiperbólica del trópico (...) y pintar al pueblo, especialmente al campesino diligente, al constructor de la nueva nación" (p. IX). Piñeros (1963) cita a Marta Traba a propósito de Mark: "los paisajes vistos por él se aclaran y se amplían, Colombia se convierte en escenario apacible, extraño jardín, poblado a trechos por hombrecitos silenciosos que se desplazan en una naturaleza en perpetua siesta bajo el sol" (p. XXVII).

Entre su extensa obra se conocen alrededor de 25 acuarelas sobre el paisaje de las llanuras del Caribe, en las que a pesar de ser una versión inglesa del paisaje colombiano permite acercarse a la cotidianidad de un paisaje que es la expresión de una vida sencilla y en armonía entre la naturaleza y las personas.

Si bien los relatos y las pinturas de artistas internacionales no estaban dirigidas al público local, por lo menos no al de las llanuras del Caribe, la dinámica del intercambio cultural durante los largos viajes, las conversaciones con los guías y habitantes, debieron despertar preguntas entre la gente. González (2013) sintetiza la importancia de este fenómeno al afirmar que: “la convergencia de viajeros de distintas nacionalidades, durante el siglo XIX en Colombia, produjo miradas diversas hacia el país, las cuales, en cierta forma planteaban preguntas incipientes sobre identidad y auto reconocimiento”.

## 5.2 Miradas en conflicto

Son precisamente las preguntas sobre identidad y auto reconocimiento cuestiones fundamentales para las nacientes repúblicas americanas que necesitaban construir nuevos símbolos y discursos, nuevos nombres para los lugares, nuevas representaciones y relaciones con el territorio que permitieran construir una nación. En el caso de Colombia esta ambición de las élites políticas, económicas e intelectuales representaba una labor altamente compleja por el aislamiento físico de regiones dispersas en un vasto territorio con un relieve abrupto, una selva exuberante o inmensos terrenos cenagosos. La condición del siglo XVII, donde el territorio se percibía como una red núcleos poblados como enclaves civilizadores en medio de un océano verde, no era radicalmente diferente en el siglo XIX, salvo por la apertura de difíciles rutas entre la selva y una incipiente navegación fluvial a vapor. Si a este panorama de fragmentación física se le suman las constantes guerras civiles (9 de carácter nacional y 14 de alcance regional entre 1812 y 1886), y la segregación étnica y social heredada de 3 siglos tradición colonial, el resultado es una completa atomización de grupos humanos que empiezan a forjar nuevas identidades.

Conscientes que para conformar una nación se requiere la aceptación de unas ideas comunes por parte de un grupo social, y la apropiación física y cultural de un territorio, las élites políticas intentaron emprender acciones para conocer la geografía, inventar la memoria del territorio nacional y explorar su potencial físico y humano (Burgos Cantor, 2010).

Desde la génesis de la República, ya Francisco José de Caldas había planteado la necesidad de realizar una descripción del país y sus costumbres, pero por la inestabilidad política y dificultades económicas por causa de las guerras, solo hasta 1850 fue posible iniciar la "comisión corográfica," una empresa del Estado con carácter político, científico y artístico con la misión de elaborar una descripción física y de las regiones; en especial de los productos y recursos naturales. Esta expedición permitió al menos documentar muchas de las regiones del país haciendo evidente su diversidad física y social. Infortunadamente, las mismas dificultades que afrontó esta empresa para dar inicio, más el desgaste de la salud de sus miembros por el duro trabajo en terrenos agrestes, impidieron que la comisión se ocupara de las llanuras del Caribe.

Otra interpretación posible para explicar su omisión es la baja prioridad que esta región cenagosa representaba para el poder central, donde tradicionalmente se daba mayor jerarquía en los mapas a las regiones con relieve montañoso, pues "los criollos ilustrados otorgaban una gran importancia a las montañas en la reivindicación del continente americano como lugar apto para el desarrollo de la vida civilizada al estilo europeo" (Nieto, *Ensamblando Nación: Cartografía y política en la historia de Colombia.*, 2010). Bajo esta lógica solo el río Magdalena tendría interés prioritario para el poder central como vía de comunicación entre los andes y el mar.

Aun sin la comisión corográfica, las llanuras del Caribe fueron también objeto del discurso modernizador impulsado por las élites, que implicaba domesticar a la naturaleza y a la gente para construir una nación "civilizada" bajo las lógicas europeas. En la práctica, el discurso republicano contrastaba con la realidad porque la segregación social y las ideas sobre el territorio no tuvieron rupturas significativas con las dinámicas coloniales.

El *Canto der montara*, del poeta momposino Candelario Obeso, 1849-1894, da pistas para entender el conflicto que surge entre el proyecto civilizador de tradición europea y la diversidad biogeográfica y cultural de las regiones. Este conflicto tiene entre sus elementos principales, las visiones antagónicas que cada grupo le otorga al territorio donde, para unos la selva espesa es el paisaje de la barbarie que debe ser civilizada, para muchos otros, su hogar.

### Canto der montará

eta vira solitaria  
Que aquí llevo,  
Con mi jembra i con mi s' hijo  
i mi perros,  
No la cambio poc la vira  
Re lo pueblos...  
No me farta ni tabaco,  
Ni alimento;  
Re mi pácmas ej'er vino.  
Má que güeno,  
I er guarapo re mi cañas  
Etupendo! ...  
Aquí Nairen me aturruga,  
Er perfeto  
I la tropa comisaria  
vive lejo;  
Re moquitos i culebras  
Nara temo;  
Pa lo trigues tá mi troja  
Cuando ruécmo...  
Lo animale tienen toros  
Su remero:  
Si no hay contra conocia  
Pa er gobiécno;  
Con que asina yo no cambio  
Lo que tengo  
Poc las cosas que otros tienen  
En lo pueblos...

Poema de Candelario Obeso (Maglia, 2010, p. 81)

Según Maglia (2010, p. 81), el término montaraz es el epíteto aplicado a alguien que se ha criado en el monte o habita en sitios apartados, alejados de la civilización. Junto con el río, el monte, o en algunos casos la montaña, son protagonistas en la literatura, la poesía, la pintura, las canciones populares y los relatos de viajeros por las llanuras del Caribe. En este contexto la montaña no hace re-

ferencia a las elevaciones de los Andes sino que es concebida como lo montuoso (cerrado o rodeado de montes y espesuras), lo que está cubierto por espesa vegetación, que en aquellos días estaba siempre al alcance de la mano. Para los criollos ilustrados la montaña era lo inculto, el lugar de la barbarie, lo que estaba fuera de control (Herrera Ángel, 2014).

El personaje presentado por Obeso en sentido poético es el negro cimarrón que ha huido del trabajo duro de las haciendas, los impuestos, la discriminación o la guerra. La misma selva, que amenaza con fieras y mosquitos, no le preocupan tanto como la tropa comisaria o el gobierno, debido a que lo abastece de alimento y le da cobijo. El montaraz, ve en el paisaje del monte su hogar, en libertad y abundancia. En palabras de Maglia (2010, p. 81) la propuesta estética de Obeso en este poema: "propone un nuevo paradigma ético contrapuesto al de la capital andina, con inversión del postulado ilustrado civilización barbarie".

Las ventajas que ofrece el monte para abastecer, sin mayor esfuerzo, a la población dispersa, resultan problemáticas para el proyecto civilizador de las élites que requieren concentrar a las personas en centros urbanos, a fin de tener mano de obra disponible para el trabajo a favor de un tercero, las guerras y el pago de impuestos. La lógica de control de la población tiene su origen en la primera mitad del siglo XVIII, donde la autoridad colonial estigmatizaba y criminalizaba las formas de vida que no se ajustaran al modelo de poblamiento por fuera de la autoridad política y religiosa.

Durante la colonia, pequeños asentamientos dispersos considerados como sitios fueron calificados como rochelas y a sus habitantes se les llamó arrojados. Estos asentamientos eran la expresión de la degeneración de lo humano, razón por la cual debían ser destruidos y su población reunida en sitios donde pudieran incorporarse al orden cristiano (Herrera Ángel, 2014). El lenguaje de descalificación se extendía a la selva y al monte, como lugar propicio para depravaciones, donde abundan peligrosas fieras, mosquitos e indios bravos, dificultando el proceso civilizador. El virrey Eslava informaba al final de su administración sobre la población de los *sitios*:

Carecían de todo pasto espiritual y de subordinación al cura y a la justicia, y así vivían tan licenciosamente que no había exceso que no cometieran, sin poderlos contener; pues abrigados de los mismos montes, bosques y selvas, con la única senda que dejaban para la entrada de sus pajizas habitaciones, se escondían al menor ruido que escuchaban por el latido de los perros. (Herrera Ángel, 2014, p. 281)



Para lograr el objetivo de controlar la población, muchas de las casas dispersas, sitios y rochelas fueron quemadas, y sus habitantes trasladados forzosamente a lugares donde el Estado y la Iglesia pudieran ejercer un control más efectivo. A manera de ejemplo, entre 1744 y 1770, José Fernando Mier y Guerra fundó 22 sitios y pueblos, varios de ellos en las riberas del río Magdalena, en los alrededores de Mompo, entre Tamalameque y Tenerife. Luego de su organización, los nuevos sitios como Tacamocho y Tacaloe, sobre el río Magdalena, se anegaban en las crecientes del río y quedaban deshabitados durante 3 o 4 meses al año porque, como dice Herrera (2014): “las calles formando cuadrícula, tirada a cordel tampoco ofrecían buenas perspectivas en una región en la que son los espacios lineales a lado y lado de los ríos, y no los cuadrados, los que el agua deja al descubierto durante el invierno” (p. 283). La espesura del “monte” también conspiraba contra la cuadrícula que se pretendía implementar para los nuevos poblados. Los modelos de ocupación usados para construir nuevos poblados que lograran concentrar la población en núcleos, reñía contra la naturaleza exuberante y con las tradiciones culturales. Las nuevas fundaciones resistían mal los periodos de inundación porque se construían bajo lógicas ajenas a las lógicas naturales.

El discurso de domesticar a la naturaleza y a la gente fue un elemento de continuidad entre el poder colonial y el poder republicano (Burgos Cantor, 2010, p. 93). El mismo Simón Bolívar usaba expresiones que revelan la idea de cierta continuidad en el discurso colonial pues, según Burgos Cantor (2010):

Días antes de la batalla de Carabobo le recordaba a Santander airadamente el tipo de población que conformaba el territorio colombiano, que no estaba compuesta solo por los civilizados “lanudos arropados en chimeneas de Bogotá, Tunja y Pamplona” sino principalmente por “los bogas del Magdalena”, “los Bandidos del Patía” y “por las hordas salvajes de África y de América que, como gamos, recorren las soledades de Colombia. (p. 97)

Como mecanismo de control, ésta era la población que debía ser enviada a la guerra, pues se corría el peligro de que en las batallas de independencia muriera solo la población blanca, dificultando la construcción de una nación civilizada (Burgos Cantor, 2010, p. 97). Razón tenía el montaraz al buscar refugio en el monte y preferir enfrentar a las fieras que a los padres de la Patria.

Por su parte, los mestizos veían en el monte una oportunidad para fundar los pueblos libres de la raza cósmica, o la versión republicana de los pueblos libres

de todos los colores, gozando de la abundancia de la tierra y el agua, cultivando en la ladera, en las islas y playones; tumbando entre todos la selva para la ganadería o el cultivo de maíz, yuca, caña y arroz, usando la fuerza de los saberes de la "praxis original" (Fals Borda, 1981, p. 48B) y resolviendo los problemas de la vida cotidiana con las lógicas de la cultura anfibia.

Estos pueblos marginales de los siglos XVIII y XIX son "crisoles donde se funden las diversas tradiciones culturales" (Herrera Ángel, 2014, p. 31) en los cuales, paradójicamente, el aislamiento físico y el rigor del clima los mantuvo lejos de las restricciones del proyecto moral y civilizador impartidos la Iglesia y por el estado colonial y republicano, respectivamente, lo cual permitió la gestación de la rica cultura popular del Caribe colombiano. A pesar de las acciones del proyecto civilizador que buscaba domesticar a la naturaleza y a la gente, surgieron en la Depresión Momposina expresiones del folclor estrechamente vinculadas con el río y animales personificados. El carnaval, por ejemplo, además de su connotación religiosa, tiene una fuerte asociación con los ciclos naturales, pues es también celebración de la abundancia en la agricultura y la pesca durante el periodo conocido como la subienda (Herrera Ángel, 2014). La *cultura anfibia* que describe Orlando Fals Borda (1979) es eminentemente una cultura paisajera.

La naturaleza que se convierte en paisaje a través de la mirada del viajero romántico (Alzate, 2011, p. 8), la selva como el lugar de la barbarie o materia prima para la industria, el comercio de una nación civilizada y el monte, como hogar del montaraz de Candelario Obeso, son significados que se le otorgan a un mismo territorio, miradas sobre el paisaje que se encuentran navegando por las lentas aguas del río Magdalena.

Las preguntas motivadas por el viajero sobre la identidad local, el interés de grupos de poder por las riquezas naturales, los conflictos con el agua surgidos por visiones ajenas a las lógicas de los ecosistemas, la riqueza de la tradición popular estrechamente ligada al territorio y los valores que le otorgamos a nuestro paisaje diverso, son asuntos que tienen origen en el encuentro entre significados del paisaje durante un momento histórico de utopías inspiradas por la independencia a principios del siglo XIX; cuestiones que aún están vigentes.

## 6. La pérdida del caudal del brazo de Mompox: siesta tropical

Hacia la mitad del siglo XIX los momposinos vieron con preocupación cómo su brazo del río Magdalena perdía caudal frente al brazo de Loba, haciendo cada vez más difícil el paso de las nuevas embarcaciones a vapor que empezaban a usar con mayor frecuencia el puerto de Magangué. Sumado al decrecimiento de la actividad comercial por vía fluvial, Mompox y su entorno entraron en un proceso de empobrecimiento económico generado por las continuas guerras civiles y la pérdida del poder político que se concentró en la capital de la naciente república. Como lo describe Germán Téllez (1995): "la mitad del siglo XIX fue una interminable siesta tropical para Mompox, tendida en la hamaca de su paisaje" (p. 44).

## 7. La llegada de las grandes haciendas: el paisaje alambrado

El mismo destino tuvieron los pueblos del brazo de Loba: "comunidades inmersas en un mundo que parecía haberse detenido en su aislamiento" (Fals Borda, 1979, p. 16A). Sin embargo, Fals Borda describe uno de los procesos de transformación de paisaje en la región ocurrido a finales del siglo XIX y principios del XX, cuando comerciantes de Magangué y algunos del interior del país comenzaron a comprarles a los campesinos sus mejoras, sobre unas tierras tradicionalmente comunitarias y sin títulos de propiedad. Así surgieron grandes haciendas que desplazaron las pequeñas parcelas de cultivo de caña por la ganadería, al igual que a muchas familias que pasaron a vivir de la pesca y el jornaleo. Los pueblos quedaron cercados por el agua o por las fincas privadas, y los cultivos comunitarios reducidos a los playones, "donde no hay agua hay alambre de púas" (Fals Borda, 1979, p. 21A).

Esta nueva dinámica económica de uso y propiedad de la tierra, generó dos profundos cambios en el paisaje de la depresión momposina: como transformación física, por el proceso de deforestación a gran escala, al tumar el monte para abrir potreros con pastos africanos para la ganadería, y, como constructo mental, pues se acaba con la idea de los vastos terrenos de propiedad comunitaria con fuerte arraigo de tradición indígena, y el territorio se convierte en una sucesión de tierras privadas, en un paisaje alambrado.

## 8. Del monumento al paisaje cultural como patrimonio

Como ocurre en muchas historias regionales, el relativo aislamiento permitió que diversos aspectos materiales e inmateriales de esta cultura anfibia y su paisaje hayan evolucionado con ritmos diferentes a las dinámicas transformadoras del “progreso” que se practicaban en otras regiones del país. Durante el siglo XX el sistema de ríos, caños y canales, por donde fluyó activamente el transporte y el comercio durante varios siglos, empezaba a considerarse como un obstáculo para el trazado de líneas férreas y carreteras por las cuales se intentaba mover el país, por lo cual terminó aun más aislada esta región. Gran parte de la Depresión Momposina, y particularmente la Villa de Santa Cruz de Mompos permanecieron sin mayores cambios físicos desde la mitad del siglo XIX.

Por el alto nivel de conservación del casco urbano de Mompos, y por la influencia de ideas europeas sobre la conservación de determinadas piezas del patrimonio heredado para la investigación y el disfrute público, el Congreso de la República, por medio de la ley 163 de 1959, declara monumento nacional el sector antiguo de Mompos, junto con sus homólogos de Tunja, Cartagena, Popayán, Guaduas, Pasto y Santa Marta. 36 años después, el Comité de Patrimonio Mundial de la UNESCO, incluyó al Centro Histórico de Santa Cruz de Mompos en la lista de patrimonio mundial al concluir que es el 6 de diciembre de 1995, bajo los criterios (iv) y (v).

Estos reconocimientos y una mezcla del interés por la historia colonial, las gestas heroicas de independencia y las expresiones de la cultura popular hacen parte del carácter y el orgullo de muchos momposinos quienes, pese a las dificultades económicas, cuidan de manera amorosa y apasionada su ciudad y sus tradiciones. Esto quedó bastante claro durante los acalorados debates del proceso de gestión social que acompañó el “proyecto de revitalización del eje urbano de la albarrada,” a cargo de Oficina de Proyectos Urbanos (OPUS), el Ministerio de Cultura, la Alcaldía y la participación comprometida de muchos ciudadanos.

Sin embargo, llama la atención el contraste entre el creciente interés que suscita la ciudad histórica en sus pobladores, autoridades y visitantes, y el abandono del territorio que una vez giró en torno a este antiguo núcleo cultural y comercial. Durante largas conversaciones en los barrios periféricos de Mompos, o en una canoa silenciosa mirando las casas blancas intermitentes entre Suanes, Ceibas y Campanos, a bordo de un jhonson detenido en medio de la luz deslumbrante en la

ciénaga de Pijiño, en los taxis destartalados por las carreteras en mal estado que tocan vallenatos sobre amores, serranías y ríos, o en la meditación forzosa entre Bodega y Magangué por el ruido del motor de la chalupa, se ven y se escuchan muchas otras cosas que completan el relato de una ciudad histórica que no puede entenderse sin la singularidad de su territorio y cultura anfibias. Al juntar estas experiencias con una revisión histórica de la relación sociedad y naturaleza se obtienen pistas para entender los significados del paisaje que hoy se construyen.

En las conversaciones de las plazas y patios momposinos el territorio se percibe como una sucesión de islas; la ciudad es una isla bordeada por muros al borde de una isla mayor, Margarita, a su vez rodeada por un continuo de ciénagas y canales que la separan del resto del país. Por Mompox no se pasa, a Mompox se llega, es una expresión popular que se escucha constantemente entre los pobladores para reafirmar la sensación de habitar en los confines de la tierra, o del agua. En la relación con el agua se combinan recuerdos de niñez disfrutando de clavados desde la albarrada hacia el río o días de paseo en las playas que salen frente al bosque Santander durante el tiempo seco, con historias de fuertes inundaciones llegando hasta el pretil de las casas. Pero estas inundaciones no suenan a relatos de tragedia que se presentan en las noticias. Son eventos que llegan cada tanto y que están en la memoria de todos.

En los barrios periféricos, caseríos y municipios por debajo del nivel del terraplén de la carretera, las historias son diferentes. Después de 2011 un zócalo homogéneo color tierra en las casas de bareque y líneas rojas con pintura marcadas en los troncos de las bongas y postes indicaron el nivel de agua con variaciones entre 1,20 m y 1,90 m. Las narraciones de los habitantes de estos asentamientos coinciden en cómo en temporadas de grandes inundaciones deben amarrar sus enseres desde el techo, que van subiendo a medida que asciende el agua. Muchos de los animales de corral y los pequeños cultivos se pierden. Pese a la condición reiterada, las personas se han ido acostumbrando con cierta resignación.

El transporte cambia con el nivel de las aguas: "por aquí uno pasa a pie en el verano. Ahora resulta más trabajo transportando gente de las veredas hasta las carreteras", comenta Uder (2011) un joven de pocas palabras que maneja hábilmente la canoa. "Los turistas no van mucho por las ciénagas, pero eso es bien bacano". Al salir del puerto de las tres cruces, en Mompox, se va directo al nororiente hasta Palomar, un pueblito al borde de la madre vieja que formaba la isla de Quimbay. Ya el agua solo corre por ahí cuando todo se inunda. Sin gastar energía en explicaciones, Uder señalaba con orgullo una garza a lo lejos, un puerco parado sobre una tabla que flotaba, un árbol lleno de mangos maduros, un grupo de niños

nadando felices en las calles inundadas del pueblo. Más allá de un cementerio inundado, después de remar 20 minutos, Uder detiene la canoa diciendo: "esto es lo más bacano" y se queda en silencio mirando la ciénaga, como el personaje de blanco en la acuarela de Mark, hacia 1845, "Mompós sobre el Magdalena".

Por las carreteras, los conductores son como los juglares del vallenato clásico que suena en equipos de sonido luminosos: van contando acontecimientos, nombrando pueblos y lugares de esta geografía, como Diunis Moya, popularmente conocido como "Bollo limpio", quien mucho antes de ser conductor viajaba de Menchiquejo a Mompox con una caravana de 30 a 40 burros cargados de Bollos por los caminos reales. Al respecto Moya (2013) comenta:

Mompox es muy bonito, pero a mí me gusta es ver todo lo que se da en la tierra silvestre; hay árboles muy hermosos y plantas medicinales por todas partes, y como trabajo este carro me puedo ir viendo el campo por la carretera cuando salgo para bodega a llevar pasajeros al ferry y las chalupas. Pero a la gente no le gusta sino la pastilla pudiendo recoger o sembrar las hiervas medicinales y ese conocimiento se está perdiendo, así como también se está perdiendo la pesca de los ríos. (Moya, 2013)

Durante otro de los recurrentes viajes entre Mompox y bodega en tiempos de la ola invernal Moya (2013) comenta:

...Yo no sé para que seguimos peleando con el agua, ahí se volvió a desbarrancar la carretera porque le hacen unos pasitos muy pequeños y el agua reclama lo que es suyo. Aquí le toca hacer trasbordo. Es igual que algunos ganaderos que se ponen a hacer cañitos para sacarle el agua a las ciénagas y tapanlas con tierra para tener más potreros. Mandan a hacer diques, después se rompen y quien coge esos chorros! Después todo se inunda y preguntan que por qué (Moya, 2013)

Al pasar por Talaigua, muchas veces, se menciona que de ahí es Totó "La momposina", la importante folclorista colombiana, que no es de Mompox, como sí lo es José Mármol, Don Abundio. A sus 65 años, Don Abundio cuenta con orgullo sobre su lucha, a veces solitaria, por no dejar morir ritmos tradicionales de la región con su escuela para niños y su grupo folclórico. Sus canciones narran historias coloquiales acerca de lavanderas en el río, y en sus danzas se representan los coyongos, el coquito y la fauna de una región que ve en riesgo, no por las inundaciones, sino por la contaminación, las sequías y el olvido de las costumbres tradicionales. Ese sentimiento de afecto, nostalgia y temor por el futuro de la región es muy común en la gente del río.

De alguna manera, el muro de la albarrada conserva su carga simbólica como barrera que divide y protege la ciudad de una naturaleza que resulta agresiva. El paradigma de la muralla del siglo XVII se replica 300 años después en las obras de mitigación del riesgo de inundación como diques y jarillones, que se construyen por toda la región para cortar el avance de las aguas: una tarea que demostró ser insuficiente durante la llamada ola invernal de 2010-2011, donde 60 mil familias resultaron damnificadas por las inundaciones solo en el sur del departamento de Bolívar y que preocupa a los pescadores porque saben que cortar los ciclos de inundaciones es acabar con el ciclo reproductivo de los peces. ¿No resulta acaso paradójico hablar de riesgo de inundación en un territorio donde las fluctuaciones en el nivel de las aguas deberían hacer parte de la vida cotidiana de las comunidades, como lo fue en muchos periodos de su historia?

Si como dice Berque (2009) el paisaje que construimos es el reflejo de nuestra forma de pensar y de actuar en la tierra, y las comunidades de la cultura anfibia padecen hoy graves daños por la acción de las aguas, es importante revisar esas nuevas formas de ser y de actuar en la depresión momposina. El interés de preservar el centro histórico de Mompos como patrimonio histórico de la humanidad es una oportunidad importante, si se entiende como un paso para reconocer los valores que debemos preservar para las generaciones futuras. Las lógicas de la sabiduría popular del agua y el barranco encierran las claves para reconducir nuestras formas de interactuar con la naturaleza y resolver los nuevos retos que debemos abordar como sociedad. En este contexto, la ciudad histórica se debe entender como un nodo importante en la tradición mestiza de la cultura anfibia: así lo fueron los camellones de la sociedad Zenú, los poblados en tierras altas de los Malibúes y Sondaguas o las Rochelas y los Palenques. Todos estos, con sus formas de producción, conocimiento ancestral, y representaciones del territorio, han construido el paisaje cultural de las sociedades anfibias, que debe ser reconocido como patrimonio cultural de la nación, en el país del agua.

## Referencias

- Fals Borda, O. (1981). *el presidente Nieto. Historia Doble de la costa.* (Vol. II). (c. V. editores, Ed.) bogotá .
- Galeano Zuluaga, B. (2015). *Mompox, una victoria sobre el tiempo.* medellín : Fundación arte y ciencia.
- Alfonso, M. J. (2003). El patrimonio Como Opción Turística. *Horizontes Antropologicos (Online)*, 9 (20), 97-115.
- Nogué i Font , J. (1989). Paisaje y trismo. *Estudios Turísticos* (103), 35-45.
- Plazas, C., & Falchetti, A. M. (1993). *La Sociedad hidráulica Zenu: Estudio arqueológico de 2000 años de historia en las llanuras del Caribe Colombiano.* (B. d. República, Ed.) Bogotá.

- De San Eugenio, J. (2006). Interpretación del paisaje como instrumento de comunicación con la sociedad. aportaciones de la semiótica y de los procesos de participación ciudadana. *Faro Monográfico* (4).
- Fals Borda, O. (1981). *el presidente nieta Historia Doble de la costa 2*. Bogotá: Carlos Valencia Editores.
- Nieto, M. (2006). *La obra cartográfica de Francisco José de Caldas*. (Uniandes, Ed.) Bogotá.
- Nieto, M. (2010). *Ensamblando Nación: Cartografía y política en la historia de Colombia*. Bogotá: Uniandes.
- González Aranda, B. (2013). *Manual de arte del siglo XIX*. Bogotá: Ediciones Uniandes.
- González Aranda, B. (2013). *Manual de arte de siglo XIX en Colombia*. Bogotá: Universidad de los Andes.
- Navas, P. (2013). *Colombia en Le Tour du Monde* (Vol. I). Bogotá: Villegas editores.
- Kennedy, A. (2005). Identidades y territorios. Paisajismo ecuatoriano del Siglo XIX. In *Relatos de Nación. la construcción de identidades nacionales en el mundo hispánico*. Madrid: editorial Iberoamericana.
- Navas, p. (2008). *El viaje de frederic Edward Church por Colombia y Ecuador abril - octubre de 1853*. Bogotá: Villegas Editores.
- González, B. (1984). *Biblioteca Virtual. Biblioteca Luis Ángel Arango*. Retrieved 08 de septiembre de 2015 from [www.banrepcultural.org](http://www.banrepcultural.org)
- Piñeros, J. (1963). *Acuarelas de Mark*. Bogotá : Biblioteca Luis Angel Arango.
- Alzate, C. (2011). Tránsito. In L. Silvestre, & C. E. Acosta (Ed.), *Tránsito*, . Diente de león.
- Garrido, M. (2010). *Catálogo de la exposición Palabras que nos cambiaron: lenguaje y poder en la independencia*. Bogotá: Biblioteca Luis Ángel Arango .
- Van Ausdal, S., & Cano, C. (2014). Paisajes de libertad y desigualdad: . In *Historias de las costas Pacífica y Caribe de Colombia*. Bogotá: Universidad Nacional de Colombia.
- Göbel, B., Gongora-Mera, M., & Ulloa, A. (2014). *Desigualdades Socioambientales en América Latina*. Bogotá: Universidad Nacional de Colombia. Sede Bogotá.
- Viloria, J. (2011). La economía anfibia de la isla de Mompo. *Aguaita* (23).
- Alvarez Muñárriz, L. (2011). La categoría del paisaje cultural. *Revista de antropología Iberoamericana*, 6 (1), 57-80.
- Sotelo, J. A. (1991). Paisaje, semiología y análisis geográfico. *Anales de geografía de la universidad Complutense* (11), 11-24.
- Maderuelo, J. (2010). *Paisaje y patrimonio*. Madrid: Abada.
- Álvarez Muñárriz, L. (2011). La Categoría de paisaje Cultural. *Revista de antropología Iberoamericana*, 6 (1), 57-80.
- Legast, A. (septiembre-diciembre de 1979). Identificación de la fauna representada en el material del área arqueológica Sinú. *Boletín Museo del oro, Banco de la República*, 34-39.
- Guhl, A. (2010). La geografía de Colombia como actor histórico. In D. BONNETT, M. LAROSA, & M. NIETO, *Colombia, preguntas y respuestas sobre su pasado y su presente* (p. 374). Bogota: universidad de los Andes.
- Arciniegas, G. (1982). *América tierra firme* (Cuarta ed.). Bogotá: Plaza y Janés editores-Colombia Ltda.
- González, F. (2010). Evangelización o conquista espiritual, la iglesia colombiana en la conquista y la colonia. In D. BONNETT, M. LAROSA, & M. NIETO, *Colombia, preguntas y respuestas sobre su pasado y su futuro*. (p. 375). Bogotá: Universidad de los Andes.
- Cabarcas Antequera, E. (1994). *Bestiario del nuevo reino de granada. La imaginación animalística medieval y la descripción literaria de la naturaleza americana*. Bogotá, Colombia.
- Lévi-Satruss, C. (1955). *Tristes Trópicos* (primera edicion coleccion Surcos, 2006 ed.). Barcelona: Paidós.
- Van Der Hammen, T. *Fluctuaciones Holocénicas del nivel de inundaciones en la cuenca del Bajo Magdalena-Cauca-San Jorge. (Colombia)*.
- Plazas, C., & Falchetti, A. (1990). *Banco de la República*. (M. C. Jimeno, Ed.) Retrieved 8 de junio de 2016 from [blaavirtual: banrepcultural.org/blaavirtual/geografia/carcol/culanf.htm](http://blaavirtual.banrepcultural.org/blaavirtual/geografia/carcol/culanf.htm)



- Museo del oro. (n.d.). *Banco de la República*. Retrieved 08 de junio de 2016 from Museo del Oro: [www.banrepcultural.org/museo-del-oro/sociedades/zenu/el-tejido-y-la-representacion-del-universo](http://www.banrepcultural.org/museo-del-oro/sociedades/zenu/el-tejido-y-la-representacion-del-universo)
- Castro Abuabara, A. (2010). *Estudio histórico de las albaradas*. Mompo.
- Fals Borda, O. (1979). *Historia doble de la costa* (Primera edición ed., Vol. 1). Bogotá: Carlos Valencia Editores.
- Berque, A. (2009). *El pensamiento paisajero*. (J. Madeuelo, Ed., & M. VEUTHEY, Trans.) Madrid, España: Biblioteca nueva.
- Alberro, S. (1994). La aculturación de españoles en la América colonial. In C. Bernard, *Descubrimiento, conquista, y colonización de América a quinientos años*. México: Fondo de cultura económica.
- von Humboldt, A. (1801). *Banco de la República*. Retrieved 09 de 06 de 2016 from biblioteca Luis Angel Arango: <http://www.banrepcultural.org/blaavirtual/exhibiciones/humboldt/diario/6.htm>
- Bolívar, S. (1826). Carta de Bolívar a von Humboldt, fechada en Bogotá, el 10 de noviembre de 1826, .
- Vericat, J. (1999). Humboldt o el viaje a lo inanimado. *cuadernos hispanoamericanos* (586), 7-19.
- Castro Gómez, S. (2005). *La hybris del punto cero: ciencia, raza e ilustración en la Nueva Granada*. Bogotá: Pontificia Universidad Javeriana.
- Obeso, C. (2010). Canto der Montara. In G. Maglia (Ed.). Bogotá: universidad Pontificia javeriana.
- Herrera Ángel, M. (2014). *Ordenar para controlar, Ordenamiento espacial y control político en las llanuras del Caribe y en los Andes Centrales neogranadinos, siglo XVIII*. Bogotá: Uniandes.
- Burgos Cantor, R. (2010). *RUTAS DE LIBERTAD. 500 AÑOS DETRAVESÍA* (PRIMERA EDICIÓN ed.). (R. BURGOS CANTOR, Ed.) BOGOTA: PONTIFICIA UNIVERSIDAD JAVERIANA.
- Téllez, G. (1995). *La arquitectura colonial de Santa Cruz de Mompo*. Bogotá: El Áncora editores.
- Saffray, C. (1869). Viaje a la nueva Granada. In P. Navas Sans de Santa María, & P. Navas Sans de Santamaría (Ed.), *Colombia en Le tour de Monde*. Bogotá: Villegas.
- Neotrópicos. (28 de 07 de 2006). *neotropicos*. Retrieved 10 de junio de 2016 from [wiki.neotropicos.org/wiki/neotropicos.org/index.php?title=depresión\\_Momposina#endnote\\_pantanal](http://wiki.neotropicos.org/wiki/neotropicos.org/index.php?title=depresión_Momposina#endnote_pantanal)
- García Lozano, L. C. (2001). *Región de Mompo: síntesis de estudios de evaluación ambiental regional para el sector transporte*.
- Uder. (2011). Entre mompo y palomar. (c. a. betancur, Interviewer)
- Moya, D. (2013). de Mompo a Bodega. (C. A. Betancur, Interviewer)
- Sotelo, J. A. (1991). Paisaje, semiología y análisis geográfico. *Anales de geografía de la universidad Coplutense* (11), 11-24.
- Gonzalez, F. (2010). Evangelización o conquista espiritual, la iglesia colombiana en la conquista y la colonia. In D. BONNETT, M. LAROSA, & M. NIETO, *Colombia, preguntas y respuestas sobre su pasado y su futuro*. (p. 375). Bogotá: Universidad de los Andes.
- Hector, A. (2003). *ECOLOGÍA POLÍTICA. NATURALEZA, SOCIEDAD Y UTOPIA*. BUENOS AIRES, ARGENTINA.
- Castellanos, G. (2010). *Patrimonio cultural para todos, una guía de fácil comprensión*. Bogotá: Ministerio de Cultura. República de Colombia.
- Cancer Pomar, L. (2010). Reflexiones sobre la valoración del paisaje. In J. MADERUELO, *Paisaje y patrimonio*. Madrid: ABADA EDITORES.
- Guillermo, C. H. (2003). Naturaleza, sociedad e historia en América Latina. In H. ALIMONADA, *Ecología, política, Naturaleza, sociedad y utopía* (pp. 83-99). Buenos Aires, Argentina: CLACSO.
- Maglia, G. (2010). *Si yo fuera tambó. poesía selecta de Candelario Obeso y Jorge Artel*. (primera edición ed.). (G. MAGLIA, Ed.) Bogotá: Pontificia Universidad Javeriana.
- Sabaté, J. (2010). de la preservación del patrimonio a la ordenación del paisaje: intervenciones en paisajes Culturales en América latina. In *Paisajes culturales: comprensión, protección y gestión. I encuentro taller Cartagena de Indias*. Madrid: AECID.
- Cerutti Guldberg, H. (1998). Identidades y dependencia Culturales. In *Enciclopedia iberoamericana de filosofía* (Vol. 15, p. 278). Madrid, España: Trotta S.A.

- Corporación Colobia biodiversa. (n.d.). *www.colombiabiodiversa.org*. Retrieved 12 de agosto de 2012
- Foucault, M. (2010). *La arqueología del saber*. (2ª edición revisada ed.). Mexico D.F, Mexico: siglo XXI.
- Langebaek, C. H. (2010). ¿cuantos eran? ¿donde estaban? ¿que les pasó? Poblamiento indígena en la Colombia prehispánica y su transformación después de la conquista. In D. BONNETT, M. LAROSA, & M. NIETO, *Colombia, preguntas y respuestas sobre su pasado y su presente* (p. 375). Bogota: Universidad de las Andes.
- Maderuelo, J. (2009). *Paisaje e Historia*. Madrid, España: ABADA editores.
- Villareal, H. *Manual de métodos para el desarrollo de inventarios de biodiversidad*. Instituto de investigación de recursos biológicos Alexander von Humboldt, Bogotá.
- Nieto olarte, M. (2008). Catálogo de la exposición. *Historia natural y política. conocimientos y representaciones de la naturaleza americana. (978-958-664-203-3)*. Bogotá.
- Molano Barrero, J. (2004). *BIBLIOTECA VIRTUL BANCO DE LA REPÚBLICA*. Retrieved 14 de 04 de 2013 from BIBLIOTECA VIRTUAL BANCO DE LA REPUBLICA: [www.banrepcultural.org](http://www.banrepcultural.org)

# Hacia una valoración local de los paisajes culturales. Valoración local del paisaje lechero de tierra fría del norte de Antioquia, Colombia

*Julián Monsalve Correa*

*Directora del trabajo de grado: Gloria Aponte*

## Introducción

“Olvidar el campo es un error económico y una invitación a perpetuar una fuente de inequidad que ejerce influencia nociva también sobre la vida urbana”

Principios para la Paz, Gobierno de Colombia, 2008

Dos tercios de la superficie terrestre están ocupados por agricultura, ganadería y plantaciones forestales. Los paisajes de estos territorios rurales y productivos están altamente influenciados por la acción conjunta del ser humano con la naturaleza (Farina, 2000). A pesar de las intervenciones humanas que conllevan la pérdida de naturalidad, son paisajes que albergan una diversidad natural, cultural, productiva y perceptual. No son urbanos, ni naturales, son paisajes rurales que caben bajo la denominación de *paisaje cultural*.

Al producir alimentos, madera, energía y agua, estos paisajes conforman un importante patrimonio local: sustentan la economía y la identidad de quienes los habitan. También se han convertido en un importante recurso para la recreación de quienes habitan las ciudades, donde la naturaleza se ha reducido en razón de la acelerada urbanización.

Con la globalización de la economía y de la producción de alimentos, los paisajes culturales han enfrentado fuertes presiones económicas que transforman el sistema natural, social, productivo y perceptual, poniendo en riesgo el patrimonio local. A finales del siglo XX los paisajes culturales enfrentaron retos que superan su capacidad de recuperación: cambio en las estructuras familiares, masificación de la producción de alimentos, monocultivo e intensificación de la actividad agrícola, migración violenta de las poblaciones rurales a las ciudades, cambio de uso de la tierra rural. Como consecuencia, se ha producido empobrecimiento del paisaje, de sus sistemas naturales, culturales y sobre todo, un empobrecimiento en la experiencia, la percepción, y la visualización social de estos paisajes.

Históricamente, el paisaje de los territorios rurales productivos en Colombia ha sido poco estudiado, debido al aislamiento geográfico en que se sumen las ciudades, a la violencia y al escaso interés que despiertan por no poseer una diversidad cultural o natural tan alta como otros paisajes naturales o urbanos. Sin embargo, los acuerdos de paz y el despeje militar de los territorios de conflicto armado han puesto los espacios rurales en una nueva situación de visibilidad.

El panorama actual de los espacios rurales es el de paisajes en tensión, lejos de ser escenarios idílicos de la vida rural por fuera de las ciudades. Ante las expectativas de explotación económica y turística, ante el riesgo de deterioro y pérdida de calidad, aparece un riesgo inminente de afectación al patrimonio local de la gente que habita estos paisajes.

Desde hace dos décadas se viene señalando la urgencia de identificar y valorar todo tipo de paisajes, en todas las escalas, teniendo en cuenta la población que los habita, y esto incluye los paisajes rurales con sus valores cotidianos. ¿Cuál es la importancia local de los paisajes rurales productivos? ¿Cómo valorarlos teniendo en cuenta la población local? ¿Cómo introducir una perspectiva paisajista del territorio rural productivo, en lugares escasamente estudiados?

Ante estas preguntas el concepto de *paisaje cultural* ofrece un marco conceptual para el estudio de los paisajes rurales productivos; plantea una valoración pai-

sajista de la base natural, la estructura social con su cultura y su sistema productivo económico, y esencialmente la percepción social de la estructura físico-espacial del paisaje. Tal estudio plantea retos como la adaptación de metodologías de análisis visual y evaluación del carácter de paisaje, orientadas a la comunicación efectiva con las poblaciones locales que construyen y son construidas por los paisajes, y que en últimas son los actores implicados en la toma de decisiones que afectan la apariencia física, la percepción y la visualización de su terruño.

*Paisaje cultural es una categoría paisajista que debe abrir la discusión paisajista rural y preguntarse por las tensiones, los procesos, los valores, pero ante todo por las percepciones sociales, la experiencia, el significado, la apariencia y la imagen percibida de un territorio. Así, a través de la mirada paisajista, se puede conducir los territorios rurales y productivos hacia una perspectiva de futuro, donde la gente quiera y pueda habitar.*

Este trabajo es un producto de la investigación desarrollado por el autor en la Maestría de Profundización en Diseño del Paisaje de la Universidad Pontificia Bolivariana, para optar al título de Magíster en Diseño del Paisaje. Fue orientado por Gloria Aponte García, *Master in Landscape Design* de la Universidad de Sheffield.

## Una definición práctica de paisaje

“Por paisaje se entiende cualquier parte del territorio, tal como la percibe la población, cuyo carácter sea el resultado de la acción y la interacción de factores naturales y/o humanos”

Consejo de Ministros de Europa, 2000

### **Paisaje, percepción de la interacción naturaleza-cultura**

Por paisaje se entiende cualquier parte del territorio, tal como la percibe la población, cuyo carácter sea el resultado de la acción y la interacción de factores naturales y humanos (Consejo de Ministros de Europa, 2000). En palabras de Appleton (1986), paisaje es lo que la gente hace de su entorno después de que la naturaleza lo ha puesto en sus manos. Paisaje, es sobre todo interacción y dinámica, entre el ser humano y el entorno natural, y la percepción de esta interacción. El concepto de paisaje oscila entre lugar y gente, naturaleza y cultura, realidad física objetiva y percepción subjetiva. Paisaje, especialmente, es una modificación de la natura-

leza, antes que un medioambiente natural. En el análisis del concepto de paisaje se identifican tres dimensiones generales: la base natural, la dimensión humana y la condición perceptual. Paisaje es también interacción y dinámica entre sus dimensiones natural, cultural y perceptual (Swanwick, 2002).

### La percepción subjetiva de una realidad objetiva

El paisaje es la percepción subjetiva de una realidad objetiva (Wylie, 2010). La percepción de la gente transforma la tierra en el concepto de paisaje. No se trata solamente de la percepción visual, o de cómo se ve el territorio, sino también de qué se escucha, cómo huele, cómo se siente el entorno y qué sentimientos, recuerdos y asociaciones evoca (Swanwick, 2012).

En español, el concepto *paisaje* proviene de *país*, y en sus orígenes se empleó para definir la representación de un fragmento de país en la pintura (Maderuelo, 2005). En el mundo anglosajón, los conceptos *landscape*, en inglés, y *landschäft*, en alemán, designan la apariencia, la medida de la tierra, y especialmente la apariencia física de los asentamientos humanos en el territorio (Sauer, 1963). El término *landscape* también significa *land shape*, literalmente *forma de la tierra*. Igual que *paisaje*, el concepto *forma* es polisémico: puede indicar correlación entre partes de un objeto, aquello físico que se da a los sentidos, contorno, silueta o figura de un objeto y también la manera en que la mente comprende un objeto físico o un fenómeno (Tatarkiewicz, 1987). Así, *landscape*, equivale sin equívoco a *forma de la tierra*, en todas las acepciones anteriores: estructura física mensurable comprendida por la mente humana, forma material y forma mental.

Wylie (2007) define paisaje como un proceso de continua interacción en el cual naturaleza y cultura se dan forma y son conformados mutuamente. Naturaleza y cultura, en su interacción, producen formas visibles, siluetas, figuras, con apariencia física descriptible y mensurable, que al darse a los sentidos la mente interpreta y dota de significado. Paisaje es forma y, sobre todo, forma física de la tierra. El término *landschap* acuñado en los países bajos, donde se inicia la pintura paisajista moderna define el paisaje como la imagen percibida de la tierra (Wylie, 2007).

### Percepción del paisaje: de la forma al significado

El paisaje es una organización material, de formas, objetos y atributos; un campo material objetivo, inequívocamente real y sólido; es una realidad material, en la que están inmersos los cinco sentidos (Wylie, 2010). Su morfología son formas

visibles con nombres propios: son colinas, montañas, pastos, bosques, ríos, quebradas, alambrados, cultivos, casas, todo aquello que es moldeado y percibido por el ser humano, y que a su vez moldea al ser humano.

El paisaje es tanto esa realidad física tangible, junto con las percepciones, interpretaciones, significados, recuerdos, atribuidos por el individuo y el grupo social. La percepción del paisaje va desde las formas externas hasta las interpretaciones personales más íntimas; es una construcción material y al mismo tiempo una construcción mental que depende de los sujetos, es una entidad esencialmente cultural.

El paisaje es la tierra en sí misma, y también la tierra como es vista desde un punto de vista o una perspectiva particular; es el fenómeno físico en sí mismo y la percepción del fenómeno (Wylie, 2010); tiene un componente objetivo que recae sobre su realidad física, y un componente subjetivo que depende de los sentidos, y esencialmente del ojo de quien lo mira.

El paisaje, solamente toma forma en los reinos de la percepción y la imaginación humanas, no es una totalidad que una persona pueda mirar; es, particularmente, el mundo en el cual uno se encuentra, adoptando un punto de vista sobre el entorno (Ingold, 2000, citado en Wylie, 2010). Una perspectiva paisajista del territorio requiere la participación atenta, para provocar ideas acerca del paisaje, a través de la imaginación humana.

Lo más objetivo en el paisaje es la forma física y la apariencia de las cosas; lo más subjetivo, íntimo, personal, son los recuerdos personales, familiares, la historia de vida de una persona en el lugar.

## Percibir y ver la imagen del territorio

“El paisaje es la imagen del territorio”  
Luis Cancer Pomar, 2010

Paisaje es la imagen del territorio (Cancer, 2010), percibir el paisaje es esencialmente ver el paisaje. Aunque la percepción del paisaje involucra todos los sentidos, la vista es indudablemente el sentido dominante, por su localización en la parte superior frontal, que le permite al cuerpo trascender las zonas de distancia cercana e intermedia (BLM, 1984) y proyectarse hasta la zona de distancia lejana, obteniendo información remota donde olfato, gusto, tacto y oído no alcanzan.

Sin embargo, la percepción no se limita a la apariencia visual sino a cómo se siente un entorno y qué recuerdos o sentimientos evocan todos los sentidos. La tensión entre *ver/percibir, observar/habitar* (Wylie, 2007) orienta cualquier estudio sobre el paisaje. Si bien los estudios de paisaje requieren de una base física esencialmente visual, es necesario explorar las experiencias de paisaje en diferentes públicos con metodologías interpretativas y cualitativas, que permitan captar las percepciones más allá de lo visual e involucren los sentidos de forma amplia; en definitiva: “ver no lo es todo” (Carter, Brown y White, 2009, pp. 397-424).

### **Paisaje como recurso de la economía y la identidad**

Recientemente se ha incrementado la preocupación por alcanzar un desarrollo sostenible basado en la relación equilibrada entre necesidades sociales, economía y medio ambiente. Al respecto, el Convenio Europeo del Paisaje se manifiesta, en dos ideas ratificadas posteriormente, a escala continental en la Iniciativa Latinoamericana del Paisaje LALI (2012), y nacional en la Carta colombiana del Paisaje (SAP, 2010): El paisaje como un recurso favorable para la actividad económica y la creación de empleo, y como un componente fundamental del patrimonio natural y cultural que contribuye a la formación de la cultura local y la identidad de los seres humanos.

## **Un concepto práctico de paisaje cultural**

“Los paisajes culturales son bienes culturales y representan las “obras conjuntas del hombre y la naturaleza”

Unesco, Comité del Patrimonio Mundial, 2005

### **Del discurso patrimonial autorizado al patrimonio local**

Según la Convención del Patrimonio Mundial, los paisajes culturales son bienes culturales y representan las obras conjuntas del hombre con la naturaleza, ilustran la evolución de la sociedad y de los asentamientos humanos a lo largo de los años bajo la influencia de las limitaciones y de las ventajas que presenta el entorno natural, y de fuerzas sociales económicas y culturales sucesivas, internas y externas (Unesco, 2005).



Los paisajes culturales inscritos en la lista del patrimonio mundial son elegidos con base en su Valor Universal Excepcional, su representatividad de una región geocultural claramente definida y su capacidad para ilustrar los elementos culturales esenciales y distintivos de esa región (Unesco, 2005).

Para Unesco, el término paisaje cultural comprende una gran variedad de manifestaciones de la interacción entre la humanidad y su entorno natural y organiza los paisajes culturales en tres categorías: Paisaje diseñado (i), claramente definido; Paisaje en evolución (ii), que ha evolucionado orgánicamente o fósil, y Paisaje asociativo (iii).

Bajo la perspectiva patrimonial de Unesco se reconocen importantes aportes al estudio de los paisajes culturales: escala, tipologías y finalidad de la protección patrimonial. Unesco atiende a las escalas nacional, transfronteriza y regional; a un tipo de paisaje que presenta técnicas tradicionales concretas de utilización viable de la tierra, cuya protección puede contribuir a la conservación de la biodiversidad del planeta y a las técnicas modernas de utilización viable de la tierra. Unesco se enfoca en paisajes con una representatividad mundial, con altísimos estándares y valores universales excepcionales, naturales y culturales.

En estudios posteriores sobre la implementación de la categoría de paisaje cultural, la misma UNESCO encontró algunos vacíos importantes por llenar, como la importancia de ampliar los paisajes nominados y así dar cuenta de la diversidad del planeta. Llamó la atención sobre los paisajes de la agricultura, la necesidad de involucrar las comunidades a una escala local, y que su participación pueda convertirlos en guardianes del paisaje cultural. Las conclusiones de la misma Unesco indican la importancia de pasar del patrimonio mundial al patrimonio local, realzando la diversidad y profundizando en metodologías participativas.

## Paisaje cultural, geografía y descripción

“El Paisaje cultural está formado a partir de un paisaje natural por un grupo cultural, donde cultura es el agente, el área natural es el medio y paisaje cultural es el resultado”.  
Carl O. Sauer, 1963

El paisaje cultural es un asunto esencialmente geográfico; la geografía es la ciencia que se ocupa del estudio de los paisajes culturales (Wylie, 2010). En la prime-

ra mitad del siglo XX los estudios geográficos desarrollados por geógrafos como Carl O. Sauer hicieron algunos de los aportes conceptuales y metodológicos más relevantes para el estudio actual de los paisajes culturales.

En primer lugar, el interés por los elementos físicos y materiales que se encuentran en la observación directa de la estructura del paisaje. De ahí devienen la ecología del paisaje y el estudio de matrices, patrones, parches, sus formas y tamaños.

La geografía cultural señala la importancia de la apreciación estética en los estudios del paisaje, y plantea la revisión de aspectos como composición, línea, color, superficie y textura, en tanto revelan información útil para la gestión del paisaje. La dimensión perceptual y estética se presenta como una dimensión de estudio que sintetiza aspectos formales, productivos y sociales. Hacia 1960, Sauer explica la relación entre fealdad y percepción negativa, y fenómenos como empobrecimiento biológico, erosión del suelo, devastación de los bosques y contaminación de los cursos de agua.

Entre los aportes técnicos y metodológicos para el estudio de los paisajes culturales, se encuentran las técnicas mixtas de estudio, los estudios descriptivos y cualitativos, de indagación, y los estudios parciales a escalas reducidas. Sauer insiste en el uso de cartografía esquemática y simplificada; presenta el lenguaje popular y la toponimia local como fuentes importantes de conocimiento del paisaje (Sauer, 1956).

Por último, la geografía cultural señala la importancia de acercar los estudios geográficos a los habitantes, estableciendo un vocabulario simple como base de la discusión y respetando las formas populares para nombrar las categorías en el paisaje; sobre todo, acercando la gente a sentir el paisaje y los asuntos concretos: el horizonte, el cielo, el aire, la tierra, aunando conocimiento con placer (Sauer, 1956).

### **Paisaje cultural, modelo de integración entre ecología y producción económica**

El concepto de paisaje cultural puede parecer redundante, dado el carácter cultural de todo paisaje; no hay paisaje en la naturaleza sin la percepción humana. (Rivera, 2010). Aunque todo paisaje es cultural, el término *paisaje cultural* se acuñó con el fin de identificar y visibilizar aquellas tipologías diferentes al paisaje natural y al paisaje urbano.

En el siglo XX, el término paisaje cultural se ha empleado para designar paisajes donde se ha dado una fuerte interacción del ser humano con la estructura natural. Se

trata de paisajes rurales, de la agricultura, de la ganadería, de la producción primaria de bienes derivados de la base natural, como madera, agua y energía hidroeléctrica, e inclusive minería. Son paisajes donde la cobertura dominante (Brabyn, 2009) es cobertura vegetal que ha sufrido fuertes modificaciones culturales, sin llegar a ser superficie predominantemente dura como sucede en los paisajes urbanizados.

Los paisajes rurales, agrícolas y productivos, entran dentro de la categoría *Paisaje Cultural* de Unesco, específicamente dentro de la subcategoría *Paisajes evolucionados orgánicamente - Paisajes vivos o continuos*. Dentro de esta clasificación caben paisajes de agricultura, ganadería y pastoreo, paisajes forestales, paisajes mineros, paisajes productores de energía y agua.

Paisaje cultural es una tipología de estudio del paisaje, empleada desde diversas áreas e intereses: la administración de los recursos naturales, los estudios patrimoniales, la gestión del territorio rural y los espacios de la agricultura. La geografía humana, la arquitectura del paisaje y la ecología del paisaje proponen la evaluación desde los aspectos natural, ecológico, productivo, y esencialmente desde el aspecto cultural y el desarrollo histórico de la gente en el lugar (Jones y Daugstad, 1997).

Paisaje cultural ha sido planteado por la ecología del paisaje como un modelo de integración entre ecología y naturaleza, con unos atributos específicos, que lo diferencian del paisaje moderno o del paisaje globalizado, hacia donde tienden los paisajes de los territorios rurales productivos sometidos a economías globalizadas (Farina, 2000). La evaluación de estas características permite situar el grado de antropización y deterioro de un paisaje, y en últimas, su calidad y sus perspectivas de futuro (Farina, 2000) (Demidova, 2016), (Miguel, 2014), (Telles, 2004) (Galvão y Vareta, 2010). Las características de un paisaje cultural son:

Heterogeneidad y complejidad estructural. Los paisajes culturales generalmente se sitúan en territorios heterogéneos y estructuralmente complejos, con una estructura física diversa y visualmente compleja, producto de las decisiones económicas sobre los suelos. La heterogeneidad está determinada por el grado de antropización del medio natural y el avance de las modificaciones culturales sobre tierra, agua, coberturas vegetales y remanentes de vida silvestre; esta se evalúa en la matriz de coberturas, al revisar la diversidad de tipos, formas y tamaños de los parches y sus bordes. También se revisa la heterogeneidad de la apariencia visual: la forma, el color, la textura y las líneas de la percepción en campo. Los paisajes culturales suelen ser abundantes en sub-tipos paisajes.

**Perturbación y disturbios.** Los paisajes culturales generalmente se observan en ecosistemas perturbados por el ser humano, donde se dan disturbios en la base natural por la modificación parcial del suelo, el agua, las coberturas vegetales y la fauna silvestre. El equilibrio natural es precario, y la conservación de la biodiversidad es parcial. La naturalidad de los paisajes culturales está en un nivel intermedio entre los paisajes naturales y los paisajes urbanos. Son paisajes que presentan espacios intervenidos de aprovechamiento económico junto con espacios semi-naturales que albergan la biodiversidad rural.

**Conservación parcial de la biodiversidad y la ecodiversidad.** Los paisajes culturales conservan parcialmente y en equilibrio precario la biodiversidad y la ecodiversidad: la diversidad biótica y la diversidad de funciones ecológicas como el ciclo del agua, el flujo de nutrientes, el clima y la conectividad ecológica. La conservación se da por la dependencia del sistema de paisaje de estos recursos o por la inaccesibilidad y la complejidad topográfica.

**Resiliencia y fragilidad.** El sistema natural de estos paisajes tiene la capacidad de recuperación a una velocidad mayor que las perturbaciones antrópicas. Son sistemas ecológicos con una fragilidad menor que los paisajes naturales y mayor que los paisajes urbanos, tienen capacidad de recuperación ante la actividad humana y le garantizan permanencia al grupo social que lo habita.

**Multifuncionalidad, complejidad funcional.** Son paisajes de territorios multifuncionales, que cumplen simultáneamente varias funciones: ecológicas, productivas, culturales y recreativas. En los paisajes culturales la economía es compleja; se da un aprovechamiento diversificado de los recursos naturales para la producción de alimentos, materias primas para el consumo humano y animal, materiales de construcción y energía. Un mismo paisaje puede albergar la producción de hortalizas, crianza de ganado de leche y carne, cerdos, aves, pesca, madera para construcción y producción de papel, o producción forestal para la protección de cuencas hídricas, aprovechamiento hídrico para consumo y producción de energía. Puede darse inclusive producción de carbón, y minería en diferentes escalas. Como complemento a esta oferta funcional, en algunos paisajes se presenta el aprovechamiento turístico y recreativo debido a la combinación atractiva entre producción económica rural y conservación natural.

**Historicidad y persistencia cultural.** Son sistemas con un alto nivel de apropiación social, por parte de familias propietarias de pequeñas y medianas extensiones de tierra, dedicadas a actividades económicas heredadas de generación en generación. Son paisajes de una rica historicidad: en los mosaicos de paisaje

pueden leerse diferentes capas históricas, que pueden ser incluso muy recientes. Son paisajes culturalmente persistentes, donde los cambios suceden a una velocidad lenta, permanecen los saberes tradicionales de aprovechamiento económico de la tierra: manejo tradicional del suelo y la topografía, formas de cultivo, sistemas de pastoreo y ganadería, manejo tradicional del agua y sistemas de riego propios de un lugar. Son sistemas poco afectados por la economía global.

Usos de bajo impacto con actividades tradicionales. Se dan usos del suelo de bajo impacto con actividades tradicionales que demandan alta participación de mano de obra humana y local.

Economía familiar y local. La ecología y la economía están integradas a favor del ser humano y la vida silvestre. El sistema productivo autoabastece las necesidades alimenticias del grupo familiar y del mercado local. Va de los sistemas de pancoger, al abastecimiento del comercio local y regional. Los paisajes culturales son habitados por quienes los cultivan, brindan trabajo a su propia población y también permiten la vida de la flora y la fauna silvestre local. Se conservan los servicios ecosistémicos, la salud humana, la calidad de vida, la calidad ambiental y paisajística.

Población local como actor directo. La población local como actor directo toma las decisiones que dan forma al paisaje, mediando entre la economía local o regional, y el sistema natural. A mayor nivel de paisaje cultural los pobladores tienen mayor incidencia en las decisiones sobre la estructura física, y mayor gobernanza sobre su tierra. En un paisaje globalizado, los habitantes sometidos a la economía global tienen menor capacidad de decisión ante las presiones externas que los llevan a modificar negativamente su paisaje.

Dinámica y transformación. Los pasajes culturales, rurales y productivos, no son museos de la ruralidad, son altamente dinámicos y están en permanente transformación (Aponte *et al*, 2016). Su apariencia es el resultado formal de las interacciones entre la población rural, las presiones económicas internas y externas, y un medio natural modificado (Farina, 2000). El cambio permanente es connatural, dado por la rotación de cultivos, los ciclos de siembra y cosecha, la rotación del ganado, la periodicidad del aprovechamiento forestal. En el caso del trópico, la estacionalidad se da en función de los períodos de lluvia y sequía, los regímenes bimodales de lluvia, y la agricultura de ciclos cortos.

Funciones derivadas: valor educativo, científico y recreativo. Algunos paisajes culturales desarrollan funciones educativas, recreativas y turísticas, en consecuencia de la oferta paisajística, la diversidad funcional, la producción rural con

conservación natural y la apropiación social de la gente local. Los paisajes culturales se vuelven soportes del ocio y la recreación cuando el recurso paisajístico está bien administrado, hay una alta calidad estética percibida en los escenarios que ofrece para el disfrute de población local y visitante. En algunos casos, el turismo se convierte en una actividad económica protagonista en los paisajes culturales, como ocurre con el paisaje cultural cafetero en la región andina de Colombia.

## Nuevos paisajes culturales: la valoración local de los paisajes cotidianos

“Mientras que los paisajes históricos y protegidos han sido ampliamente estudiados por años, el significado cultural de los paisajes ordinarios es cada vez más reconocida”.

Roe, Taylor, 2014

### Un auge de los paisajes culturales

Hacia finales de siglo XX se da en el mundo un auge de los *paisajes culturales*, que se manifiesta en la expansión de la definición de paisaje cultural y los alcances de su aplicación. Del *Discurso Patrimonial Autorizado, Authorised Heritage Discourse o ADH* en literatura inglesa (Smith, 2006), o *Enfoque Elitizante del Paisaje* en literatura hispana (Molina, 2013) (Priore, 1999), se pasa a un enfoque expandido de los paisajes culturales, que se caracteriza por un interés amplio en los tipos de paisajes, las escalas de identificación, las localizaciones y la participación local. La nueva visión de los paisajes culturales pasa de estudiar la dicotomía entre cultura-naturaleza, paisaje natural y paisaje cultural, a estudiar interacciones y procesos de cambio entre gente y lugar; se propone paisaje cultural como un puente entre cultura y naturaleza (Taylor y Lennon, 2012).

### Nuevos paisajes culturales: hacia una definición expandida

El Convenio Europeo del Paisaje (2000) marcó un hito importante en el estudio de los paisajes del mundo, al ampliar la perspectiva de estudio hacia paisajes rurales, cotidianos y ordinarios, en todas las escalas territoriales, independientemente de su belleza o universalidad, e incluyendo aquellos paisajes en estado de degradación y deterioro. Posteriormente la Iniciativa Latinoamericana del Paisaje (LALI, 2012) y la Carta Colombiana del Paisaje (SAP, 2010) ratifican un

enfoque democrático y amplio de paisaje, que presta atención a las áreas rurales de producción agrícola, forestal y minera, donde la economía mundial ha acelerado los procesos de cambio.

Este estudio expandido de los paisajes culturales ha complementado los vacíos del discurso patrimonial autorizado, al pasar del estudio de paisajes singularmente bellos, de representatividad mundial, con valores universales excepcionales, a prestar atención a los valores cotidianos del paisaje local, de cualquier lugar habitado por la gente.

En el ámbito de estudio de los paisajes culturales surgen nuevas definiciones de casos, contextos geográficos, temas y actores interesados y, sobre todo, nuevos retos en la identificación y valoración de los casos emergentes (Smith, 2006; Wylie, 2007; Roe y Taylor, 2014; Taylor y Lennon, 2012). Paradójicamente, el mayor interés ha surgido en Europa, hacia casos situados en el trópico, sobre culturas no-occidentales, en Asia, África, Latinoamérica y Oceanía, y sus formas particulares de entender y vivir los paisajes culturales (Rivera, 2010).

### **Paisaje cultural y patrimonio local**

El nuevo enfoque de los paisajes culturales es ante todo un enfoque local, que trasciende las escalas mundiales, transnacionales, nacionales y regionales, y busca llegar hacia los casos locales, con miras a entender la diversidad y singularidad de las culturas.

De los paisajes culturales de interés mundial declarados por la Unesco, como las Montañas Sagradas, de China; las terrazas de arroz, en Filipinas; los viñedos de Saint Emilion; el Camino de Santiago, en España; los Jardines Ingleses, de Dessau-Wörlitz, en Alemania, se abre la perspectiva de identificación y valoración de los paisajes que aún no han sido nombrados, y de los territorios donde no existe siquiera una cultura paisajista. Del ocultamiento de los paisajes ordinarios, y el excesivo protagonismo de paisajes como el paisaje cultural cafetero en Colombia (Dirección de Patrimonio del Ministerio de Cultural, 2011) se propone pasar a la identificación local de los lugares sencillos, donde sucede la cotidianidad de la gente: los paisajes que constituyen el patrimonio local, a escalas como el pueblo, el sector, la zona, la ruta, la vereda, el caserío.

### **Nuevos temas y localizaciones geográficas**

Los nuevos paisajes culturales son llamados “nuevos” en tanto que son paisajes emergentes, recientemente identificados, de conformación muy reciente, esca-

sa antigüedad e historicidad (Roe y Taylor, 2014). Entre los temas emergentes se encuentran los paisajes agro-pastorales, post-industriales, post-mineros, paisajes de la disposición de residuos, paisajes en territorios de conflicto armado.

En Colombia, se ha dado un cambio de paradigma en el estudio de los paisajes culturales, junto con un creciente interés de la sociedad por los paisajes aislados geográficamente y prohibidos a causa del conflicto armado. Luego del intenso estudio e interés que despertó el paisaje cultural cafetero en las últimas décadas, la sociedad ha prestado atención a paisajes como el paisaje con tepuyes de Parque Nacional del Chiribiquete, o a los impactos del turismo en el paisaje de Caño Cristales.

En época del post-conflicto, en Colombia han comenzado a recibir mayor atención los paisajes rurales y de la producción de alimentos, en vista de las nuevas oportunidades económicas que representa el despeje militar para estas zonas, pero, también, los riesgos de deterioro natural, recreativo y paisajístico inminente. Es el caso de los paisajes del páramo de Santurbán, en la región de los santanderes, o el paisaje de colonización antioqueña del Suroeste antioqueño en Jardín y Jericó, que recientemente se han visto amenazados por la explotación minera auspiciada por el gobierno.

### **Paisajes dinámicos en tensión**

Desde el diseño del paisaje se hace un llamado al estudio de paisajes vivos, creados recientemente, e inclusive en el presente, y no únicamente en los paisajes fósiles o relictos del pasado. Estos paisajes reflejan la diversidad de las culturas, los valores cotidianos de sus habitantes y constituyen el patrimonio local de los actores directamente implicados en la toma de decisiones.

Lejos de ser portadores de naturalezas prístinas, los paisajes culturales son paisajes dinámicos en tensión, donde se da deterioro y conflicto; son paisajes con un equilibrio precario. Cuando la estructura física o social colapsan se ve dañado todo el sistema de paisaje y el sistema ecológico que lo soporta.

El nuevo enfoque de los paisajes culturales plantea el cambio como condición; el cambio es inherente al paisaje, crea nuevos paisajes, capas y significados (Roe, Taylor, 2014). Incorporar el cambio es uno de los recientes retos en la valoración y especialmente en la caracterización de los paisajes culturales. Tanto el cambio climático, como ambiental, social, las condiciones de migración y del desplazamiento campo-ciudad.



Paisaje cultural, más que un resultado concreto y estático es un proceso (Wylie 2007; Roe y Taylor, 2014). El estudio actual de los paisajes culturales implica estudiar los hábitos, las prácticas, las acciones, los eventos, así como las relaciones y las creencias.

### **Paisajes de la cotidianidad y actores locales**

En los paisajes cotidianos y ordinarios vive la mayor parte de la gente del planeta, son el marco de la cotidianidad de alguien: individuos, comunidades, culturas enteras. Son los hábitos cotidianos, las acciones simples, los que configuran hoy los paisajes culturales. Es fundamental incorporar las perspectivas de los pobladores en la valoración de estos paisajes, pues de la participación dependen la sostenibilidad y las perspectivas de futuro de estos paisajes.

### **Paisajes de leche y agua: valoración local del paisaje lechero de tierra fría en el norte de Antioquia**

#### *Objetivos de la valoración*

El siguiente estudio propone la valoración local de los paisajes culturales como una herramienta para la gestión adecuada del paisaje rural productivo en Colombia. Se propone implementar una metodología de valoración basada en el concepto de paisaje cultural, donde se definen elementos, categorías, técnicas, actores e involucrados. El estudio se implementa con el fin de reconocer los valores paisajísticos del territorio lechero de tierra fría en el norte de Antioquia, introduciendo la valoración paisajista en una unidad de paisaje local: un sector de la vereda La Muñoz, en la cuenca del Río Grande, entre los municipios de Santa Rosa de Osos y Entreríos, que hacen parte de la subregión norte de Antioquia.

### **Antecedentes: paisaje lechero en la Maestría en Diseño del Paisaje de la U.P.B**

En la Maestría en Diseño del Paisaje de la Universidad Pontificia Bolivariana, Cohorte 7, fue planteada por varios estudiantes la necesidad de estudiar el paisaje de sus lugares de origen, y de zonas rurales alejadas de los principales centros urbanos donde se sitúan generalmente los ejercicios académicos de los Talleres de Diseño del Paisaje. A raíz de los vínculos familiares y personales con el territorio lechero de tierra fría en la meseta norte de Antioquia, se recomendó plantear en la presente investigación la necesidad de llevar la valoración paisajista a la escala local del terruño familiar, ante la oportunidad de impactar positivamente una pequeña comunidad compuesta esencialmente por familiares y vecinos asentados sobre una microcuenca hidrográfica.

Esta inquietud fue desarrollada especialmente en el módulo Paisaje Local, donde se abrió la posibilidad de extender el concepto de *paisaje cultural* tomado de Unesco, hacia los paisajes cotidianos de la ruralidad colombiana.

Para revisar la apropiación regional y local del concepto de paisaje se revisaron las representaciones y usos, a la luz de las condiciones empíricas que indican una cultura paisajista (Maderuelo, 2005; Berque, 1994): palabras para nombrar el *paisaje*, literatura oral o escrita describiendo los paisajes y su belleza, representaciones pictóricas y desarrollo de jardines cultivados por placer. Adicionalmente, se decidió incluir la toponimia local como un indicador de la atención local hacia asuntos paisajistas.

En primer lugar, se encontraron términos paisajistas en los nombres de las fiestas populares locales: Fiestas de la Leche, en San Pedro de los Milagros; Fiestas del Agua, en Belmira; Fiestas del Atardecer, en Santa Rosa de Osos; y Fiestas del Paisaje, en Entreríos. En cuanto a representaciones pictóricas recientes se encontraron imágenes de paisajes empleadas para la comercialización de la leche y derivados, en redes sociales y empaques de producto. Al revisar a profundidad estos usos recientes del paisaje se encontró un gran vacío en estudios del paisaje lechero, junto con un desconocimiento generalizado del paisaje local (Monsalve, 2017).

Los grandes hitos en los estudios del paisaje lechero del norte se encuentran en las crónicas de viajeros y los estudios geográficos de carácter descriptivo, como son la *Geografía general y compendio histórico del Estado de Antioquia en Colombia* (Uribe, 1885) y *La colonización Antioqueña en el Occidente de Colombia* (Parsons, 1950), que describen el carácter del paisaje, los procesos de transformación de la tierra, e incluso el carácter de sus gentes y su alimentación. Entre los hallazgos más interesantes se encuentran las acuarelas de Henry Price para la Comisión Corográfica (1852), que retratan paisajes como el de Santa Rosa de Osos, el Peñol de Entreríos y el encuentro de los Ríos Grande y Chico. Entre estas obras y la actualidad se encontró una ausencia de estudios geográficos y paisajísticos, de nivel regional y local.

## Paisaje lechero en tensión: leche y agua

Al revisar la relación entre gente, estructura natural y producción rural en el paisaje, se destaca la tensión entre leche y agua. La poderosa economía lechera es una característica dominante en el paisaje percibido: pastos y ganado distribui-

dos uniformemente sobre terrenos de alta sensibilidad visual. Mientras que el agua es un elemento recesivo en el paisaje, dada la baja sensibilidad y la escasa valoración social de los ricos sistemas hídricos conformados por nacimientos, acequias, acueductos, ríos, pozos y represas, y otras formas diversas, pero poco visibles de manejo del agua. La gente solo identifica un paisaje con aquello que es visible y que valora.

Desde la perspectiva lechera, se detecta un discurso mercantilista del paisaje, enfocado en la promoción masiva de la leche como producto de alta calidad. El conocimiento real del paisaje es precario, no hay una noción del impacto que tienen las prácticas lecheras en la estructura del paisaje, y no se encuentran incentivos a las buenas prácticas de manejo paisajista (Colanta, 2017; Ramírez, 2017). Entidades como Colanta, de fuerte presencia en la región, determinan el tipo de paisaje que se produce: una matriz de monocultivos de pastos, y un ecosistema natural en extinción, donde los impactos de la lechería sobre la calidad del agua local han forzado a las familias a buscar el recurso hídrico en lugares remotos.

Simultáneamente se encuentra un discurso local persistente, pero de menor protagonismo, sobre la importancia del agua en el paisaje, en las prácticas, saberes y en la economía de la gente: se detecta una tradición familiar del manejo del agua, transmitida de generación en generación, que ha evolucionado de los sistemas de acequias artesanales a los acueductos modernos. Es el caso del acueducto comunitario multiveredal AMORSSAN, que toma su nombre de las iniciales de las veredas La Muñoz, Orobajo, Santa Inés, Río Grande, Los Salados y Santa Ana, de Santa Rosa de Osos, destacado por el aprovechamiento del agua con buenas prácticas paisajistas y protección de los recursos naturales, liderado por la propia comunidad (Romero, 2012).

Estas tensiones entre agua, leche, gente y paisaje; el deterioro acelerado de la estructura paisajista por el aprovechamiento económico masivo y la escasa valoración social del paisaje, motivan la valoración del territorio lechero como una oportunidad para sensibilizar la población local y fomentar el conocimiento de su paisaje, a partir del concepto de paisaje cultural.

## Una metodología de valoración local del paisaje cultural

Para valorar localmente el paisaje lechero, bajo el enfoque de paisaje cultural, se definieron los siguientes elementos metodológicos.

- Definición de una unidad de paisaje local: de la vereda al sector. Los criterios para definir la unidad de paisaje fueron la asociación de familias y fincas alrededor de la microcuenca hidrográfica, la relación con la economía lechera y las vías de acceso que determinan la experiencia y visualización del paisaje del lugar y su cuenca visual.
- Sistema social: Fincas, viviendas y familias. Se definió un sector dentro de la vereda La Muñoz entre "La Y" y el Río, conformado por 6 fincas, 9 viviendas y 9 familias en su mayoría pertenecientes al mismo grupo familiar. La unidad de estudio de paisaje es inferior y diferente de la unidad de división político-administrativa.
- Población de estudio: habitantes permanentes y visitantes frecuentes. Se definió para el estudio una población participante de 17 habitantes permanentes de las fincas, en tanto que son los actores primarios de este paisaje. Se encontró una alta movilidad de los habitantes entre la unidad local y otros lugares como Santa Rosa de Osos, Entreríos y Medellín, así que también se consideraron los habitantes frecuentes, que sumaron 20 personas. En total, se contabilizaron 37 personas como población directamente beneficiada.
- Guía de estudio poblacional. Para identificar la población participante en el estudio se realizó una Guía de Estudio Poblacional, en el marco del Módulo Gestión Comunitaria de la Maestría en Diseño del Paisaje, supervisada por la Trabajadora Social María Eugenia Gallego, donde se indagaron 10 aspectos antes de iniciar cualquier estudio o intervención del paisaje: ubicación y condiciones geográficas, antecedentes históricos, características de la población, características económicas, características culturales, características del grupo familiar, organización social, situación política, recursos con que cuenta la comunidad, y problemáticas de la comunidad.
- La perspectiva local: el paisaje de la gente de un lugar. La valoración local se centró en la percepción del paisaje de los habitantes con algún tipo de vínculo familiar, histórico o productivo con el lugar de estudio. En un estudio futuro sería deseable incorporar la perspectiva de visitantes y foráneos.
- Motivaciones de la valoración local: ¿Por qué estudiar la Vereda La Muñoz? Los motivos que llevaron a valorar el paisaje de la vereda La Muñoz bajo

el concepto de paisaje cultural fueron: la persistencia de un grupo familiar multigeneracional en un lugar, el sentido de pertenencia y la identificación de la gente con el terruño natal y su paisaje, la subsistencia económica derivada de la actividad lechera, la persistencia histórica y evolución de los sistemas de manejo del agua, las fuertes transformaciones del paisaje en las fincas estudiadas sus alrededores y el riesgo percibido ante la perspectiva de nuevos pobladores y actividades productivas foráneas.

- Participación local de los actores directos en todas las fases. Se consideró la participación de los actores locales directos en las diferentes fases del estudio: contacto inicial, sensibilización, identificación, caracterización y valoración, hasta la valoración social colectiva y la socialización de resultados. La valoración local requiere la experticia empírica de la gente que ha construido el paisaje del lugar, orientada por la experticia profesional entrenada del paisajista.
- Lenguaje popular como base de la comunicación. Se propuso un modelo de valoración basado en el lenguaje popular y los topónimos locales empleados para nombrar el paisaje, que se mantuvieron como términos de la valoración, evitando tecnicismos y extranjerismos innecesarios.
- Instrumentos mixtos para la valoración del paisaje: variados y sencillos. Se diseñaron instrumentos mixtos, variados y sencillos para propiciar la participación de la población local. Se sintetizaron técnicas descriptivas e instrumentos cualitativos de recogida de datos: observación participante y no participante, entrevista en profundidad, e historia de vida (Campoy y Gomes, 2015); junto con recursos de valoración paisajista: recorrido de campo, registro fotográfico, cartografía sencilla basada en sistemas de información geográfica SIG (Google Earth). La variedad de recursos ofrece un rango amplio de opciones para interactuar con la diversidad de habitantes y sus percepciones del paisaje, en los encuentros para la valoración (Ode *et al*, 2008; Scott *et al*, 2009).
- Análisis del Recurso visual. Se empleó como referencia el sistema de análisis del recurso visual, *Visual Resource Management* (BLM, 1984), de donde se retomaron los conceptos de apoyo: estética del paisaje, zonas de distancia, elementos básicos de composición, forma, línea, color y textura, características del paisaje, modificaciones culturales, puntos de observación, carácter del paisaje, atributos del paisaje, calidad escénica, área vista, niveles de sensibilidad y recurso visual. De este sistema se toman la evaluación visual de cartografía simplificada y material fotográfico con una metodología de recolección de tipo inventario.
- Encuentros para la Valoración Local del Paisaje Cultural (VLPC): Sensibilización, Identificación, Caracterización y Evaluación. Mediante la valoración se reconoce, estima o aprecia el mérito y la importancia del paisaje; valorar implica identificar, describir e interpretar (Cancer, 2010). El proceso de

Valoración (VL) local se organizó en cuatro momentos: Sensibilización (S), Identificación (I), Caracterización (C) y Evaluación (E). Para cada momento se diseñó un tipo de Encuentro, con instrumentos, actividades, recursos y propósitos diferenciados; se espaciaron alrededor de dos semanas, para madurar preguntas y reflexiones de los participantes. Esta organización responde a la metodología propuesta por el Observatorio Regional del Paisaje de la Universidad Pontificia Bolivariana (Aponte *et al*, 2016) y a la Caracterización del Paisaje (C) propuesta por Swanwick (2012), que se complementaron con la fase de Sensibilización (S) necesaria en lugares que no han tenido contacto previo con ningún tipo de reflexión paisajista.

- Identificación (I): espacial-existencial, personal-cultural. El proceso de identificación del paisaje se orientó a partir de dos ejes conceptuales: *personal-individual vs. cultural-colectivo*; y *físico-espacial-material vs. Existencial-intangible-inmaterial* (Stobbelar y Pedroli, 2011). De esta manera se identifican los aspectos objetivos y exteriores de la estructura del paisaje, como forma y apariencia física de agua, tierra, coberturas y estructuras construidas (Swanwick, 2002; BLM, 1984), junto con las percepciones, significados, valores y recuerdos asociados de la vida personal y familiar de la gente del lugar.

La identificación se construye mediante Cartografía Colaborativa Simplificada, que sintetiza la ecología del paisaje y la cartografía social, permite reconocer con la gente los topónimos locales, puntos de observación, niveles de sensibilidad, elementos y atributos del paisaje. La cartografía orienta el trabajo de campo y da una idea preliminar de los Tipos de Paisaje (Cancer, 2010) (Farina, 2000) y sus significados sociales.

- Caracterización (C): el carácter del paisaje. El *carácter* del paisaje es el patrón de elementos que lo hace único y diferente de otro paisaje, y les permite a las personas reconocerlo e identificarlo. Las características son la combinación de elementos que contribuyen a diferenciar el carácter. Los *elementos* son las categorías generales que componen la estructura paisajista: tierra, agua, coberturas y construcciones. El proceso de *caracterización* consiste en la identificación, clasificación, mapeo y descripción de áreas de carácter similar. La caracterización permite decir por qué un paisaje es diferente de otro y cuál es su singularidad (Swanwick, 2002).

La *Caracterización del Paisaje* o *Landscape Character Assessment* (Swanwick, 2002) es una herramienta metodológica de origen rural para realizar juicios de valor basados en el carácter del paisaje y sustentar la toma de decisiones en un lugar. Su principio es diferenciación de elementos tangibles, incorporando las percepciones subjetivas de la gente local a través de participación activa guiada por un profesional entrenado.

La caracterización se realizó mediante una entrevista, apoyada en el registro fotográfico del trabajo de campo, donde se indagó por la percepción de los elementos tierra, relieve, suelo, vegetación y estructuras construidas, y las percepciones sobre funcionalidad, elementos visuales, zonas de distancia, color, clima, olor y sonidos, de los tipos de paisaje.

- Evaluación (E). Se concluyó el proceso de valoración a través de la evaluación de la importancia que tienen para la gente los tipos de paisaje, de acuerdo con cuatro categorías de valor: Natural-Ecológico, Productivo-Económico, Cultural-Identitario-Histórico y Perceptual-Estético. Luego de una reflexión cualitativa se concluye con preguntas sencillas que arrojan datos cuantificables.
- Álbum de Paisajes, un instrumento para la valoración local. La herramienta empleada en la valoración se denominó Álbum de Paisajes, que consiste en una adaptación del Catálogo de Paisajes a la escala local. El Catálogo de Paisajes es una de las herramientas más empleadas por los Observatorios del Paisaje para la valoración de los paisajes del mundo (Aponte *et al*, 2018), para proteger, gestionar y ordenar el paisaje como un recurso para el desarrollo sostenible de la gente.

El Álbum de Paisajes sensibiliza la población local frente a su paisaje, aumenta la reflexión y el conocimiento, invita a la participación activa y visibiliza las fases de identificación, caracterización y evaluación. Álbum de Paisajes es un término con una connotación familiar, que se ajustó para la escala local y así generar apropiación y pertenencia en una actividad que repercute en el bienestar común. En el Álbum se recogen los encuentros con la población, las herramientas implementadas y los hallazgos. En total se realizaron 4 encuentros, cada uno con un énfasis: Sensibilización, Identificación, Caracterización y Evaluación.

## Hallazgos de la valoración: ¿Qué valora la gente de La Muñoz en su paisaje?

- Sensibilización positiva frente al paisaje

La fase de sensibilización dispuso a los habitantes en una actitud positiva frente al ejercicio de valoración. Además de propiciar un ambiente favorable para los encuentros posteriores, dispuso la gente en una actitud de cuidado y atención frente a su paisaje local. A raíz de las primeras actividades se aumentó el interés, la in-

quietud, los debates cotidianos y las posturas críticas frente a las intervenciones en el paisaje. La sensibilización también funcionó como motor de cambio que motivó pequeñas acciones: se aumentó la frecuencia de caminantes por la acequia, se construyeron pasos peatonales y portillos para los caminantes, se iniciaron obras de recuperación de tramos deteriorados, y se realizaron caminatas comunitarias hacia los paisajes de menor sensibilidad visual, especialmente a los paisajes del agua.

- Toponimia y reconocimiento del paisaje local

La fase de identificación permitió un reconocimiento detallado del paisaje cotidiano local, más allá de los límites de la propiedad o de la visibilidad inmediata; la cartografía y la toponimia permitieron reconocer la diversidad de paisajes, incluyendo aquellos paisajes más remotos o de escasa sensibilidad visual.

Se discutió el papel del paisaje local en la economía de la vereda, y en la historia personal y familiar. El uso del recurso cartográfico puso en evidencia las transformaciones y las persistencias en el paisaje a través del tiempo.

Desde de la conversación y la escritura de los topónimos se encontraron los lugares importantes, los recorridos de campo del agua y la leche, y los puntos de observación, así como sus significados y percepciones subjetivas.

- Ruta del agua y ruta de la leche

En la fase de identificación se definieron dos rutas que orientaron los recorridos de campo. La *Ruta de la Leche*, localizada sobre las cuchillas de las colinas y coincide con las carreteras posee una dominancia visual, frecuencia de observación alta y tiene visual sobre puntos de alta sensibilidad visual. La *Ruta del Agua*, es la ruta por las cañadas, acequias y amagamientos, coincide con los puntos de baja sensibilidad visual y baja frecuencia de observación. En la ruta de la leche se encontraron los paisajes dominantes de la identidad lechera y del carácter del paisaje: Paisaje de Lechería, Paisaje de Carretera, Paisaje de Vivienda Campesina y Paisajes Efímeros. Mientras que en la ruta del agua se encontraron los paisajes con menor visualización y menor protagonismo en el carácter del paisaje: Paisajes de Acequia, Paisaje de Amagamiento, Paisaje de Río, Paisaje de Monte.

- Paisajes remotos e invisibles

Los participantes señalaron varios paisajes por fuera de los límites de propiedad, que son visibles desde algún punto del área de estudio: los paisajes de las pape-



ras, las cordilleras, la silueta urbana de Santa Rosa de Osos. También se mencionaron paisajes que no son visibles desde ningún punto en el área de estudio, pero son importantes para la historia personal y familiar y la economía local: huerta, acueducto y planta hidroeléctrica.

- La diversidad del paisaje lechero: un paisaje de paisajes

La valoración permitió reconocer a escala local un paisaje conformado por diez sub-tipos de paisaje: Paisaje de Carretera, Paisaje de Lechería, Paisaje Familiar, Paisaje de Acequia, Paisaje de Amagamiento, Paisaje de Monte Nativo, Paisaje de Río, Paisaje de Huerta, Paisaje de Paperas, Paisajes Efímeros. Algunos tipos de paisaje solamente fueron aclarados y reconocidos en una fase tardía: Paisaje de Divisa, Paisaje de Cañada, Paisaje de Acequia Monte y Paisaje de Acequia Potrero; de ellos no fue posible obtener una evaluación. Aunque el paisaje de producción lechera es imaginado como un paisaje homogéneo, al revisar el mosaico se encontró diversidad y variedad.

- Evaluación cualitativa y cuantitativa

La siguiente fue la evaluación cualitativa y cuantitativa de los tipos de paisaje:

**Tabla 10.** Valoración de los tipos de paisaje

Tipo de paisaje		Categorías de Valoración				
		Valor Natural	Valor Productivo	Valor Cultural	Valor Perceptual	Valor General
1	<i>Paisaje de Carretera</i>	33 - Bajo	100 - Alto	66 - Medio	55 - Bajo	64 - Medio
2	<i>Paisaje de Lechería</i>	44 - Bajo	100 - Alto	77 - Medio	77 - Medio	75 - Medio
3	<i>Paisaje Familiar</i>	44 - Bajo	77 - Medio	78 - Alto	66 - Medio	66 - Medio
4	<i>Paisaje de Acequia</i>	100 - Alto	50 - Bajo	83 - Alto	83 - Alto	79 - Alto
5	<i>Paisaje de Amagamiento</i>	92 - Alto	41 - Bajo	50 - Bajo	92 - Alto	68 - Medio
6	<i>Paisaje de Monte nativo</i>	100 - Alto	55 - Bajo	89 - Alto	100 - Alto	86 - Alto
7	<i>Paisaje de Río</i>	77 - Medio	33 - Bajo	89 - Alto	89 - Alto	72 - Alto
8	<i>Paisaje de Huerta</i>	87 - Alto	100 - Alto	93 - Alto	93 - Alto	93 - Alto
9	<i>Paisaje de Paperas</i>	39 - Bajo	50 - Bajo	44 - Bajo	39 - Bajo	43 - Bajo
10	<i>Paisajes Efímeros</i>	50 - Bajo	33 - Bajo	83 - Alto	100 - Alto	66 - Medio
	<i>Promedio Paisaje Local</i>	66 - Medio	64 - Medio	75 - Medio	79 - Alto	71 - Medio

- Valoración cualitativa, individual y colectiva

El encuentro final sirvió como cierre de las actividades de valoración, permitió divulgar el proceso con cada una de sus fases y resultados. Este espacio permitió reunir habitantes de las diferentes fincas, congregó los vecinos en un espacio de socialización donde participaron personas de todas las edades. Se dispuso un espacio para la participación por medio de observaciones, donde se prestó atención al lenguaje escrito y a las palabras empleadas.

“De una manera muy visual y atractiva nos concientizamos del paisaje que nos rodea diariamente y que quizás por los apuros de la vida no lo disfrutamos como debería ser.

Es memoria de familia e historia de vereda, con una mirada actual y con proyección futura. Sentí alegría y emoción.”

Mensajes de los participantes

## Discusión de los hallazgos de la valoración

- Toponimia, e identificación del paisaje cultural local

La cantidad y calidad de los topónimos asentados en la cartografía colaborativa están directamente relacionados con un paisaje diverso, heterogéneo y multifuncional. Las zonas más ricas en topónimos tienen mayor valoración natural, productiva, cultural y perceptual; son espacios de alta historicidad con los que la gente se identifica y recuerda como parte de su historia personal y familiar. Los paisajes de lechería intensiva, conformados por potreros degradados, presentan pocos topónimos y son percibidos como espacios de escaso valor natural, cultural, y especialmente perceptual y productivo.

El uso conjunto de cartografía con imagen satelital y toponimia les permite a los participantes identificar el paisaje local y su diversidad, así como reforzar conscientemente la importancia de los lugares cotidianos y trascender de la experiencia acostumbrada hacia una experiencia consciente. Hablar sobre un lugar, pronunciar su nombre, señalarlo en el mapa, y escribirlo dispone las personas hacia el reconocimiento significativo de su paisaje y facilita la discusión paisajista.

## **Identidad del paisaje lechero: de la huerta diversa a la lechería**

A partir de las entrevistas e historias de vida se encuentra que la identidad lechera en el paisaje es reciente y de corta historicidad, se ha consolidado en el lugar en los últimos 40 años. Los adultos mayores, nacidos entre 1950 y 1960 relatan la transformación de un paisaje productor de gran variedad de hortalizas que abastecían el mercado local, además de la propia vivienda familiar, donde la lechería era una parte de la economía familiar, mas no el sistema productivo dominante.

Aunque la identificación actual es con la lechería, al revisar el valor cultural-histórico-identitario se encontró que las personas mayores de 60 años identifican su infancia en el lugar en la década de 1960 con relación a las huertas y a la producción familiar de hortalizas. El paisaje de lechería recibió la valoración productiva más alta, una valoración cultural y perceptual media, y una valoración natural baja. En cambio, el paisaje de huerta, sin ser un paisaje dominante en área o en visibilidad, es percibido como un paisaje completo, con la mayor valoración en todas las categorías; tiene sobre todo, la mayor significación cultural del conjunto.

## **Paisajes en tensión: paisajes de agua y paisajes de leche**

Los paisajes de lechería y carretera son una característica dominante del paisaje local, presentan alta sensibilidad visual y alta frecuencia de observación desde las cuchillas del territorio; su valor productivo es el más alto; sin embargo, el valor perceptual es medio.

Por otro lado, se encuentra que los paisajes del agua: acequia, amagamiento y río son una suerte de identidad recesiva del lugar: presentan la menor sensibilidad visual por encontrarse en cañadas, lugares alejados, de escasa frecuencia de observación. Sin embargo, son paisajes con una alta valoración natural y perceptual, y de alta recordación como parte de la historia de vida personal y familiar en todas las generaciones.

El ejercicio de valoración permitió reivindicar el papel del agua en el paisaje y en la historia familiar de la gente en el lugar. Se reivindicaron las técnicas de manejo de agua como una tradición pasada de generación en generación, que es parte de la identidad de la gente y del paisaje.

Los paisajes del agua y la leche son paisajes en tensión; la producción de leche depende del recurso hídrico, pero deteriora los paisajes del agua y su calidad.

Los paisajes de acequia, amagamiento y río albergan la mayor biodiversidad local, y tienen un altísimo valor cultural y recreativo, sobre todo para las generaciones más jóvenes.

Estos hallazgos sugieren que los paisajes del agua requieren una gestión para la conservación, y especial atención a la transmisión de saberes tradicionales de manejo del agua en el paisaje.

### **Paisaje cultural lechero: mucho más que leche**

Al valorar el paisaje local se encuentra que debajo de la lechería como elemento dominante de la identidad del paisaje subyace un paisaje diverso, conformado por otros tipos de paisaje de menor reconocimiento social, de los cuales depende la producción lechera, la economía de la gente y su arraigo al lugar. A pesar de la escasa visibilidad en la cotidianidad, al realizar la valoración ganan reconocimiento, visibilidad y frecuencia de observación, paisajes como la huerta, la acequia, el amagamiento y el río.

El mosaico local de paisajes es diverso y multifuncional; está compuesto por paisajes no-productivos, que no reportan un rédito inmediato, pero que aportan alto valor perceptual percibido por la gente. A raíz de la valoración, la gente cuestionó la gestión de estos paisajes y su aprovechamiento adecuado porque no son paisajes de interés productivo, y no son de interés para la agroindustria lechera ni para la administración municipal.

Cabe preguntarse cómo vincular los sectores de la administración pública y de la producción lechera, con el fin de gestionar adecuadamente estos paisajes que conservan los remanentes de biodiversidad, le dan identidad al paisaje y a la gente. Es urgente, sobre todo, comprender mejor la relación que existe entre paisajes no-productivos y producción económica local.

- Producción rural y saberes locales en tensión

Al comparar los paisajes de huerta y papera se encuentran resultados alarmantes: la huerta, el sistema productivo tradicional de mayor antigüedad, recibe valoración alta por sus formas de siembra tradicionales, cuidado del agua, linderos en rastrojo, conservación de pantanos. Este sistema es percibido como un paisaje muy agradable que recuerda los tiempos anteriores a la lechería masiva. Las paperas, en cambio, recibieron la valoración más baja en todas las categorías;

se percibe como un paisaje altamente degradado por las técnicas productivas foráneas que deterioran la calidad visual, del suelo, del agua; se percibe como un paisaje que pone en amenaza la vida humana y silvestre.

Aunque el monocultivo de papa es lucrativo, la gente percibe una gran pérdida del valor productivo de estas tierras a corto plazo. Al paisaje de paperas, situado al otro lado del río, hay únicamente acceso visual, no hay vías de acceso, pero la sensibilidad y fragilidad visual es alta. La gente reconoce que este tipo de producción deteriora su paisaje local.

Habría que preguntarse por una gestión de este tipo de paisajes de producción masiva, por las medidas para garantizar mayor armonía con el resto del paisaje lechero. También habría que preguntarse cómo visibilizar, apoyar y promover localmente las iniciativas de huerta tradicional.

- Valoración intergeneracional del paisaje local

Las percepciones y valoraciones del paisaje varían de una generación a otra, en función de las historias de vida, el arraigo, la dependencia económica del territorio, la escolaridad y el género. Esto reivindica la importancia de emplear recursos sencillos, variados, y contar con opciones para las actividades de la valoración. Los adultos y adultos mayores interactúan mejor con registros fotográficos y entrevistas semiestructuradas, los jóvenes y adultos comprenden mejor la cartografía simplificada, y los jóvenes y adolescentes respondieron mejor a las publicaciones digitales por Facebook, Instagram y WhatsApp.

Los niños, particularmente, son un público interesante para la sensibilización del paisaje; demostraron un altísimo interés en las actividades experienciales en la instalación final. La curiosidad infantil por las muestras físicas congrega al resto de miembros de la familia para acompañar y participar de la experiencia de juego.

Las generaciones más jóvenes demuestran mayor interés en la conservación de la estructura natural y de las tradiciones culturales, al mismo tiempo, son abiertos al cambio de paradigmas, se muestran inquietos con las transformaciones del paisaje y se plantean preguntas sobre su futuro.

En general, la gente se preocupa por mantener la producción económica, y no ponerla en riesgo; antepone este valor a cualquier otro. A raíz de la valoración fue posible plantearse preguntas por la conservación de la estructura

natural y su papel para la producción. Aún no es muy clara la correlación entre productividad económica y conservación natural; sería deseable lograr una comprensión en profundidad.

- Espacios abiertos a la subjetividad y emoción.

Algunos participantes rechazaron actividades propuestas, se mostraron reacios a contestar la entrevista o a participar de la cartografía colaborativa; en cambio demostraron una necesidad de ser escuchados y expresar libremente sus versiones sobre su historia de vida en el lugar, sus emociones en relación con los espacios, y su percepción del cambio en el paisaje. Algunos participantes pidieron reformular las preguntas, y solicitaron adaptar algunos términos al lenguaje popular.

Es importante contar con alternativas para el levantamiento de datos cualitativos, reformular las preguntas y ajustar las actividades que se tenían previstas, disponer espacios informales para recabar la información de forma espontánea y emplear un lenguaje sencillo como base para la comunicación popular de los asuntos del paisaje.

- Procesos en el paisaje valorado

A raíz de la valoración local del paisaje se iniciaron en la vereda actividades de difusión y cuidado del paisaje, junto con una postura crítica sobre las intervenciones físicas realizadas en diferentes predios. Se realizaron caminatas, obras de mejora de las acequias, portillos peatonales, embellecimiento de las viviendas, interés por la siembra de árboles nativos, reconocimiento de las prácticas desarrolladas en diferentes fincas.

Sin embargo, también surgieron disputas por límites, conflicto con cazadores y mineros, desacuerdos por el manejo del agua y de los cinturones de bosque. Esto lleva a pensar que la valoración local del paisaje tiene un gran potencial, pero su capacidad de acción está condicionada por las percepciones y arraigos particulares sobre la productividad y la propiedad de la tierra.

- Perspectivas futuras

Varios de los habitantes manifestaron interés en valorar el pasado, pero también el presente y el futuro. ¿Cómo proteger el paisaje local para un futuro? ¿Cómo garantizar que las generaciones futuras puedan disfrutarlo? El paso por seguir,

luego del énfasis en sensibilización e identificación son políticas y medidas concretas. ¿Cómo formular medidas acordes con la realidad económica y cultural actual de la gente del lugar? También surge una inquietud sobre cómo hacer partícipes a los sectores que tienen gran incidencia, pero escasa participación en las decisiones sobre el paisaje local: administración municipal y empresas lecheras. También surge la pregunta: ¿Cómo extender la valoración local del paisaje lechero a otros lugares puntuales de la ruta lechera?

## Conclusiones

El concepto de *paisaje cultural* es útil para valorar localmente los paisajes rurales productivos, especialmente aquellos paisajes de la agricultura; permite valorar el paisaje cotidiano como patrimonio de la gente de un lugar, como recurso para su identidad y su sustento económico. En síntesis, el paisaje cultural es el paisaje rural productivo que relata la historia de vida de la gente en el campo, y las sucesivas transformaciones de la naturaleza por medio de los sistemas productivos locales y familiares, las formas de sembrar y cosechar, junto con los significados, recuerdos y sentimientos arraigados en un terruño familiar.

Las categorías propuestas de valor natural-ecológico, productivo-económico, cultural-identitario-histórico y perceptual-estético permiten valorar en el paisaje la historia de la gente en el lugar y las modificaciones culturales de la base natural para obtener el sustento económico. Especialmente, fue posible valorar el paisaje a partir de las percepciones subjetivas del paisaje vivido.

Valorar localmente un paisaje cultural de la ruralidad colombiana significa poner el paisaje al alcance de sus habitantes, en la medida en que son los actores primarios que inciden directamente en la forma de estos paisajes, y a su vez son formados por estos como personas y familias. La valoración local debe ser una valoración participativa, y debe contar activamente con la gente en cuatro momentos esenciales: sensibilización, identificación, caracterización y evaluación. La valoración debe entender las múltiples percepciones subjetivas de las personas, familias y comunidades, y disponer las herramientas necesarias para realizar una valoración significativa, comprensible. Esto se logra a través de herramientas mixtas y variadas, que reúnan herramientas de investigación cualitativa y descriptiva de las ciencias sociales, junto con recursos de diseño del paisaje de interfaz visual como medio de representación, comunicación y reflexión.

El éxito de una valoración local depende esencialmente de una comunidad interesada y enganchada, que requiera, esté de acuerdo y solicite la valoración para el mejor conocimiento de su paisaje y su territorio. Un resultado completo se logra cuando hay sinergia entre la experticia del profesional entrenado y una comunidad experta por la experiencia cotidiana. El puente para ambos actores es un lenguaje popular, sencillo, con el que la gente de un lugar nombra y reconoce su paisaje.

La valoración local de los paisajes a partir del enfoque propuesto por la categoría de paisaje cultural es útil para valorar paisajes en la escala local, que se debe atender junto con las escalas de vereda, zona, región, país, especialmente en un momento en que el campo colombiano experimenta transformaciones aceleradas, demandas y pérdidas no mensuradas a raíz de los procesos de paz que dejan expuesta la ruralidad a una mayor presión de la economía globalizada.

Mediante el concepto de paisaje cultural y el derrotero que ofrece para la valoración, junto con una metodología basada en sensibilización, identificación, caracterización y evaluación, fue posible valorar una unidad de paisaje local dentro de una unidad de paisaje regional conocida como paisaje lechero. La valoración evidenció la necesidad de abrir la discusión paisajista en una comunidad pequeña, nombrar su paisaje, denominarlo y abrir espacios para una construcción de la idea del paisaje en las escalas personal, familiar, vecinal y comunitaria. La metodología de encuentros, permitió madurar ideas y opiniones, iniciar procesos sociales de reflexión y acción para conducir el paisaje lechero hacia un escenario de uso adecuado.

Valorar el paisaje local, esencialmente es provocar una reflexión consciente sobre el paisaje cotidiano vivido en el día a día, con la palabra y la acción: decir, nombrar, dibujar, señalar, caminar, recorrer y emocionarse. Sin emoción no hay paisaje.

## Agradecimientos

Este trabajo fue posible gracias a la gente de la vereda La Muñoz, especialmente a la familia Monsalve Agudelo, y a los amigos y visitantes que participaron en el Álbum de Paisajes. Gracias a la séptima cohorte de la Maestría en Diseño del Paisaje por su apoyo y constante retroalimentación.



## Referencias

- Appleton, J. (1986). *The experience of landscape*. Reino Unido: Hull, University
- Aponte-García, G., Escobar-Ocampo, L., & Molina-Saldarriaga, C. (2018). Exploración de metodologías para la valoración del paisaje. Aproximación al diseño de una metodología propia. *Revista Bitácora Urbano Territorial* 28(1), 45-60.
- Berque, A. (1994). *Cinq propositions pour une theorie du paysage*. Seyssel, Francia: Champ Vallon.
- Brabyn, L. (2009). Classifying landscape character. *Landscape Research* (34)1, 299-321.
- BLM. Bureau of Land Management. (1984). *Visual Resource Management Program*. Washington D.C., Estados Unidos. U.S. Government Printing Office. Recuperado de <https://www.blm.gov/programs/recreation/recreation-programs/visual-resource-management>
- Campoy, T., Gomes, E. (2015). Técnicas e instrumentos cualitativos de recogida de datos. En Pantoja, A. (Coord.) *Manual básico para la realización de tesis, tesis y trabajos de investigación*. Madrid, España: Eos.
- Cancer, L. (2010). Reflexiones sobre la valoración del paisaje. *Paisaje y Patrimonio*. Maderuelo, J. (Dir). Madrid, España: Abada.
- Colanta (2017). *Colanta Institucional. Historia*. Recuperado de <http://www.colanta.com.co/institucional/historia/>
- Demidova, A. (2016). *Gestão da Paisagem Rural de Goirle*. (Tesis de Maestría). Departamento de Geociências, Ambiente e Ordenamento do Território, Universidade do Porto, Porto, Portugal.
- Dirección de Patrimonio (2011). Paisaje Cultural Cafetero. Un paisaje cultural productivo en permanente desarrollo. Bogotá, Colombia: Dirección de Patrimonio, Ministerio de Cultura de la República de Colombia.
- Farina, A. (2000). The Cultural Landscape as a Model for the Integration of Ecology and Economics. En *BioScience*, 50 (4), 313-320.
- Francisco (2015). *Carta encíclica Laudato si' del Santo Padre Francisco*. Ciudad del Vaticano, Roma: Libreria Editrice Vaticana. Recuperado de [http://w2.vatican.va/content/francesco/es/encyclicals/documents/papa-francesco\\_20150524\\_enciclica-laudato-si.html](http://w2.vatican.va/content/francesco/es/encyclicals/documents/papa-francesco_20150524_enciclica-laudato-si.html)
- Galvão, M.J. y Vareta, N., (2010). A multifuncionalidade das paisagens rurais: uma ferramenta para o desenvolvimento. *Cadernos: Curso de doutoramento em geografia*, 2, (pp. 61-86)
- Jones, M. y Daugstad, K., (1997). Usages of the "cultural landscape" concept in Norwegian and Nordic landscape administration. En *Landscape Research* 22 (3), 267-281.
- Iniciativa Latinoamericana del Paisaje LALI (2012). Declaración. Recuperado de [http://www.lali-iniciativa.com/wp-content/uploads/2019/03/lali\\_esp\\_reducida.pdf](http://www.lali-iniciativa.com/wp-content/uploads/2019/03/lali_esp_reducida.pdf)
- Maderuelo, J., (2005). *El Paisaje. Génesis de un concepto*. Madrid, España: Abada.
- Miguel, C. (2014). *Contributo para a salvaguarda e valorização da Paisagem Rural. Caso de Estudo da Herdade do Pereiro (Marvão – Alentejo)*. (Tesis de Maestría). Instituto Superior de Agronomia, Universidade de Lisboa, Lisboa, Portugal. Recuperado de <https://core.ac.uk/download/pdf/61476664.pdf>
- Molina, C. (2013). Una aproximación al paisaje como categoría jurídica y derecho subjetivo en el plan de ordenamiento territorial de Medellín. *Opinión Jurídica* 13 (23), 49-63.
- Monsalve, J. (2017). *Paisaje cultural lechero, cuestión de identidad. Reflexiones sobre identidad en el paisaje lechero del norte de Antioquia*. (Artículo inédito en proceso de publicación)
- Parsons, J. (1950). *La colonización Antioqueña en el Occidente de Colombia*. Medellín, Colombia: Imprenta departamental de Antioquia.

- Priore, R. (1999). Derecho al paisaje, derecho del paisaje. Motivaciones sociales y objetivos políticos de la revolución de la aproximación al paisaje en el derecho europeo. En Zoido, F., y Venegas, C., *Paisaje y ordenación del territorio*. (pp. 92-99). Sevilla, España: Junta de Andalucía, Consejería de Obras Públicas y Transportes.
- Ramírez, C. (2017). *La revolución cooperativa del campo Colombiano: Colanta – Jenaro Pérez*. Medellín, Colombia: Cooperativa COLANTA.
- Rivera, J. (2010). Paisaje y patrimonio. En Maderuelo, J. (dir), *Paisaje y Patrimonio*. (pp. 11-29). Madrid, España: Abada.
- Ode, A., Sundlii, M., Fry, F. (2008). Advantages of using different data sources in assessment of landscape change and its effect on visual scale. *Ecological Indicators* 10(1), 24-31.
- Roe, M., y Taylor K., (2014). *New Cultural Landscapes*. Oxon, Reino Unido: Routledge.
- Romero, J. (2012). *Marcas de Agua, relatos, memorias y evidencias*. Medellín, Colombia: Corantioquia.
- Sociedad Colombiana de Arquitectos Paisajistas SAP (2010). *Carta Colombiana del Paisaje*. Bogotá, Colombia. Recuperado de [http://www.sapcolombia.org/pdf/La\\_CartaColombiana\\_del\\_Paisaje\\_2010.pdf](http://www.sapcolombia.org/pdf/La_CartaColombiana_del_Paisaje_2010.pdf)
- Sauer, C. (1963). *The morphology of landscape*. En Leighly, J., (Ed.), *Land and Life: A Selection from the Writings of Carl Ortwin Sauer* (pp. 315-351). Berkeley, Estados Unidos: University of California Press.
- Sauer, C. (1956). The education of a geographer. En *Annals of the Association of American Geographers* 46(3), 287-299. Montreal, Canadá: Taylor and Francis Group Ltd a favor de Association of American Geographers.
- Scott, A., Carter, C., Brown, K., White, V. (2009). 'Seeing is Not Everything': Exploring the Landscape Experiences of Different Publics. *Landscape Research*, 34(4), 394-424.
- Smith, L. (2006). *Uses of Heritage*. Oxon, Inglaterra: Routledge
- Swanwick, C. (2002). *Landscape character assessment. Guidance for England and Scotland*. Reino Unido: The Countryside Agency.
- Stobbelar, D., Pedrolí, B. (2011). Perspective on Landscape Identity: A Conceptual Challenge. *Landscape Research* 36 (3), 321-339.
- Taylor, K., y Lennon, J., (2012). Cultural landscapes: A bridge between culture and nature?. *International Journal of Heritage Studies* 17 (6), 537-554.
- Telles, G. (2004). A paisagem é tudo. *Pessoas e Lugares. Jornal de Animação da Rede Portuguesa LEADER*. Serie II, Nº16. Enero-Febrero de 2004. Recuperado de <http://www.minhaterra.pt>.
- Uribe, M. (1885). *Geografía general y compendio histórico del Estado de Antioquia en Colombia*. París, Francia: Imprenta de Victor Groupy y Jourdan. Recuperado de <http://bdigital.unal.edu.co/6830/>
- Unesco (2005). Directrices Prácticas para la aplicación de la Convención del Patrimonio Mundial. París, Francia: Centro de Patrimonio Mundial, Unesco. Recuperado de [https://unesdoc.unesco.org/ark:/48223/jf0000138676\\_spa](https://unesdoc.unesco.org/ark:/48223/jf0000138676_spa)
- Wylie, J. (2007). *Landscape*. Oxon, Inglaterra: Routledge.

# **Efectos de los proyectos de vivienda social sobre la estructura del paisaje en Antioquia, Colombia.**

## **Casos de estudio: Caldas, Yarumal y Turbo**

*Evropi Vangelatos Ruiz, Arquitecta*

### **Introducción**

La presente tesis revisa los efectos producidos por los proyectos del programa de vivienda 100% financiada –en adelante, vivienda gratuita– en la estructura del paisaje de las ciudades, durante el período 2010-2015, en las variables de tejido, identidad y habitabilidad. La pregunta que guía la investigación es: ¿Cuáles han sido los efectos producidos por los proyectos de Vivienda Social en la estructura del paisaje del departamento Antioquia? Dicha pregunta busca poner en relación dos ejes temáticos: la vivienda social y el paisaje, por medio de un análisis comparativo entre lo planteado por la normativa y lo construido, con el fin de medir, de manera sistematizada, los efectos que producen los proyectos

de vivienda social en la estructura del paisaje y así apoyar la retroalimentación de futuros proyectos. Al considerar la estructura del paisaje como la morfología territorial caracterizada por su cuerpo físico y social, funcionalidad y dinámica, se logra comprender al territorio y su población de una forma integral, con valores tanto objetivos como subjetivos.

Las autoridades gubernamentales, en su afán por evidenciar su gestión, se enfocan, con mayor frecuencia, en metas e indicadores de gestión cuantitativos sin medir o evaluar las consecuencias que sus programas o proyectos puedan causar en la estructura del paisaje de las ciudades. Uno de los temas en los que más se observa este fenómeno es la construcción de vivienda social, pues, suele ser la evidencia más palpable de la “buena” gestión de una administración y, además, se considera un mecanismo importante para la disminución del desempleo. Sin embargo, por su escala, también suele ser uno de los elementos que genera mayor fragilidad paisajística en las ciudades. Dicha fragilidad no solo se debe a la baja capacidad de una ciudad para acomodar los cambios producidos por una actuación/acción sin perder su valor o carácter paisajístico (Sociedad Colombiana de Arquitectos Paisajistas [SAP], 2010), sino también a la debilidad normativa del ordenamiento territorial, sobre todo, en lo local.

Autores como Ceballos y Caquimbo (2014) resaltan que programas como el de “vivienda gratuita”, en Colombia, se caracterizan por la ausencia de criterios de calidad en términos de garantizar la salud física y mental de los residentes en las viviendas. Los temas como la localización y su relación con los lugares de trabajo, las condiciones de movilidad, el espacio público y las afectaciones de riesgo, según las autoras, quedaron subordinados ante la disponibilidad de suelo barato y a lo que sobre este se pueda construir sin exceder el tope establecido, por lo cual se recurrió, por lo general, a predios periféricos.

El programa “vivienda gratuita” surgió durante la administración del presidente Juan Manuel Santos, durante el período 2010-2014. Bajo el marco de la *locomotora de vivienda*, se estableció la meta de construir 1.000.000 viviendas nuevas (Departamento Nacional de Planeación, 2011), el 65% de las cuales corresponde a Viviendas de Interés Social (VIS) y, entre ellas, 100.000 gratuitas. Adicionalmente, debido a la “escasez de suelo habilitado para VIS” (DNP, 2011), también se planteó la habilitación de 7.000 hectáreas de suelo. Según el informe de gestión de dicha administración, para el año 2014 ya se habían iniciado 90.000 viviendas y se había habilitado un total de 7.500 hectáreas de suelo. Gracias a la continuación de la misma administración, se propuso una nueva meta de construir 100.000 viviendas gratuitas adicionales durante el período 2014-2018.

Según la página del Ministerio de Vivienda, Ciudad y Territorio, el Gobierno nacional aprobó un total de 418 proyectos en 29 departamentos de Colombia entre los que Antioquia obtuvo el mayor cupo. Según la Empresa de Vivienda de Antioquia (VIVA), en su informe de gestión publicado en 2015, el Gobierno nacional designó un total de 5.457 cupos para 55 municipios del Departamento. Teniendo en cuenta la problemática ya mencionada por diversos autores frente a las consecuencias que esto trae en el desarrollo del territorio y en las ciudades, así como la escala del programa de vivienda gratuita, especialmente en Antioquia, cabe preguntarse: ¿cuáles han sido los efectos producidos por los proyectos de vivienda social en la estructura del paisaje del departamento Antioquia?

Con el fin de dar respuesta a esta pregunta, la investigación tuvo como objetivo general analizar los efectos en la estructura del paisaje de los proyectos de vivienda gratuita en el departamento de Antioquia, con el fin de revisar la coherencia entre lo planificado y lo construido, de manera sistematizada, y así, contribuir a que futuros proyectos de vivienda social logren mejorar la integración con su entorno territorial. Asimismo, se plantearon los siguientes objetivos específicos:

Identificar los efectos en el paisaje producidos por la construcción masiva de vivienda social, que han sido señalados por otros autores, tanto en el contexto nacional como internacional, con base en la revisión bibliográfica.

Analizar, de manera multiescalar, las políticas públicas que orientan la formulación de los proyectos de vivienda social en Colombia en el marco del “programa de vivienda gratuita”, y su incidencia en el paisaje y el territorio.

Diseñar una metodología que permita evaluar los efectos de los proyectos de vivienda social en la estructura del paisaje, a partir de una matriz de variables, sub-variables e indicadores, identificados en los referentes teóricos y normativos.

Implementar la metodología diseñada en tres municipios, de diferentes subregiones del departamento de Antioquia, en los que han construido proyectos de “vivienda gratuita”.

Comparar los proyectos de vivienda social construidos en los municipios estudiados con lo propuesto en los instrumentos normativos y de planeación urbana, desde la matriz de variables establecida, con el fin de verificar el grado de coherencia entre lo planificado y la realidad construida.

La investigación se centró en el período correspondiente a la primera fase del programa de vivienda gratuita: 2010-2015. Para la escala local, se seleccionaron tres casos de estudio con base en los criterios de: nivel de prioridad, diversidad de paisaje y diversidad en escala de proyecto, en las subregiones del Valle de Aburrá (municipio de Caldas), Norte (municipio de Yarumal) y Urabá (municipio de Turbo). Dichos proyectos, además de su diversidad en tamaño y población, también cuentan con diversidad de paisajes y contextos socio-culturales, lo cual enriquece la investigación en cuanto se enfoca precisamente en el paisaje.

## El paisaje y la vivienda social

### Perspectivas de paisaje

El análisis de autores, desde las diversas perspectivas del paisaje, evidenció la globalidad del concepto de paisaje, dado que abarca aspectos tanto de la Geoecología como también de la antropología y el urbanismo. En la perspectiva antropológica, se destacan autores como: Hirsch, Molano, Criado y Durán, los cuales definen el paisaje como la relación de la sociedad con el espacio; como un proceso cultural (Hirsch & O'Hanlon, 1995); un palimpsesto de capas sociales y culturales (Molano, 1997). En la perspectiva de la geoecología se destacan autores como Martínez de Pisón, Troll, Turner, Kent y Field, los cuales mencionan que el paisaje está constituido por conexiones entre elementos bióticos y abióticos (Troll, 1966) que cuentan con una estructura (Troll, 1950). En la perspectiva urbanista se destacan autores como Bertrand, Pisón, Lynch, Barrera, Zoido y Maderuelo que sugieren una concepción del paisaje integral donde no solo se incorporan elementos de la geografía como el geosistema territorial (Bertrand & Bertrand, 2007) con estructura y funcionamiento; sino también como una unidad espacial relativamente homogénea para la planificación y el ordenamiento territorial (Barrera-Lobatón, 2013).

En resumen, el análisis de las perspectivas de paisaje resalta la concepción del paisaje como una *estructura* de interrelaciones entre elementos bióticos y abióticos donde se destacan dos actores: el hombre y el territorio. Entre las variables mencionadas por los autores revisados, se destaca el énfasis en los siguientes elementos:

La "trama espacial" sobre la cual se desarrolla la vida humana.

La relación socio-cultural del hombre con el territorio que es reflejada en la "identidad" individual y colectiva construida en el tiempo.

El territorio como agente cualificador de la calidad de vida; de la "habitabilidad".

## Conceptos de Vivienda Social

La vivienda social, en el mundo, nació como respuesta al reconocimiento del derecho a una vivienda digna y, por primera vez, apareció en la Declaración Universal de los Derechos Humanos proclamada por la Asamblea General de las Naciones Unidas en París, en 1948. Para el caso internacional, también se ha usado el término de *vivienda mínima* por autores como Arango Wolf, Mies Van de Rohe, Mumford y Gropius. En Colombia, la vivienda social cuenta con cinco períodos: Higienista (1918-1942), Institucional (1942-1965), de Transición (1965-1972), creación de las Corporaciones de ahorro y vivienda (1972-1990) y el último (1990 en adelante), que hace parte de la creación del Sistema Nacional de Vivienda (Ceballos Ramos, 2008).

En 1991, el estado colombiano estableció que la vivienda digna es un derecho para sus ciudadanos (Congreso de la República de Colombia, 1991) y en 1997 por medio del artículo 91 de la ley 388, definió el concepto de Vivienda de Interés Social (VIS) como un derecho ciudadano para construir el lugar de los hogares con menores ingresos y se estableció que en cada plan nacional de desarrollo el Gobierno nacional establecerá el tipo y precio máximo de las soluciones (Congreso de Colombia, 1997). Actualmente, en Colombia, la vivienda social se divide en dos categorías, basadas en el tope de *costo* establecido por el Estado según su valor en salarios mínimos mensuales vigentes: Vivienda de Interés Social (VIS) con un tope de 135 salarios mínimos legales vigentes (SMMLV) y Vivienda de Interés Prioritario (VIP) con un tope de 70 SMMLV. El programa de Vivienda Gratuita se enfoca en la VIP.

## Efectos de la Vivienda Social en el Paisaje

Durante la revisión de autores que han abordado la asociación entre la vivienda social y el paisaje, se identificaron tres escalas: 1) *arquitectónica* 2) *entorno próximo* (delimitado por la agrupación de unidades de vivienda) y 3) *urbana* (la vivienda en relación con la ciudad). La mayoría de estudios hacen énfasis en las primeras dos escalas, tendientes a analizar factores relacionados con la "vivienda mínima", el tamaño mínimo de lote y los espacios que la vivienda mínimamente

debe incluir, así como la forma de implantación y agrupación de las unidades de vivienda. La tercera y última línea, a diferencia de las primeras dos, analiza la vivienda y la relación con su entorno físico y social en la ciudad.

Si bien los efectos positivos de proveer vivienda a una familia que lo necesita son innegables, la construcción de proyectos masivos de vivienda social ha demostrado causar múltiples efectos en las ciudades que, pocas veces, son valorados o medidos. Los factores que más contribuyen a ello, entre otros, son la ausencia de consideración del paisaje en los procesos de ordenamiento territorial, la falta de coherencia normativa en las distintas escalas de planificación y la carencia de metodologías para la medición de aspectos como la habitabilidad, la disponibilidad de bienes y servicios, y la apropiación social.

Autores como Sugranyes, Rodríguez, Ducci y González resaltan que existen efectos poco favorables de la política habitacional que están afectando negativamente la calidad de vida de los más pobres. Uno de ellos es que se están generando zonas urbanas que concentran un nuevo tipo de pobreza dura, cada vez más difícil de enfrentar (Ducci, 2008). Esta es una problemática que ataca a Latinoamérica. De acuerdo con el análisis realizado en Chile, una de las principales causas de este fenómeno es la localización de la vivienda social en sectores definidos por el precio del suelo; es decir, sobre terrenos con menor valor para el mercado inmobiliario. Por otro lado, también suele suceder que los conjuntos habitacionales populares se caracterizan por la uniformidad, monotonía y fealdad (Ducci, 2008). Esto, además de problemas de convivencia, también produce problemas mentales y dependencia a sustancias.

En el caso de Colombia, autores como Saldarriaga enfatizan en que el problema de la vivienda se formula usualmente en términos de la carencia de una cantidad suficiente de unidades habitacionales para albergar a la totalidad de hogares existentes en el país. Esta visión ha producido la pérdida de la dimensión social y cultural en la percepción del problema de la vivienda, y su conversión en un asunto puramente económico (Saldarriaga-Roa, 2003). Sin embargo, la vivienda es un problema complejo y multifacético que requiere un manejo transversal; técnico, ambiental, financiero y legal. Anzellini (2003), entre otros temas, denuncia que la respuesta de los constructores ante el alto costo del suelo urbano, para la construcción de vivienda social, ha sido el incremento de la densidad hasta el límite de saturación. En este sentido, Navarro y Ortuño (2011) argumentan que la sostenibilidad tiende a legitimar el discurso que apoya la tendencia de la



densificación de las ciudades, pero el modelo de ciudad compacta no necesariamente es un modelo sostenible para todos los casos. Los autores consideran que la noción de ciudad compacta tiene incidencia directa en la densidad y en la imagen interpretativa del territorio.

Son pocos los autores que hablan expresamente sobre los efectos que las políticas de vivienda social y el modelo de alta densidad producen en la calidad sensible del paisaje y en la habitabilidad del mismo. Esto se debe, tanto a la ausencia de consideración del paisaje en los procesos de ordenamiento territorial (Lynch, 1992) como también a la carencia de metodologías para su valoración (López Murcia, 2012). social and cultural rights, there are still many difficulties on the measuring of the compliance of said obligation. As a consequence of the later, guarantees such as progressivity, in its basic and minimum expression, as well as in its appreciation in the future, become ineffective. Therefore, the development of interdisciplinary analysis, which allow the construction of methodologies for the measuring of the compliance with the guarantee of said rights, is imperative. In this case, the "right to an adequate housing" which, as has been indicated by the Committee on Economic, Social and Cultural Rights of the UN, CESCR, has diverse aspects, among others, habitability, legal security of tenure, availability of services, materials, facilities and infrastructure, and location. This article has the purpose of presenting a methodology which will allow to measure, adequately, the aspect "location". Nonetheless, because of the space limits, I will only refer to survey figures and their application. This methodology was developed by the author as a consultant of the Defensora Uoodea del Pueblo (Colombian Ombudsman. En esta dirección, valorando el potencial del paisaje como una herramienta de planificación (Barrera-Lobatón & Monroy-Hernández, 2014), se desarrolló una metodología de análisis que se fundamenta en la relación entre la estructura del paisaje y la vivienda social y las variables que surgen de esta relación que son: el tejido urbano, la identidad y la habitabilidad.

## Metodología

La metodología de investigación plantea un análisis comparativo entre lo planeado y lo construido a partir de información cuantitativa y cualitativa. En esta dirección, en primer lugar, se realizó la caracterización de las variables establecidas y, en segundo lugar, dicha caracterización fue sintetizada dando como resultado la matriz de variables, subvariables e indicadores que sirvió como plataforma comparativa entre lo planificado a nivel nacional y local y lo construido.

## Caracterización de la variable tejido urbano

En la variable de tejido urbano se identificaron autores como: Ferretti, Acuña, Noizet, García, Napoleón y Lovra. Los autores hacen énfasis en dos visiones: la social y la física. En el tejido urbano se materializan las diversas alternativas de relaciones espacio-temporales del pasado, del presente y del futuro las, cuales se solapan sobre la ciudad (García, 2011). En su análisis, se debe considerar: el sistema urbano físico (elementos como el barrio, la manzana, el lote y el tipo de emplazamiento por áreas centrales, periféricas o mixtas), los elementos de la red vial como la jerarquización, la direccionalidad y la conectividad, así como los limitantes naturales y sociales (Percy Acuña, 2005). Bajo esta perspectiva, Lovra propone tres niveles de análisis: 1) definición de la red vial; 2) análisis de predios; 3) series de predios, y 4) espacios verdes y espacios abiertos (Lovra, 2016).

Con base en la información establecida en la normativa referente a la vivienda y el paisaje, como tejido se asumió el tejido o malla urbana de la ciudad. Esta variable se analiza en torno a las subvariables de conectividad, ubicación, usos, tratamientos y densidad. En un segundo nivel, la subvariable de densidad se analizó con los indicadores de: lote mínimo, vacíos, ocupación, altura y densidad por hectárea (Ilustración 1, página 103).

## Caracterización de la variable identidad

En la variable de identidad se revisaron autores como Lynch, Delgado, Valera, Martínez de Pisón, Ortega, Libuy, Borja y Augé, los cuales resaltan la importancia del sentido del "lugar" –de pertenencia– en la identificación del ser humano con el espacio. Lynch, Delgado y Valera también argumentan que el hombre requiere de una significación del espacio para identificarse con él. Según Lynch, para que la imagen tenga eficacia se requiere "la identificación de un objeto, lo cual implica su distinción con respecto a otras cosas, su reconocimiento como entidad separable. A esto se le da el nombre de identidad" (Lynch, 1998, p.17) en un renovado y eficaz aporte a la comprensión y transformación de nuestras ciudades. Kevin Lynch realiza, a través de las páginas de este libro, un apasionante análisis del aspecto visual de las ciudades, sobre su importancia a la hora de comprenderlas y sobre su valor relativo a la hora de querer cambiarlas. "El paisaje urbano, entre sus múltiples papeles, tiene también el de algo que ha de verse, recordarse y causar deleite. Dar forma visual a la ciudad constituye un tipo especial de problema de diseño: un problema bastante novedoso,

dicho sea de paso"...introduce el propio Kevin Lynch en el prefacio. Si bien las ciudades abordadas en este análisis (Boston, Jersey City y Los Angeles. Delgado sugiere que la vida cotidiana en la ciudad está conformada por relaciones vivenciales entre los individuos y los espacios culturales e identitarios (M. Delgado, 2002). El término utilizado por Valera para esta idea es "*Place Identity*" al que define como un "conjunto de cogniciones referentes a lugares o espacios donde la persona desarrolla su vida cotidiana y en función de los cuales el individuo puede establecer vínculos emocionales y de pertenencia" (Valera, 1994, p.9). Esto se logra por medio de los espacios públicos urbanos por lo que resulta fundamental redefinirlos en las áreas de nuevos crecimientos (Borja & Muxí Martínez, 2003).

Teniendo en cuenta las definiciones de identidad revisadas y las variables mencionadas por los autores citados para la presente investigación, la *identidad* se definió como la relación entre el ser humano y el paisaje de la vivienda social. Dicha variable fue valorada por medio de las subvariables de: pertenencia y apropiación, relación con el centro urbano y calidad visual (Ilustración 2, página 104).

## Caracterización de la variable habitabilidad

Para la caracterización de la variable de habitabilidad fue importante no solo la definición del término, sino también la identificación de estudios enfocados en la medición de la misma. En este sentido, se revisaron libros, secciones de libros y también artículos de revista enfocados, por un lado, en explicar qué se entiende como "habitabilidad" y, por otro lado, en cómo esta puede ser medida. La habitabilidad expresa el nivel en que el entorno urbano logra satisfacer las necesidades de los usuarios de las viviendas, bien sea hacia el interior o hacia el exterior de las mismas. Es medida tanto en el aspecto arquitectónico-doméstico, como también en el aspecto urbano, y comprende tanto aspectos físicos y medioambientales al igual que aspectos psicológicos y sociales (Espinoza López *et al* 2010).

La búsqueda de metodologías de medición de la habitabilidad resaltó el libro de Tarchópulos-Sierra y Ceballos-Ramos (2003) que plantea un modelo de medición de la habitabilidad en torno a aspectos objetivos y subjetivos denominado. Para el factor urbanístico, los temas de análisis son: localización (conexión con la ciudad, amenazas y riesgos), equipamientos urbanos, sistema viario, movilidad, redes y servicios. En este sentido, para la presente investigación, se establecieron como subvariables de análisis de la habitabilidad los bienes y servicios, el bienestar social y el ambiente o entorno (ilustración 3, página 105).







## Fuentes de información

Las fuentes de información fueron tanto cuantitativas como cualitativas. Del Gobierno se consultaron las estadísticas proveídas por el Departamento Administrativo Nacional de Estadística (DANE), el Ministerio de Vivienda Ciudad y Territorio, la Presidencia de la República, la Empresa de Vivienda de Antioquia (VIVA), las alcaldías municipales de Caldas, Yarumal y Turbo, diversos autores nacionales e internacionales, así como beneficiarios de los visitados y analizados. Entre la documentación oficial se encuentran planes de desarrollo de orden nacional y departamental, informes de gestión de las administraciones correspondientes al período analizado, el Censo del DANE de 2005, información planimétrica, instrumentos de ordenamiento territorial, la ley 1537 de 2012 y los documentos inherentes a la ejecución del programa de “Vivienda Gratuita”. Por medio del trabajo de campo se produjo información (como grabaciones de voz, registro fotográfico) que fue sistematizada en fichas de análisis, así como en formatos de encuesta y entrevista.

## Resultados

### Resultados por variables

Para la identificación y sistematización de los efectos de los proyectos de vivienda social sobre la estructura del paisaje de las ciudades, se realizó una matriz de análisis cruzando tanto las variables y subvariables, como también los casos de estudio. El análisis comparativo realizado permitió no solo identificar efectos sino también la convergencia que surge entre las mismas variables.

En la variable de tejido se evidenció que los proyectos de vivienda social tienden a incentivar la creación de nuevas centralidades y, por ende, a la aparición de un policentrismo en las ciudades. Al superponer la variable de tejido con la variable de identidad, resultan cambios en el uso y tratamiento del suelo lo cual, a su vez, produce alteraciones en la configuración social sobre el territorio. Al mismo tiempo, debido a deficiencias en la reglamentación tanto nacional como local ha surgido una densificación mayor y una desarticulación entre la vivienda y la estructura del paisaje lo cual afecta la habitabilidad de las ciudades.

En la variable de identidad, por medio de los casos observados, se evidenció que la deficiencia en espacio público generó deterioro del tejido social y, por el contrario, la presencia y calidad del mismo ayudaron a construir mejores lazos de

comunidad. De otra parte, a partir de la deficiencia de reglamentación en todos los niveles, se evidenció la pérdida de apropiación del paisaje lo cual conllevó al deterioro de la calidad visual, reflejada en los proyectos construidos. Finalmente, también se observó la desconexión social como resultado de la desconexión física de los proyectos de vivienda, respecto a los municipios en los que se construyen. Esto no solo incide en la variable de identidad, sino que se relaciona también con las variables de tejido y habitabilidad.

En la variable de habitabilidad se evidenció una buena cobertura de servicios públicos en la totalidad de proyectos; pero, al mismo tiempo, también una deficiencia en bienes como equipamientos, por la distancia en la que se encuentran y el sobrecosto en que dicha distancia se traduce para los beneficiarios. Al igual que en las variables anteriores, también se observó deficiencia normativa; en el presente caso, enfocada a temas de topografía de los predios destinados a proyectos de Vivienda de Interés Prioritario (VIP). Adicionalmente, aunque no se observaran problemas de contaminación del aire, sí es evidente la carencia de cultura en el manejo de residuos sólidos y de aplicación de prácticas arquitectónicas locales, lo cual se traduce en problemáticas como inundaciones. Por último, la comunidad expresó, en casi todos los casos, ausencia del estado y cierta sensación de inseguridad en el entorno o, inclusive, al interior de los proyectos de vivienda.

## Los efectos de la vivienda social en la estructura del paisaje

### Ubicación en la periferia y policentrismo

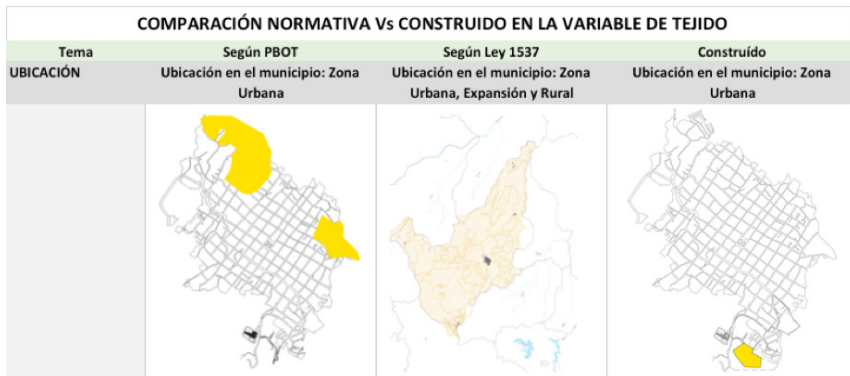
En los tres casos de estudio analizados se identificó que los proyectos de vivienda social tienden a ser ubicados, con mayor frecuencia, en el perímetro urbano, aunque esto sea contrario a lo propuesto por el instrumento de ordenamiento territorial municipal. De 55 municipios revisados, debido a incoherencias en la ubicación de los proyectos en el Módulo de Seguimiento Físico de los Proyectos (SIPV), se recurrió a la plataforma Google Earth, y allí se logró ubicar el 76% de ellos.

Según la Norma Técnica Colombiana NTC 6199 de 2016, para la ubicación de equipamientos de educación inicial, para las nuevas unidades de servicios en zona urbana y los nuevos desarrollos urbanísticos, debe asegurarse un recorrido



no mayor de 500m y, si las circunstancias específicas así lo exigen, hasta 1000 metros medidos entre la unidad de servicio de educación y las viviendas atendidas más lejanas (Diseño & Ambientes, 2016). Entre los proyectos georreferenciados, aunque fueron construidos antes de la expedición de la norma, se puede evidenciar que, a nivel de mínimos de habitabilidad, solo el 19% de los proyectos se encuentra a una distancia menor o equivalente a 500m del centro urbano donde, por lo general, se encuentran los equipamientos. Asimismo, el 48% de los proyectos se encuentra en un radio de entre 501-1000m, el 19% de entre 1001-2000m, y el 14% supera los 2000m de distancia.

Las razones para la ubicación de estos proyectos varían. El factor con mayor relevancia, según las autoridades locales, es el precio del suelo, seguido por la posibilidad de que la zona sea parte de la expansión prevista para el futuro crecimiento del municipio (ilustración 4).




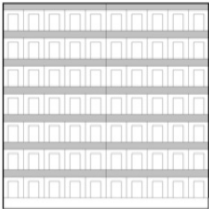

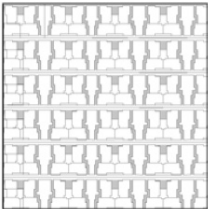


**Ilustración 4.** Extracto de la ficha de tejido para el municipio de Yarumal donde se realiza comparativo de la ubicación según el PBOT municipal, según lo que plantea la ley 1537 de 2012 y según el lote donde se construyó. Elaboración propia

## Densificación

En la mayoría de proyectos revisados se pudo evidenciar que en la variable de tejido se presenta un incremento en la altura máxima (ilustración 5, caso Yarumal) frente a la propuesta por el instrumento de ordenamiento territorial municipal, un menor tamaño de lote por vivienda, una mayor densidad de viviendas por hectárea (ilustración 5), un mayor porcentaje de ocupación de lote, eliminación de vacíos y, en algunos casos, generación de registro.

En consecuencia, se pudo evidenciar que al no reglamentar este tipo de factores en el país y ante la carencia de entes de vigilancia y control urbano para hacer regir la norma local, se propicia una mayor densificación de las ciudades, en las zonas donde se ubican los proyectos del programa de Vivienda Gratuita.

COMPARACIÓN NORMATIVA Vs CONSTRUIDO EN LA VARIABLE DE TEJIDO			
Tema	Según PBOT	Según Ley 1537	Construido
Altura Máxima	Altura Máxima: 3 niveles	Altura Máxima: N/A	Altura: 5 niveles
			
Densidad por Ha	Densidad de viviendas: 210/Ha En máximo 3 niveles	Densidad de viviendas/Ha: N/A	Densidad de viviendas: 540 viv/Ha En 5 niveles
			

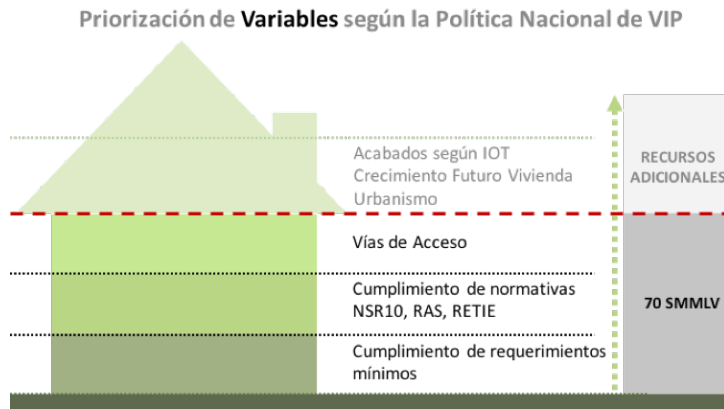
**Ilustración 5.** Extracto de la ficha de tejido para el municipio de Yarumal donde se realiza comparativo de la altura máxima y la densidad por hectárea, según el PBOT municipal, de acuerdo con lo que plantea la ley 1537 de 2012 y a partir de lo construido. Elaboración propia.

## Deterioro de la calidad visual-pérdida de identidad

La calidad visual es un factor decisivo para garantizar estándares de habitabilidad, salvaguardar la identidad de una ciudad y propiciar una mayor pertenencia y apropiación por parte de la población. En los proyectos revisados, se evidencia que la ley 1537 pero también la limitación financiera impuesta por el tope establecido para la vivienda de interés prioritario, han producido, claramente, dos efectos: el primero está relacionado con la limitación de la imagen planteada por los instrumentos de planificación territorial de los municipios y el segundo está relacionado con el impacto sobre el plano visual que regía en el imaginario de la población, que fue reubicada de una vivienda que contaba con contacto permanente con el plano lejano a una vivienda cuya implantación y forma no permiten esta misma condición.

Esta conclusión fue confirmada por la abogada entrevistada quien asesoró a numerosos municipios durante el proceso de formulación de los proyectos de vivienda gratuita, varios de los cuales tuvieron que modificar su Instrumento de

Ordenamiento Territorial (IOT), para lograr la viabilización de los predios y de los proyectos. Según la abogada, la normativa y, sobre todo, el tope financiero de la Vivienda de Interés Prioritario (VIP), solo permiten que las viviendas atiendan temas “prioritarios” relacionados con requerimientos mínimos de áreas (interiores), cumplimiento de normas técnicas y construcción de vías de acceso principal. El tope establecido no solo no alcanza para atender temas relacionados con los acabados establecidos en los IOT municipales, el crecimiento futuro de las viviendas y las áreas de urbanismo requeridas, sino que, además, impide que los municipios puedan incorporar recursos adicionales para atender dichos temas porque entonces se superaría el valor de la VIP.



**Ilustración 6.** Extracto de la ficha de tejido para el municipio de Yarumal donde se realiza comparativo de la altura máxima y la densidad por hectárea, según el PBOT municipal, de acuerdo con lo que plantea la ley 1537 de 2012 y a partir de lo construido. Elaboración propia.

Durante el recorrido realizado en distintos municipios del departamento de Antioquia, en el marco del programa “Antioquia pinta en grande”, se constató la importancia de la apropiación de las viviendas por parte de la población. En talleres realizados con beneficiarios del programa, se evidenció que tanto el color y la textura como también la singularidad y el contraste son factores determinantes para la generación del sentido de pertenencia a un lugar. Para las personas es importante sentir que pueden tomar la decisión sobre la imagen de su vivienda y de hacer parte de un conjunto - de una comunidad - , asumiendo tanto los beneficios como también las obligaciones de pertenecer a ella. Esto se refleja en la imagen urbana y en la calidad visual de los municipios.

## Deficiencia en bienes y servicios públicos

A partir del análisis realizado se pudo evidenciar que algunos de los proyectos cuentan con una mejor condición de provisión en bienes y servicios públicos mientras que otros, aunque cuentan con posibilidades de mejorar, aún se encuentran en desventaja.

En el caso de Yarumal se pudo evidenciar que, aunque el proyecto se encuentre en la zona urbana y el municipio argumente intenciones de construir equipamientos de apoyo a la comunidad de la urbanización José María Córdova, los habitantes aún sienten que se encuentran en desventaja frente a los residentes del centro urbano. La carencia de un sistema de transporte urbano y la pronunciada topografía hacen difícil el traslado del proyecto hacia los distintos equipamientos que se encuentran en el centro, mientras que los equipamientos ya existentes son de carácter deportivo y el acceso a los mismos, en ocasiones, requiere de un aporte económico que no es posible para la mayoría de la población que reside en el proyecto.

En el caso de Caldas, los mismos habitantes agradecen que el proyecto fuese construido al lado del equipamiento deportivo aledaño, el cual permite su uso libre. También, la ubicación del proyecto y la existencia de un sistema de transporte urbano dan a los beneficiarios una buena conectividad y fácil acceso a los distintos equipamientos previamente existentes en el centro urbano. De modo contrario, en Turbo, se puede evidenciar que el barrio La Lucila cuenta con un fuerte enfoque residencial dado que, junto a las 500 soluciones de vivienda incluidas en la primera fase del programa de vivienda gratuita, según el Ministerio de Vivienda Ciudad y Territorio, habrá una segunda fase con un total de 150 soluciones. En esta dirección, el Gobierno nacional se ve obligado a construir un colegio con capacidad para atender a 940 estudiantes, con el fin de dar respuesta a las necesidades de educación de la comunidad. Sin embargo, aún persisten necesidades de equipamientos relacionados con temas culturales y de salud como también un sistema de transporte colectivo-urbano que facilite la movilidad de los beneficiarios a los servicios que ofrece el centro.

## Deterioro del tejido social

La revisión de los tres casos de estudio, caracterizados por contextos socio-culturales distintos, permitió un análisis comparativo del tejido social, teniendo en cuenta que la población seleccionada por el Gobierno nacional cuenta con los mismos criterios de selección. En el caso del municipio de Yarumal, se debe tener en cuenta que los beneficiarios de la urbanización José María Córdova fueron

ubicados en dos etapas y cuentan con condiciones distintas, aunque en ambos casos se trate de vivienda social. En la primera etapa de la Vivienda de Interés Social (VIS) se reubicó principalmente población proveniente del casco urbano del municipio, la cual, además, aportó al cierre financiero del proyecto, lo que significa que cuenta con cierta capacidad de ahorro. En la segunda etapa, se reubicó población proveniente, en un alto porcentaje, de la zona rural del municipio y de otros municipios cercanos, afectada por diversas problemáticas relacionadas con desplazamiento, ola invernal o que vivía en zonas no legalizadas y, en consecuencia, no cuenta con capacidad de ahorro (VIP).

Por medio de las entrevistas realizadas a los beneficiarios se pudo concluir que la población que reside en la primera etapa cuenta con una mayor apropiación, dado que su cotidianidad siguió su curso regular al ser reubicada en el mismo contexto. Por el contrario, algunos beneficiarios de la segunda etapa mencionan que su lugar de trabajo sigue siendo en la zona rural, por lo que la reubicación a la zona urbana del municipio ha alterado su cotidianidad y ha producido problemáticas de inseguridad al interior de su núcleo familiar. Al mismo tiempo, la población proveniente de la zona rural también manifiesta que el cambio de su campo visual y conexión con el campo se ha perdido y reducido notoriamente lo cual ha significado un fuerte cambio de vida.

En el caso del municipio de Caldas, entre la población beneficiada por el proyecto, se encuentra tanto población del municipio como también personas provenientes de otros municipios, en situación de emergencia por desplazamiento forzoso, desastre natural o pobreza extrema. Aunque los beneficiarios entrevistados expresaron que cuentan con sentido de pertenencia y que están conformes con su nuevo hogar, la funcionaria social del municipio manifestó que, debido a que la población proviene de diversos contextos y no contaba con experiencia en temas de convivencia en propiedad horizontal, se han presentado problemas de convivencia.

En el caso del municipio de Turbo, los beneficiarios provienen, principalmente, de los departamentos de Chocó y Córdoba. De una parte, por medio de las entrevistas realizadas, se observa que cuentan con sentido de pertenencia y, en su mayoría, comentan estar a gusto en la urbanización. Conforme a lo que dice la funcionaria municipal entrevistada, el espacio público construido logra una buena interpretación del contexto de origen de los beneficiarios y, según los mismos, éste es un importante sitio para la integración, además de la Casa de la Cultura cercana, la cual también es ampliamente usada para el encuentro y la realización de actividades culturales. De otra parte, asegura la misma funciona-

ria, muchos de los beneficiarios no están a gusto con el diseño interior de las viviendas, ni con los materiales por lo que, con frecuencia, las alquilan. Asimismo, muchos de ellos prefieren seguir viviendo en el mismo lugar, en la zona rural, dado que no cuentan con empleo en el municipio.

## Aislamiento de usos, -mayor inseguridad-

Las viviendas ubicadas en el centro urbano, generalmente se encuentran sobre calles peatonales o vehiculares donde la vivienda se mezcla con comercio y servicios. En los proyectos revisados, al aislar la vivienda de otros usos complementarios se construyen urbanizaciones que, aunque no estén físicamente cerradas, su implantación les atribuye ciertas características de encierro que limitan la circulación y frecuencia de personas, las cuales generan, en consecuencia, zonas inseguras. Aunque lo que la comunidad expresa es la ausencia del Estado, también existen otras maneras de garantizar seguridad. Jane Jacobs (2011) defiende un modelo de seguridad basado en la confianza que genera la vecindad, en el conocimiento mutuo. Para ello, se requiere la existencia de espacios de socialización y encuentro que creen sentimiento de comunidad, responsabilidad social. Adicionalmente, también debe haber una mezcla de usos lo suficientemente compleja, donde haya contacto público y cruce de funciones y actividades.

En resumen, lo que se pudo observar en los proyectos revisados pudo constatar que no es solo la presencia de inseguridad sino también la aparición de condiciones que la favorecen: aislamiento, carencia de sentido de comunidad, falta de usos complementarios a la vivienda que brinden vitalidad, el carácter de "barrio" que caracteriza a los municipios.

## Conclusiones

La presente investigación ha puesto en relación a dos ejes temáticos: la vivienda social y el paisaje, para revisar los efectos producidos por los proyectos de vivienda gratuita, construidos en el período 2010-2015, en la estructura del paisaje de Antioquia. Por medio de un análisis comparativo entre lo planeado por la normativa y lo construido se revisaron, de manera sistematizada, las variables de tejido urbano, identidad y habitabilidad.

En primer lugar, se identificaron múltiples deficiencias tanto en las normas nacionales como locales. La normativa local, debido a que los Instrumentos de Ordena-

miento Territorial (IOT) son, con frecuencia, de primera generación, no especifican temas relacionados con la calidad visual de los proyectos, el entorno de los proyectos y el tratamiento del suelo. Lo mismo sucede en la normativa nacional correspondiente. Al mismo tiempo, también se observó que, aunque la normativa local sí especifica temas como ubicación, el uso del suelo y la densidad de los proyectos (algo que la normativa nacional no realiza), esto no significa que lo construido corresponda. Pues, en la totalidad de casos se observó que la ubicación de los proyectos no fue la inicialmente planteada para Vivienda Social (VS) en los Instrumentos de Ordenamiento Territorial (IOT) municipales, la densidad planificada se superó y el uso del suelo también, en algunos casos, fue inconsecuente. Pero, ¿cuáles son las implicaciones de una densidad mayor a la inicialmente estipulada y planteada por el instrumento de ordenamiento territorial?, ¿Qué tan importante es para una ciudad plantear los límites de su densidad y qué tan grave es superarlos?

En primer lugar, uno de los temas con mayor peso tiene que ver con el ámbito social y es el cambio de vida de las personas y la necesidad de aprender a vivir en un sistema de vivienda vertical o, técnicamente denominado en *propiedad horizontal*. Uno de los mayores impactos de la densificación, sobre todo cuando el indicador de cambio es un mayor número de viviendas en altura y, aun más, teniendo en cuenta el contexto socio-cultural del cual provienen los grupos de población beneficiados por el programa, es la inmersión a un nuevo modo de vida y la necesidad de aprender a compartir un espacio, con todo lo que ello significa. En segundo lugar, una mayor densificación significa una mayor necesidad de espacios comunes, de espacios de encuentro que posibiliten la construcción de tejido social, algo que no se refleja en todos los casos revisados o en la proporción requerida. El tejido social es preponderante para atacar varios de los indicadores en déficit, entre los cuales se encuentra la pertenencia y la apropiación y, en consecuencia, la seguridad.

El modelo de la ciudad compacta planteado por la redensificación, con frecuencia, en los procesos de renovación urbana suele asociarse con una mayor sostenibilidad ambiental. Sin embargo, Salgado y Molini (2018) en su estudio sobre los impactos de la ciudad de baja densidad en relación con los de la ciudad compacta, explican que, aunque los beneficios de la ciudad compacta son notables, no se debe fomentar cualquier ciudad compacta y que las medidas que la favorezcan deben incluir dotación de transporte público y una adecuada proporción de espacios verdes. Según los autores, el modelo ideal de ciudad es aquel que, además de generar beneficios ambientales, pueda proporcionar una alta calidad de vida a sus habitantes. Así que, una intervención urbana no solo debe enfocarse en la densificación como el medio de lograr una mayor sostenibilidad sino que, además, debe considerar las actuaciones y usos que dicha intervención requiere para ofrecer una mayor calidad de vida a los habitantes.

Al mismo tiempo, como se mencionó de manera previa, en algunos de los casos, la ubicación de los proyectos no fue la inicialmente planteada en Instrumentos de Ordenamiento Territorial (IOT) municipales. Valdría la pena revisar cuál es el impacto que se genera a partir de la ubicación de un gran número de familias en zonas que se encuentran un tanto alejadas del perímetro sanitario y de los recursos o equipamientos ya existentes en los centros urbanos. Esto puede significar para las familias el asumir los costos asociados al continuo desplazamiento para llevar a cabo sus actividades cotidianas. A su vez, también vale la pena estudiar si en verdad el costo del suelo disponible en zonas centrales del municipio es superior al de aquellas que se encuentran en el perímetro urbano, haciendo una valoración del costo asociado a la ampliación del perímetro sanitario y la construcción de nueva infraestructura requerida para atender a un número significativo de habitantes.

De otra parte, temas como la calidad visual, el tejido social y los bienes y servicios públicos, aunque tuviesen alguna mención en la normativa tanto nacional como local, evidenciaron una falta de coherencia entre lo planificado y lo construido. En cuanto a la calidad visual se evidenció que los proyectos no estimulan o no permiten que haya apropiación. En el caso de los proyectos de los municipios de Caldas (ilustración 7) y Yarumal (ilustración 8), las edificaciones son de tipo multifamiliar y de propiedad horizontal por lo cual valdría la pena proponer metodologías que permitieran la participación por medio de un proceso social de consenso, donde la población pudiera realizar un diseño en conjunto. Lo mismo habría que realizar para el proyecto de Turbo (ilustración 9) que es de tipo bifamiliar.



**Ilustración 7.** Proyecto de Caldas. Elaboración propia.



**Ilustración 8.** Proyecto de Yarumal. Elaboración propia.



**Ilustración 9.** Proyecto de Turbo. Elaboración propia.

Como asegura Cáncer-Pomar (1994), los valores estéticos (belleza o calidad visual según autores como Ortega, Barrera, Martínez y Ojeda) exigen, en los mo-



ernos estudios de ordenación territorial y de impacto ambiental, ser considerados en términos comparables al resto de los recursos, por lo que es preciso establecer una base objetiva de comparación entre ellos. Teniendo en cuenta la fragilidad visual que caracteriza la estructura del paisaje en los casos de estudio, vale la pena pensar cómo incorporar a los instrumentos de ordenamiento territorial lineamientos que puedan salvaguardar la calidad visual de los paisajes en la ejecución de los proyectos de vivienda social en las ciudades.

En cuanto al tejido social, resulta urgente reflexionar sobre la forma de ubicar y distribuir la población en el territorio. En este punto, el contexto sociocultural, pero también económico resultan preponderantes. Romper esquemas de dependencia laboral puede tener consecuencias negativas en la solvencia económica de la población y, en consecuencia, incrementar las posibilidades de una mayor acción delictiva en conjunto con una mayor inseguridad en el entorno de la vivienda y en el territorio. Asimismo, los esquemas sociales y culturales también son fundamentales para la construcción de tejido social en el territorio por lo que, incluir la participación de los beneficiarios en los procesos de diseño y formulación de los proyectos es fundamental.

Entre los tres casos de estudio, Caldas cuenta con una mejor condición en cuanto a servicios complementarios dado que se construyó al lado de un complejo deportivo y cultural, en el marco del proyecto de Mejoramiento Integral de Barrios. Sin embargo, en casos como Yarumal y Turbo, se observa que, aunque los municipios planifiquen a corto, mediano o largo plazo la construcción de equipamientos complementarios, dichos planes deberían ser previos a la construcción de la vivienda. Según Ballén (2017), la planeación de la vivienda y de la ciudad son procesos que deben tener presentes los temas de la accesibilidad, la calidad urbana del entorno, los servicios, la movilidad y las infraestructuras adecuadas para la calidad de vida, así como componentes culturales, en particular cuando se trata de vivienda rural o para sectores sociales particulares.

A partir de los resultados y conclusiones anteriormente presentados, surgen nuevas inquietudes investigativas en relación con las siguientes cuestiones: ¿Qué podemos aprender de los proyectos ya construidos para lograr una mejor integralidad física y social de futuros proyectos en la estructura del paisaje? ¿Qué lineamientos pueden apoyar el buen desarrollo de la estructura del paisaje en la ejecución de los proyectos de vivienda social en los municipios de Antioquia? ¿Cómo lograr mayor integralidad en las políticas de vivienda? ¿Cómo diseñar políticas públicas de vivienda social más incluyentes, que respondan a la diversidad geográfica, social y cultural de la estructura del paisaje de las ciudades en Colombia?

En este sentido, la presente investigación, luego de un análisis sistematizado de los efectos de la vivienda social en el paisaje, espera crear un debate acerca de la importancia de correlacionar la vivienda social y el paisaje en los procesos de planificación territorial y de ejecución de proyectos a gran escala como el de Vivienda Gratuita con el fin de consolidar un ciclo de mejoramiento de las políticas de vivienda que rigen el programa.

## Referencias

- Anzellini, S. (2003). La arquitectura y la vivienda de interés social (VIS). Reflexiones hacia el futuro. En D. Tarchopulos (Ed.), *Vivienda Social. Miradas actuales a retos recientes*. (1a ed., p. 167). Bogotá D.C.: Pontificia Universidad Javeriana.
- Ballén, S. A. (2017). Vivienda y ciudad compacta . Conceptos y debates sobre ecourbanismo en España \* Housing and Compact City . Concepts and Debates on Eco Urbanism in Spain Moradia e cidade compacta . Conceitos e debates sobre ecourbanismo na Espanha, *10(2014)*, 70-87.
- Barrera Lobatón, S. (2013). El análisis del paisaje como herramienta y puente teórico-metodológico para la gestión socio-ambiental del territorio. *Memoria Académica*, *9(9)*, 1-14. Recuperado de [http://www.memoria.fahce.unlp.edu.ar/art\\_revistas/pr.6059/pr.6059.pdf](http://www.memoria.fahce.unlp.edu.ar/art_revistas/pr.6059/pr.6059.pdf)
- Barrera Lobatón, S., & Monroy Hernández, J. (Eds.). (2014). *Pespectivas sobre el paisaje*. Bogotá D.C.: Universidad Nacional de Colombia (Sede Bogotá). Facultad de Ciencias Humanas: Jardín Botánico José Celestino Mutis.
- Bertrand, C., & Bertrand, G. (2007). *Geografía del Medio Ambiente. El sistema GTP: Geosistema, Territorio y Paisaje* (1a edición). Granada: Universidad de Granada.
- Borja, J., & Muxí Martínez, Z. (2003). *El espacio público, ciudad y ciudadanía. Diputació de Barcelona, Xarxa de Municipis : Electa, cop.* (Segunda Ed). Electa. Recuperado de [http://www.systemamid.com/panel/uploads/biblioteca/7097/7128/7129/El\\_espacio\\_p?blico\\_ciudad\\_y\\_ciudadan?a.pdf](http://www.systemamid.com/panel/uploads/biblioteca/7097/7128/7129/El_espacio_p?blico_ciudad_y_ciudadan?a.pdf)
- Cáncer Pomar, L. (1994). Lectura crítica de las teorías más representativas de la ciencia del paisaje. *Geographicalia*, ISSN 0210-8380, N° 31, 1994, págs. 17-30, (31), 17-30.
- Ceballos Ramos, O. L., & Caquimbo Salazar, S. (2014). Las 100.000 viviendas gratuitas: las contradicciones no superadas en la política pública de vivienda en Colombia. *Cuadernos de Vivienda y Urbanismo*, *7(13)*, 6-8. Recuperado de <http://search.ebscohost.com/login.aspx?direct=true&db=fua&AN=97593115&lang=es&site=ehost-live>
- Ceballos Ramos, O. L. et al. (2008). *Vivienda social en Colombia. Una mirada desde su legislación 1918-2005*. (O. L. Ceballos Ramos, Ed.) (Primera ed). Bogotá D.C.: Editorial Pontificia Universidad Javeriana.
- Congreso de Colombia. (1997). Ley 388 de 1997 Nivel Nacional. *Diario Oficial*, *043(091)*, 40.
- Congreso de la República de Colombia. (1991). Constitución Política Nacional Colombiana de 1991. Recuperado de [http://www.corteconstitucional.gov.co/inicio/Constitucionpolitica de Colombia - 2015.pdf](http://www.corteconstitucional.gov.co/inicio/Constitucionpolitica%20de%20Colombia%201991.pdf)
- Delgado, M. (2002). *Disoluciones Urbanas* (Primera Ed). Medellín: Editorial Universidad de Antioquia.
- Departamento Nacional de Planeación. (2011). Tomo 1. En *Plan Nacional de Desarrollo 2010-2014* (p. 541). Bogotá D.C.
- Diseño, P.Y., & Ambientes, D. (2016). Norma Técnica Colombiana NTC 6199. Recuperado de [https://www.mineducacion.gov.co/1759/articles-355996\\_recurso\\_1.pdf](https://www.mineducacion.gov.co/1759/articles-355996_recurso_1.pdf)

- Ducci, M. E. (2008). La política habitacional como instrumento de desintegración social. Efectos de una política de vivienda exitosa. En E. Sader (Ed.), *Retos para la integración social de los pobres en América Latina* (pp. 293-310). Buenos Aires: Consejo Latinoamericano de Ciencias Sociales. Recuperado de <http://biblioteca.clacso.edu.ar/clacso/gt/20100817094503/barba.pdf>
- Espinoza López, Ana Elena; Gómez Azpeitia, G. (2010). Hacia una concepción socio-física de la habitabilidad: espacialidad, sustentabilidad y sociedad. *Palapa*, V(10, enero-junio), 55-69. Recuperado de <http://www.redalyc.org/src/inicio/ArtPdfRed.jsp?iCve=94820714006>
- García, A. (2011). El valor de la perspectiva geográfica para el análisis de los espacios públicos urbanos. *Boletín AGE*, 55, 281-301. Recuperado de <http://www.boletinage.com/55/13 AGE 55.pdf>
- Hirsch, E., & O'Hanlon, M. (Eds.). (1995). *The anthropology of landscape. Perspectives on place and space*. New York: Oxford University Press.
- Jacobs, J. (2011). *Muerte y vida de las grandes ciudades*. (C. S. Libros, Ed.), *Entrelineas* (Segunda Ed, Vol. 3ª). Madrid.
- López Murcia, N. F. (2012). El derecho a una vivienda adecuada I: Una propuesta sobre cómo medir el cumplimiento del aspecto «lugar». *Revista Colombiana de Derecho Internacional*, (21), 393-431. Recuperado de <http://search.ebscohost.com/login.aspx?direct=true&db=fua&AN=89237839&lang=es&site=ehost-live>
- Lovra, É. (2016). Urban Tissue Typology and Urban Typology (1868-1918) Special Cases: Zagreb and Rijeka. *Prostor*, 2(24), 202-215.
- Lynch, K. (1992). *Administración del paisaje* (Primera ed). Santafé de Bogotá: Editorial Norma S.A.
- Lynch, K. La imagen de la ciudad (1998). Barcelona: Editorial Gustavo Gili.
- Molano, J. (1997). Arqueología del paisaje. *Cuadernos de Geografía: Revista Colombiana de Geografía*, 5(2), 2-11.
- Navarro Vera, J. R., & Ortuño Padilla, A. (2011). Aproximación a la génesis de la contribución de la densidad en la noción de "ciudad compacta". *EURE (Santiago)*, 37(112), 23-41. <https://doi.org/10.4067/S0250-71612011000300002>
- Percy Acuña, V. (2005). *Análisis Formal del Espacio Urbano-Aspectos Teóricos*. Lima. Recuperado de [https://www.researchgate.net/profile/Percy\\_Acuna/publication/242552123\\_ANALISIS\\_FORMAL\\_DEL\\_ESPACIO\\_URBANO\\_Aspectos\\_Teoricos/links/5565484808ae89e758fd9e64.pdf](https://www.researchgate.net/profile/Percy_Acuna/publication/242552123_ANALISIS_FORMAL_DEL_ESPACIO_URBANO_Aspectos_Teoricos/links/5565484808ae89e758fd9e64.pdf)
- Saldarriaga Roa, A. (2003). Percepciones del problema de la vivienda en Colombia en el siglo XX. En D. Tarchópulos Sierra (Ed.), *Vivienda Social. Miradas actuales a retos recientes*. (Primera Ed, pp. 25-38). Bogotá D.C.: Centro Editorial Javeriano-CEJA.
- Salgado, M., & Molini, F. (2018). Los impactos ambientales de la ciudad de baja densidad en relación con los de la ciudad compacta. *Biblio 3W, Revista Bibliográfica de geografía y ciencias sociales*, XVII(958), 1-29.
- Sociedad Colombiana de Arquitectos Paisajistas [SAP]. (2010). Carta Colombiana de Paisaje. Medellín: Sociedad Colombiana de Arquitectos Paisajistas\_SAP. Recuperado de [https://laliniciativa-blog.files.wordpress.com/2013/04/colombia-carta-del-paisaje\\_2010.pdf](https://laliniciativa-blog.files.wordpress.com/2013/04/colombia-carta-del-paisaje_2010.pdf)
- Tarchópulos Sierra, D., & Ceballos Ramos, O. L. (2003). *Calidad de la vivienda dirigida a los sectores de bajos ingresos en Bogotá* (1a edición). Bogotá D.C.: Centro Editorial Javeriano-CEJA.
- Troll, C. (1950). Die geographische Landschaft und ihre Erforschung. *Studium Generale*, (3), 163-181.
- Troll, C. (1966). Okologische Landschaftsforschung und vergleichende Hochgebirgs-forschung. En *Einleitungswortrag beim Internationalen Symposium über Pflanzensociologie und Landschaftökologie* (pp. 8-11). Stolzenau.
- Valera Enric Pol, S., Valera, S., & Pol, E. (1994). El concepto de identidad social urbana: una aproximación entre la psicología social y la psicología ambiental. *Anuario de psicología*, (62), 5-24. Recuperado de [http://institutoestudiosurbanos.info/dmdocuments/cendocieu/coleccion\\_digital/Cultura\\_Ciudadana/Concepto\\_Identidad\\_Social-Valera\\_Segi-1994.pdf](http://institutoestudiosurbanos.info/dmdocuments/cendocieu/coleccion_digital/Cultura_Ciudadana/Concepto_Identidad_Social-Valera_Segi-1994.pdf)
- ulos (Ed.), *Vivienda Social. Miradas actuales a retos recientes*. (1a ed., p. 167). Bogotá D.C.: Pontificia Universidad Javeriana.

- Ballén, S. A. (2017). Vivienda y ciudad compacta . Conceptos y debates sobre ecourbanismo en España \* Housing and Compact City . Concepts and Debates on Eco Urbanism in Spain Moradia e cidade compacta . Conceitos e debates sobre ecourbanismo na Espanha, 10(2014), 70-87.
- Barrera Lobatón, S. (2013). El análisis del paisaje como herramienta y puente teórico-metodológico para la gestión socio-ambiental del territorio. *Memoria Académica*, 9(9), 1-14. Recuperado de [http://www.memoria.fahce.unlp.edu.ar/art\\_revistas/pr.6059/pr.6059.pdf](http://www.memoria.fahce.unlp.edu.ar/art_revistas/pr.6059/pr.6059.pdf)
- Barrera Lobatón, S., & Monroy Hernández, J. (Eds.). (2014). *Pespectivas sobre el paisaje*. Bogotá D.C.: Universidad Nacional de Colombia (Sede Bogotá). Facultad de Ciencias Humanas: Jardín Botánico José Celestino Mutis.
- Bertrand, C., & Bertrand, G. (2007). *Geografía del Medio Ambiente. El sistema GTP: Geosistema, Territorio y Paisaje* (1a edición). Granada: Universidad de Granada.
- Borja, J., & Muxí Martínez, Z. (2003). *El espacio público, ciudad y ciudadanía. Diputació de Barcelona, Xarxa de Municipis : Electa, cop.* (Segunda Ed). Electa. Recuperado de [http://www.sistemamid.com/panel/uploads/biblioteca/7097/7128/7129/El\\_espacio\\_p?blico\\_ciudad\\_y\\_ciudadan?a.pdf](http://www.sistemamid.com/panel/uploads/biblioteca/7097/7128/7129/El_espacio_p?blico_ciudad_y_ciudadan?a.pdf)
- Cáncer Pomar, L. (1994). Lectura crítica de las teorías más representativas de la ciencia del paisaje. *Geographicalia, ISSN 0210-8380, N° 31, 1994, págs. 17-30, (31), 17-30.*
- Ceballos Ramos, O. L., & Caquimbo Salazar, S. (2014). Las 100.000 viviendas gratuitas: las contradicciones no superadas en la política pública de vivienda en Colombia. *Cuadernos de Vivienda y Urbanismo*, 7(13), 6-8. Recuperado de <http://search.ebscohost.com/login.aspx?direct=true&db=fua&AN=97593115&lang=es&site=ehost-live>
- Ceballos Ramos, O. L. et al. (2008). *Vivienda social en Colombia. Una mirada desde su legislación 1918-2005.* (O. L. Ceballos Ramos, Ed.) (Primera ed). Bogotá D.C.: Editorial Pontificia Universidad Javeriana.
- Congreso de Colombia. (1997). Ley 388 de 1997 Nivel Nacional. *Diario Oficial*, 043(091), 40.
- Congreso de la República de Colombia. (1991). Constitución Política Nacional Colombiana de 1991. Recuperado de [http://www.corteconstitucional.gov.co/inicio/Constitucion\\_politica\\_de\\_Colombia\\_-\\_2015.pdf](http://www.corteconstitucional.gov.co/inicio/Constitucion_politica_de_Colombia_-_2015.pdf)
- Delgado, M. (2002). *Disoluciones Urbanas* (Primera Ed). Medellín: Editorial Universidad de Antioquia.
- Departamento Nacional de Planeación. (2011). Tomo 1. En *Plan Nacional de Desarrollo 2010-2014* (p. 541). Bogotá D.C.
- Diseño, P. Y., & Ambientes, D. (2016). Norma Técnica Colombiana NTC 6199. Recuperado de [https://www.mineducacion.gov.co/1759/articles-355996\\_recurso\\_1.pdf](https://www.mineducacion.gov.co/1759/articles-355996_recurso_1.pdf)
- Ducci, M. E. (2008). La política habitacional como instrumento de desintegración social. Efectos de una política de vivienda exitosa. En E. Sader (Ed.), *Retos para la integración social de los pobres en América Latina* (pp. 293-310). Buenos Aires: Consejo Latinoamericano de Ciencias Sociales. Recuperado de <http://biblioteca.clacso.edu.ar/clacso/gt/20100817094503/barba.pdf>
- Espinoza López, Ana Elena; Gómez Azpeitia, G. (2010). Hacia una concepción socio-física de la habitabilidad: espacialidad, sustentabilidad y sociedad. *Palapa*, V(10, enero-junio), 55-69. Recuperado de <http://www.redalyc.org/src/inicio/ArtPdfRed.jsp?iCve=94820714006>
- García, A. (2011). El valor de la perspectiva geográfica para el análisis de los espacios públicos urbanos. *Boletín AGE*, 55, 281-301. Recuperado de <http://www.boletinage.com/55/13 AGE 55.pdf>
- Hirsch, E., & O'Hanlon, M. (Eds.). (1995). *The anthropology of landscape. Perspectives on place and space*. New York: Oxford University Press.
- Jacobs, J. (2011). *Muerte y vida de las grandes ciudades*. (C. S. Libros, Ed.), *Entrelineas* (Segunda Ed, Vol. 3º). Madrid.
- López Murcia, N. F. (2012). El derecho a una vivienda adecuada I: Una propuesta sobre cómo medir el cumplimiento del aspecto «lugar». *Revista Colombiana de Derecho Internacional*, (21), 393-431. Recuperado de <http://search.ebscohost.com/login.aspx?direct=true&db=fua&AN=89237839&lang=es&site=ehost-live>
- Lovra, É. (2016). Urban Tissue Typology and Urban Typology (1868-1918) Special Cases: Zagreb and Rijeka. *Prostor*, 2(24), 202-215.

- Lynch, K. (1992). *Administración del paisaje* (Primera ed). Santafé de Bogotá: Editorial Norma S.A.
- Lynch, K. *La imagen de la ciudad* (1998). Barcelona: Editorial Gustavo Gili.
- Molano, J. (1997). Arqueología del paisaje. *Cuadernos de Geografía: Revista Colombiana de Geografía*, 5(2), 2-11.
- Navarro Vera, J. R., & Ortuño Padilla, A. (2011). Aproximación a la génesis de la contribución de la densidad en la noción de "ciudad compacta". *EURE (Santiago)*, 37(112), 23-41. <https://doi.org/10.4067/S0250-71612011000300002>
- Percy Acuña, V. (2005). *Análisis Formal del Espacio Urbano-Aspectos Teóricos*. Lima. Recuperado de [https://www.researchgate.net/profile/Percy\\_Acuna/publication/242552123\\_ANALISIS\\_FORMAL\\_DEL\\_ESPACIO\\_URBANO\\_Aspectos\\_Teoricos/links/5565484808ae89e758fd9e64.pdf](https://www.researchgate.net/profile/Percy_Acuna/publication/242552123_ANALISIS_FORMAL_DEL_ESPACIO_URBANO_Aspectos_Teoricos/links/5565484808ae89e758fd9e64.pdf)
- Saldarriaga Roa, A. (2003). Percepciones del problema de la vivienda en Colombia en el siglo XX. En D. Tarchópulos Sierra (Ed.), *Vivienda Social. Miradas actuales a retos recientes*. (Primera Ed, pp. 25-38). Bogotá D.C.: Centro Editorial Javeriano-CEJA.
- Salgado, M., & Molini, F. (2018). Los impactos ambientales de la ciudad de baja densidad en relación con los de la ciudad compacta. *Biblio 3W, Revista Bibliográfica de geografía y ciencias sociales*, XVII(958), 1-29.
- Sociedad Colombiana de Arquitectos Paisajistas [SAP]. (2010). Carta Colombiana de Paisaje. Medellín: Sociedad Colombiana de Arquitectos Paisajistas\_SAP. Recuperado de [https://laliniciativa-blog.files.wordpress.com/2013/04/colombia-carta-del-paisaje\\_2010.pdf](https://laliniciativa-blog.files.wordpress.com/2013/04/colombia-carta-del-paisaje_2010.pdf)
- Tarchópulos Sierra, D., & Ceballos Ramos, O. L. (2003). *Calidad de la vivienda dirigida a los sectores de bajos ingresos en Bogotá* (1a edición). Bogotá D.C.: Centro Editorial Javeriano-CEJA.
- Troll, C. (1950). Die geographische Landschaft und ihre Erforschung. *Studium Generale*, (3), 163-181.
- Troll, C. (1966). Okologische Landschaftsforschung und vergleichende Hochgebirgsforschung. En *Einleitungswortrag beim Internationalen Symposium über Pflanzensociologie und Landschaftökologie* (pp. 8-11). Stolzenau.
- Valera Enric Pol, S., Valera, S., & Pol, E. (1994). El concepto de identidad social urbana: una aproximación entre la psicología social y la psicología ambiental. *Anuario de psicología*, (62), 5-24. Recuperado de [http://institutedeestudiosurbanos.info/dmdocuments/cendociu/coleccion\\_digital/Cultura\\_Ciudadana/Concepto\\_Identidad\\_Social-Valera\\_Segi-1994.pdf](http://institutedeestudiosurbanos.info/dmdocuments/cendociu/coleccion_digital/Cultura_Ciudadana/Concepto_Identidad_Social-Valera_Segi-1994.pdf)

# Tipo y transformación. Consideraciones sobre el espacio centralizado

*Manuela Castillo Marín*

## Introducción

*De la vida de los edificios se ocupan hoy poco quienes escriben de arquitectura. Y, sin embargo, las obras de arquitectura se ven afectadas por el paso del tiempo de manera bien característica, singular y específica. [...] Los edificios sufren ampliaciones, incorporan reformas, sustituyen o alteran espacios y elementos, transformando la imagen, cuando no perdiéndola, que en su origen tuvieron.*

Rafael Moneo

De manera atemporal el centro ha estado presente en la historia de la humanidad. Las tres categorías de Lacan —*lo real*, *lo imaginario* y *lo simbólico*— son aplicables a las formas del centro: centros *reales*, *universales* y *tangibles*, como los planetas; centros *imaginarios* e *individuales*, como los puntos personales de ubicación en una ciudad; centros *simbólicos* y *comunitarios*, como lo que a una sociedad conviene centrar, como París (Pérez, J. F., comunicación personal, 18 de diciembre de 2015).

Mi interés en esta maestría es el estudio de un objeto arquitectónico. Durante su transcurso metodológico elegí el *tipo*, un concepto de la teoría de la arquitectura que soporta, entre muchas otras, las cautivantes imágenes del danés Olafur Eliasson. El tipo es aquello que agrupa rasgos espaciales comunes para ordenar la producción arquitectónica bajo categorías formales. Algunos ejemplos de tipos arquitectónicos son el basilical, la sala hipóstila y el claustro.

La configuración centralizada es una forma de organización universal presente tanto en los sistemas de la naturaleza como en los sistemas creados por el hombre. En la arquitectura, el espacio centralizado tiene un punto que revela un grado de mayor importancia sobre los demás y es allí donde convergen las líneas que componen el espacio. El punto central es variable y se determina según el uso del espacio; por ejemplo: un espacio religioso tiene su centro en el altar, un espacio doméstico puede tenerlo en su patio y un espacio penal, en su torre panóptica.

Se han mencionado hasta ahora dos componentes de la investigación: el centro, como inquietud espacial, y el tipo, como herramienta conceptual. Aparece un tercer elemento que conducirá el análisis: la transformación, como componente crítico. Transformaciones en el uso y el espacio como mecanismo de adaptación y como prueba espacial a la permanencia del esquema tipológico luego del cambio. Se busca llevar al límite el concepto de tipo, para estudiarlo más allá de sus instantes plenos y más bien situarse en su acontecer histórico. No se trata de la estabilidad de los edificios, sino, de manera contraria, como lo afirma Rafael Mo-neo (1990), del “desarrollo y la vida de los edificios que se adaptan a la realidad forzosamente cambiante” (p.26).

Este conjunto de elementos de análisis busca abordar de manera crítica la noción de tipo centralizado. A continuación, se presentan los resultados de la investigación, cuyo propósito es el dominio del tipo centralizado y la identificación de las afectaciones del mismo al enfrentarse a procesos de transformación. Esto con el fin de comprobar cómo los edificios de un tipo, más que suspenderse en una categoría, pueden enriquecerse espacialmente en el tiempo si son transformados. Se trata del tiempo posterior a la etapa de pureza del tipo: un periodo de los edificios que es más contradictorio y se ve afectado por las ilimitadas vías del uso de su espacio en el tiempo.

## Tipo y transformación en arquitectura

*Cuando una obra pone de manifiesto, de un modo nítido, la presencia de un principio arquitectónico de carácter general capaz de definirla y estructurarla en su conjunto, es decir, cuando podemos hablar de casa patio o de casa pabellón, y solo entonces, es cuando se dan las condiciones precisas para reconocer dicho principio como un elemento (en el sentido en que hablamos, por ejemplo, de los elementos químicos) y de entenderlo entonces como algo que puede combinarse con otros elementos, dando lugar así a artefactos más complejos.*

Carlos Martí Arís

El espacio arquitectónico se define a partir de tipos<sup>2</sup>. Un tipo arquitectónico es un mecanismo de vinculación que permite agrupar los múltiples procedimientos espaciales y formales presentes a lo largo del tiempo y las sociedades. Así, el lenguaje de la arquitectura se compone, entre otros elementos, de tipos; estos ayudan a ordenar su producción y su pensamiento. Un tipo, entonces, es una agrupación por similitud en la esencia constitutiva de varios edificios.

El tipo es una “herramienta, [...] producto del trabajo humano por comprender la realidad y dotarla de un orden a través de la arquitectura” (Martí, 2014, p.30). Un tipo se identifica por medio de ciertas características y propiedades que se reconocen en el interior, pues allí el espacio revela su armazón y esencia. Un tipo de espacio contiene el saber arquitectónico que el paso del tiempo deposita en sus edificios bajo una estructura formal común. Algunos tipos de espacio arquitectónico son: planta central, estructura lineal, aula, períptero, basílica, hipóstilo, claustro, cruz, retícula, torre.

Contrario a definir, cerrar o bloquear la creación de nuevos proyectos arquitectónicos, el tipo permite dar cuerpo a la disciplina en cuanto engloba la producción bajo categorías de organización interna del espacio. Consolida la disciplina para evitar un conjunto desordenado de edificios aislados en el tiempo. También establece diálogos con otros arquitectos o épocas, propone retos y reinterpretaciones, y permite continuidades o pausas.

Sin embargo, se hace necesario complementar la lectura de Carlos Martí Arís con una consideración crítica acerca del tipo como algo no solo cohesionador de la producción espacial, sino también vulnerable y dispuesto para verse afectado

.....  
<sup>2</sup> Para efectos de esta investigación, la noción de tipo será en gran parte entendida bajo el trabajo doctoral de Carlos Martí Arís *Las variaciones de la identidad. Ensayo sobre el tipo en arquitectura* (2014).



en el tiempo. La arquitectura no puede definirse solamente por tipos de edificios, puesto que no se debe olvidar lo que sucede en ella: la afectación del uso sobre la materia construida. Es decir, una noción más amplia de la arquitectura incluiría tanto una definición tipológica como una consideración temporal en la cual se contemplan las variaciones que la forma sufre al ser habitada.

Los edificios, como una de las posibles piezas que produce la arquitectura, no son móviles. Pero, paradójicamente, lo que le da el carácter de centrado a los espacios de este tipo es la presencia de uno o varios ocupantes realizando acciones interiores dirigidas a un centro; ello implica que exista un vínculo entre forma fija y acción móvil para verdaderamente alcanzar el ideal de tipo arquitectónico.

El tipo de espacio que le interesa a esta investigación es el centralizado. Una revisión histórica lo reconoce inicialmente en el periodo Neolítico, y de manera inconstante, con un auge en los periodos clásico y renacentista, aparece hasta la actualidad. Pero el edificio de planta central, desprovisto de muebles y personas, es un monumento al vacío y al silencio de las formas totales, una pretensión por alcanzar lo absoluto y el máximo abarcable, y representar el todo. Crea una imagen limpia, pero imposible de captar; es un espacio real en cuanto existe materialmente, pero, sobre todo, es un espacio imaginario porque no incluye al individuo adentro.

La transformación de edificios es consecuencia de diversos factores, como la transición histórica o estilística, el cambio de poder, la excelstitud, el debilitamiento tectónico, el abandono, el vencimiento y la aplicación de la norma, la renovación urbana, etc. Pero no todos los edificios están preparados para estas operaciones. Para Joaquim Español (2001), la transformación es una cualidad reservada a los edificios resistentes y por lo tanto flexibles:

Los edificios o espacios persistentes, los elementos primarios de la ciudad, son generalmente integradores e inclusivos, capaces de soportar cambios funcionales, de sugerir nuevos usos y de asumir su pluralidad. Son funcionalmente complejos y ambiguos porque el tiempo ha concentrado e integrado en ellos un cúmulo de valores de uso. Sin embargo, este hecho solo es posible cuando la forma es lo bastante robusta y dúctil como para permitirlo (p.158).

La *transformación*, inquietud esencial de esta investigación, es un concepto ligado al tiempo. Un proceso de cambio se efectúa lentamente y no es un paso obligatorio en la historia de los edificios, pero cuando sucede, logra vincular, física y conceptualmente, el espacio y el tiempo.

## Características del espacio centralizado

La arquitectura toma la centralidad como un sistema de organización presente en la naturaleza y aplica este patrón en la producción tipológica de edificios. Es así como diversos autores han señalado el vínculo entre el reconocimiento de centros y la creación de espacios.

Christian Norberg-Schulz (1973) propone que el ser humano, desde su corta edad, reconoce su lugar por medio de espacios separados con centros independientes y es así como genera, a partir de puntos, un esquema elemental de organización. La ubicación de centros y la distancia o proximidad a ellos configuran la orientación instintiva del ser humano. Según el autor, el espacio del hombre está subjetivamente centrado, haciendo que el centro represente para el hombre lo conocido.

Rudolph Arnheim (1982) entiende el mundo desde dos sistemas: uno físico, que nos sumerge gravitacionalmente en una curvatura dirigida hacia un mismo punto de la tierra; otro geométrico, que establece el espacio a partir de ejes verticales y horizontales. La fusión de ambos sistemas permite el orden: instituímos centros como puntos de referencia para no perdernos en la extensión ilimitada de verticales y horizontales. Así, la centralidad es una propiedad estructural indispensable.

Peter Sloterdijk (1997) propone que vivir es crear esferas. Y crear centros o esferas, según el autor, es protegerse del horror del espacio sin límites, ampliado hacia el infinito, que es el universo. Afirmo que nos movemos en una multiplicidad de centros en donde la geometría y la arquitectura expresan la organización centralizada del sistema al que pertenecemos.

Bruno Zevi (1951) propone que en los edificios de planta central no se llega a un centro, sino que se parte de un centro desde el cual se despliega el espacio, tal como sucede en los proyectos de Bramante y Miguel Ángel para la Basílica de San Pedro. Sitúa los siglos XIV y XV, del Renacimiento, como aquellos que prefieren las construcciones de este tipo y que se caracterizan por ser edificios proporcionados que permiten una mirada del espacio absoluto, captando su totalidad desde cualquier punto de vista.

Carlos Martí Arís (2014), citando a Mircea Eliade (1907-1986), establece que "la presencia del dios se corresponde en todas las mitologías con el establecimiento de un centro. El centro es un punto fijo, fundador de un cosmos" (p.61). Plantea

además que "si todos los edificios se orientan, la planta central constituye un mecanismo orientador. [...] En ella el centro es visto como el origen y el fin de la composición" (Martí, 2014, p. 61).

Paul Frankl (1981), en su texto, afirma que el Renacimiento "no permite que ninguna de las diferentes funciones litúrgicas predomine en el edificio eclesial" (p.222). Esto quiere decir que los arquitectos del Renacimiento, en una lista de prioridades a la hora de proyectar sus edificios, pusieron primero sus ideales artísticos sobre los funcionales.

Por razones puramente estéticas, consideraban que el punto central debajo de la cúpula que cubre el crucero era el lugar más digno para el altar y la congregación tuvo que contentarse con una vista del altar parcialmente oscurecida por la superestructura del altar. [...] Con excepción del baptisterio y de las capillas conmemorativas, en el catolicismo no había sitio para la iglesia de tipo central. [...] Nos hallamos pues ante la demostración de que los arquitectos de la época estaban dispuestos a descuidar en parte las exigencias de la liturgia para satisfacer sin obstáculos sus ideales artísticos. [...] No es el humanismo en sus diversos trazos lo que aquí se refleja en la arquitectura; sino el liberalismo y aquella autonomía de los antiguos frente a todas las cuestiones científicas, éticas y religiosas, que les fluían a los humanistas, liberándolos de una incondicional sujeción a dogmas y sacramentos (Frankl, 1981, p. 219).

Esto significa, además, que el tipo centralizado, en su época plena renacentista, es decir, en la definición misma de su espacio, no es un espacio eficaz ni está adaptado para satisfacer plenamente una reunión de personas en él, porque quien se para en el centro no puede ver a todos a su alrededor al mismo tiempo. Tal vez el espacio centralizado requiere ser una experiencia individual.

Ahora, luego de haber mencionado descripciones que autores de la disciplina han planteado sobre el espacio centralizado, se propone una definición propia con el fin de precisar de qué manera se entiende dicho tipo espacial en esta investigación.

Geométricamente, el espacio centralizado tiene, o requiere, un solo nivel o planta. Al hacer un rastreo histórico es posible afirmar que esta planta tiende a ser de geometría circular.

El espacio centralizado tiene dos propiedades fundamentales: su funcionamiento se efectúa alrededor de un punto central y su contemplación u observación es total cuando se llega a él.

Un espacio circular generalmente es centralizado, pero un espacio centralizado no necesariamente es circular. Y es que, a pesar de que en los espacios circulares hay una idea de centralidad implícita (desde el momento en que su construcción geométrica exige la determinación de un punto), cabe resaltar que la geometría próxima al punto central no tiene condiciones: con volumen poligonal o circular, de planta ortogonal o radial, con sección lineal o esferada, es viable que la arquitectura posibilite acciones espaciales orientadas a centralizar formas y funcionamiento.

La organización del espacio centralizado puede aplicarse fundamentalmente de dos maneras: a una *forma* centralizada, por ejemplo, el sistema estructural como el remate de cubierta con cúpula; o a un *funcionamiento* centralizado, por ejemplo, la disposición de creyentes frente al *mihrab* o la observación panorámica desde la torre panóptica.

El espacio centralizado tiende a tener un interior poco permeable con su exterior, la acción ocurre siempre adentro y está marcada por el efecto de totalidad.

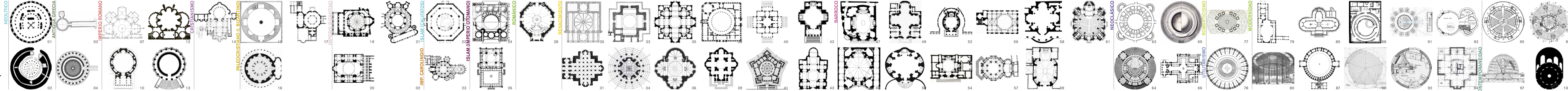
Con base en la anterior caracterización, a continuación, se presenta una revisión histórica del espacio centralizado por medio de una línea del tiempo con el fin de rastrear su frecuencia de aparición y duración, así como reconocer una caracterización formal en su conjunto. Se recolectaron cien edificios durante el transcurso de la investigación, categorizados bajo una periodización occidental de la historia, de un modo más experimental que científico. Esto permitió, más que realizar una reproducción de información existente, construir insumos para una reflexión crítica. Su finalidad es indagar en la siguiente hipótesis: ¿El espacio centralizado tiene un comportamiento cíclico en el tiempo?

Adicional al análisis de la aparición del espacio centralizado, que se detalla en el documento completo de la investigación, hay una particularidad interesante en esta línea del tiempo: la vivienda se rehúsa a adaptarse a un esquema de tipo centralizado, pues la alta exigencia de compartimentación, propia de este uso, no establece diálogos con la simetría, la geometría circular o la delimitación de un único punto central; tal vez por eso el espacio centralizado más puro se aplica para conmemorar, pero no para habitar.

Sin embargo, en el siguiente capítulo se verá que es justamente en el periodo moderno, con la propagación de la *planta libre*, cuando se presenta la ocasión, como pocas veces había ocurrido antes, de adaptar una vivienda a un esquema centralizado.



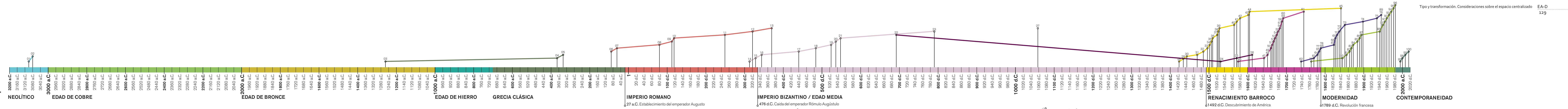
c. Plantas de proyectos de tipo centralizado



b. Proyectos de tipo centralizado



a. Frecuencia de aparición del espacio centralizado





A propósito de la vivienda centralizada, cabe mencionar una fotografía de la Rundhaus pasando por el río Támesis de Londres que muestra de una manera fresca cómo es también la técnica moderna aquella herramienta que permite llevar a un extremo novedoso la noción de tipo centralizado: una casa, centralizada, está flotando. Todo el peso de la tradición del centro, y de la arquitectura misma también, como una práctica cuyo quehacer ha estado siempre anclado a la tierra en forma de edificios, ahora viaja y se mueve. No tiene un lugar preciso, no tiene la posibilidad de fotografiarse desde un punto exacto varias veces en el tiempo. Ha sido la técnica la que ha garantizado que la casa no se hunda, pero ha sido el tipo aquello que se ha encargado de mantener la esencia y al mismo tiempo renovar de manera excepcional las imágenes del espacio centralizado. El tipo, que es lógica espacial y no forma reproducible, le ha permitido a la arquitectura ver la centralidad en un paisaje de agua.

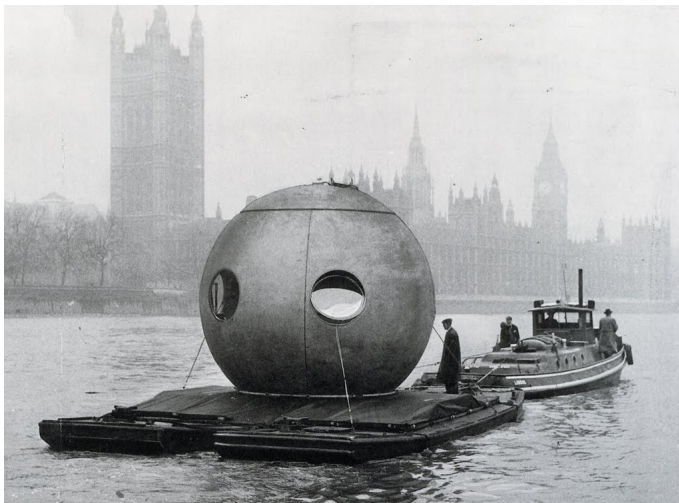


Imagen Rundhouse

## Análisis del espacio centralizado

Hacer una selección significa aplicar una metodología comparativa. Es por eso que el siguiente ejercicio busca potenciar las diferencias (ubicación, periodo histórico y uso) para concluir las semejanzas de cuatro edificios centralizados y reflexionar así sobre el devenir del centro en la arquitectura. Al estudiar la transfor-

mación se pretende, fundamentalmente, cuestionar la inmutabilidad del tipo, pero, además, explorar esa paradójica complejidad, que más allá de estar en su redondez formal, está en la belleza espacial que permanece a pesar de la variación. Se busca ratificar que es la raíz tipológica del edificio aquello que le da un carácter de resistencia a la forma que se enfrenta al tiempo y al cambio; es decir, el tipo como el centro, paradójicamente, del enlace y el desenlace de "la vida de los edificios". Los edificios seleccionados para este ejercicio son:

Panteón de Adriano (Roma), porque mucho antes de instituirse una teoría de la arquitectura centralizada, el Panteón usó el centro para perdurar.

Palacio de Carlos V (Granada), porque antes del Renacimiento no se rastrean viviendas centralizadas. Porque fue un palacio, porque hizo que en la ciudadela palatina a la que pertenece se mezclaran edificios de sultanes y de reyes.

Complejo de San Lorenzo (Florencia), Porque fue hecho por los maestros del Renacimiento: Brunelleschi y Miguel Ángel. Porque fue cómplice del poder papal de Florencia y tuvo muchas herramientas para llevar el espacio al límite.

Apartamentos Lake Shore Drive 860-880 (Chicago), porque este edificio representa una manera renovada del centro (el espacio centralizado nunca había crecido tanto en altura) y de la transformación (el espacio centralizado siempre había sido habitado por pocas personas).

## Panteón

La transformación del Panteón de Adriano está determinada por su cambio de uso (religión): pasó de ser un templo romano pagano (politeísta) a ser una iglesia cristiana (monoteísta). Logrado el efecto de fortalecimiento político en el siglo II d. C., y al caer el Imperio romano de Occidente en el año 476, llegó un largo periodo de abandono, hasta que en el año 609 el papa San Bonifacio IV obtuvo el monumento en jurisdicción por parte del emperador Focas de Bizancio para transformarlo en iglesia cristiana.

En 1491 el papa Inocencio VIII determina que la ubicación del altar cristiano estará al final del eje de simetría longitudinal del proyecto. La cristianización del edificio elimina su carácter central y desvirtúa el tipo original, conduciendo al creyente por un eje, propio de los edificios basilicales. El insinuado recorrido direccionado que el pórtico de acceso trae consigo, se potencia nuevamente cuando aparece,

a primera vista, al cruzar la puerta, todo un mobiliario de sillas dirigidas hacia el altar. El papa Inocencio VIII sabía lo que Paul Frankl (1981) diría muchos siglos después: "La iglesia de tipo central perfectamente desarrollada requiere un altar en medio del espacio principal" (p.219), sin embargo que esta no es funcional porque no garantiza una comunicación visual adecuada con los fieles.

Podría decirse que el Panteón siempre les ha servido a sus dueños para expresar o lograr sus ideas. En palabras de Josep Quetglas (2004), se trata de un "edificio nunca concluido, siempre en obra, que acompaña el paso del tiempo y lo acumula, sin dejarse atrapar por él" (p. 144).

En el tiempo del Panteón, el tipo centralizado se consolida. Se valida a través de un conjunto de edificios romanos que comparten características espaciales. Se trata de uno de los edificios más icónicos de la época, que logra recoger con gran desenvoltura la tradición centralizada y marcar la tendencia futura. En palabras de Peter Sloterdijk (1997), el Panteón es una máquina de sentido que "no podría volver a construirse una segunda vez" (p. 378).

## Palacio de Carlos V

El Palacio de Carlos V es un edificio que surge luego de la Guerra de Granada, en la cual hay dos sistemas políticos en juego, el imperial islámico y el monárquico católico. Este edificio es propiedad del sistema vencedor, los reyes españoles, quienes llegan a un territorio hasta ese entonces dominado por la dinastía nazarí, una población árabe que ejerció el control del sur de la Península Ibérica.

Este palacio, desde su concepción, es un edificio asociado a la transformación que confirma cómo la arquitectura centralizada se utiliza en un momento de transición ideológica: cuando llegan unos nuevos ocupantes, eligen construir un edificio de tipo centralizado para vivir en él. Pero este uso del centro no solo fue una elección de los reyes católicos, también lo fue de la dinastía nazarí, que durante años construyó en la Alhambra patios, cúpulas y palacios centralizados. Ambos usan este tipo de espacio para dar sede a su imperio.

En este caso, la transformación la experimenta realmente la Alhambra, en una escala urbana, pues es el Palacio de Carlos V el que llega a implantarse en ella. Y si bien ambos ocupantes usan el centro para hacer su arquitectura, hay otra coincidencia que vale la pena mencionar: tanto los edificios nazaríes como el católico tienen la intención de separar la masculinidad y la femineidad en el espacio.



En el Palacio de Carlos V el espacio centralizado elimina toda cúpula o cubierta del lugar central para demostrar que este tipo arquitectónico, tradicionalmente definido como un espacio puramente interior, también es posible desde la apertura. El instrumento arquitectónico clave para lograr este reto tipológico es el patio. En ese sentido, Carlos Martí Arís (2008) afirma que:

El patio se asocia a lo cóncavo e interiorizado, a la construcción de un recinto y a la apertura cenital. La casa, a través del patio, se relaciona con el exterior mediante un eje vertical que vincula la tierra y el cielo (p. 17).

Manfredo Tafuri (1997) afirma que Pedro Machuca se basa en elementos implementados en proyectos de Rafael Sanzio y de la popularidad espacial italiana en general para aplicarlos a la composición del Palacio de Carlos V de una manera que no demuestra suficiente interpretación y apropiación. Sin embargo, el acierto de Machuca radica en construir un edificio centralizado y abierto, retando la tradición tipológica y el procedimiento renacentista mismo. Este acontecimiento formal marca un momento paradigmático en la historia del espacio centralizado.

## Complejo de San Lorenzo

El complejo de San Lorenzo, en Florencia, se conforma por un extenso programa dentro del cual es posible reconocer un caso de centralidad particular. Todo comienza en 1492, cuando Brunelleschi concluye la sacristía de la Basílica de San Lorenzo (hoy conocida como Sacristía Vieja), un espacio destinado a ser el sepulcro de la familia Médici. La solución arquitectónica elegida por el arquitecto sigue un esquema centralizado, creando un interior compacto y proporcionado, que es considerado el primer espacio centralizado del Renacimiento. Luego llega la necesidad de ampliar dicha sacristía, y al no poder hacerlo contiguamente a ella sino en otra ubicación de la misma basílica, se decide seguir el eje longitudinal por la nave principal y situar el nuevo edificio en el extremo opuesto del inicial. Se decide, también, que adentro se siga el mismo esquema de Brunelleschi. Aparece la denominada Nueva Sacristía, proyectada por Miguel Ángel en 1521 y concluida en 1530. Y este edificio nuevo, si bien no transforma el proyecto de Brunelleschi, sí amplía el complejo como tal replicando un mismo procedimiento. Además, amplía el área destinada a un mismo uso (sarcófagos de los Médici), pero no conserva el mismo centro sino que lo multiplica.

Más adelante, en 1602 sale a concurso la Capilla de los Príncipes, un espacio contiguo a la Sacristía Nueva (ambos pertenecen a la Capilla de los Médici). Para este caso, nuevamente, se opta por el tipo centralizado, pero, adicionalmente, se re-

toman elementos de ambas sacristías: paredes revestidas en un mismo material (pintura, madera o mármol), paredes con ábsides para ubicar monumentos y homenajes a protagonistas de la historia, una o varias cúpulas, óculos, iluminación tenue, encargo a arquitectos reconocidos. El procedimiento se sigue replicando.

Finalmente, en 1841, aparece dentro del mismo complejo la capilla de estudio de la Biblioteca Laurenciana, llamada tribuna D'Elci. Un proyecto que sigue la misma línea espacial de los tres edificios anteriores y que, además, hace una referencia neoclásica muy directa al Panteón y al interés renacentista por el período clásico: una cúpula con casetones a la vista, un perímetro circular, un único acceso, un fin humanista en sí mismo (la conservación de libros patrimoniales).

Al alejarse y ver en conjunto este grupo de edificios, se puede trazar una constelación entre ellos. Se trata de un complejo religioso en ampliación, donde el humanismo renacentista consolidado y una popularidad creciente de la familia Médici hacen surgir una pequeña red de edificios ceremoniales cercanos, construidos todos bajo el esquema del primero y consolidando el tipo centralizado como un mecanismo multipropósito.

La transformación en este caso es por transición, herencia y réplica. La multiplicación no significa lo mismo que la homogeneidad. Por el contrario, resuelto el esquema compositivo (tipo centralizado) queda dispuesto el escenario para que cada arquitecto exprese su libertad artística. La transformación está en los revestimientos, las luces, las proporciones de cada espacio. Es en la Sacristía Nueva donde Miguel Ángel, por ejemplo, define una "ruptura consciente y total con los principios de la arquitectura del Quattrocento" (Ackerman, 1997, p. 29). Y a propósito de esto, agrega: "Los estudios preliminares de edificios nos dan una poderosa impresión de totalidad en busca de una cierta cualidad escultórica antes incluso de establecer el sistema estructural. Los detalles permanecen indeterminados hasta que la forma global queda establecida" (p. 35).

En el complejo de San Lorenzo el edificio centralizado pasa de ser un edificio único y monumental en la ciudad a replicarse y conformar una red tipológica en un ámbito de inclusive menor escala que la urbana. El centro ya no está reservado para edificaciones aisladas y singulares, sino que empieza a reconocerse en la cotidianidad de la ciudad.

## Lake Shore Drive

Si bien es difícil encontrar un edificio centralizado reciente que a su corta edad haya sufrido una transformación significativa, es interesante estudiar el último siglo en términos de centralidad y transformación con Mies van der Rohe y sus apartamentos de Lake Shore Drive 860-880: un proyecto realizado bajo el esquema de *planta libre*, que muestra cómo la Modernidad al liberar el espacio, agrupando lo técnico en el medio y la estructura en su perímetro, estableció una nueva posibilidad del espacio centralizado. Su esquema básico corresponde a un espacio centralizado dispuesto al cambio: dos edificios de planta típica, con un punto fijo técnico en el medio y una planta libre alrededor.

La transformación en los apartamentos de Lake Shore Drive 860-880 se puede reconocer desde tres ámbitos:

Primero, la transformación subjetiva, referida al mobiliario, los revestimientos y la decoración de cada uno de los apartamentos. Una transformación determinada por el ocupante de cada inmueble que en su ejercicio de habitar se adapta a una forma espacial dada incorporando su equipaje simbólico y objetual propio. El visitante del espacio centralizado no había jugado un papel tan protagónico hasta ahora. Cuando los habitantes se mudan “hacen formularse la pregunta de cuánto queda del original en la obra” (Frankl, 1981, pp. 20-21). La respuesta es que queda lo que debe quedar, lo necesario para que la acción siga ocurriendo. Queda el tipo como “estructura elemental” (Martí, 2014, p. 119).

Segundo, la transformación además es urbana para el edificio centralizado toda vez que en Lake Shore Drive 860-880 un edificio tipológico está al lado de otro igual, se comunica por un camino cubierto y, adicionalmente, conforma un conjunto que es contiguo a otro par de torres, los apartamentos de Lake Shore Drive 900-910 (Esplanade Apartments), también diseñados por Mies siguiendo el esquema de los primeros. Cuando estos espacios se multiplican, como en el complejo de San Lorenzo, refrescan el concepto de centro y se amarran al carácter cíclico de las cosas encadenadas; es decir, de las cosas tipológicas.

Tercero, la transformación también se lee en que este edificio hace parte de una búsqueda proyectual moderna, en la que no solo Mies van der Rohe sino el mismo espíritu de la época procuraban estandarizar los procesos, entre ellos hacer edificios. Y porque la búsqueda es exitosa, y el centro comienza a aparecer en

muchos otros edificios resueltos de la misma manera que los apartamentos de Lake Shore Drive 860-880, es que se puede afirmar que este proyecto es un hilo en la transformación de la técnica y la concepción del espacio del siglo xx.

El espacio centralizado se vincula ideológicamente con el espíritu moderno, espíritu que abarca no solo la arquitectura sino una novedosa concepción de la sociedad en general. Los edificios vidriados de plantas libres son expresiones sintéticas de las ideas de la época. Cuando la metáfora del símbolo, asociada al centro, resulta repetitiva y agotada, aparecen los apartamentos de Lake Shore Drive 860-880 para mostrar que el espacio centralizado aún tiene recursos para seguir manteniéndose.

## Conclusiones críticas

Hipótesis 1. ¿Cómo se ha entendido el espacio centralizado en el tiempo?

*Tesis: El espacio centralizado tiene un comportamiento cíclico en el tiempo y es un patrón de orden espacial atemporal que se ajusta a cada requerimiento cultural e histórico.*

Más allá de las caracterizaciones del espacio centralizado que la línea del tiempo permite hacer, hay una posibilidad adicional de esta línea y es la identificación de patrones de aparición del espacio centralizado. Una rápida lectura de dicho esquema permite identificar un aspecto fundamental: el espacio de tipo centralizado tiene un comportamiento cíclico en el tiempo. Sus picos de auge (los mayores, el clásico y el renacentista) son sucedidos por periodos de inexistencia. Es decir que, después de los periodos en los que se eleva hasta un punto máximo, el espacio centralizado pronto se deja de utilizar.

En el arte, los momentos de mayor auge son duales: rápidamente se pasa de la magnificencia a la decadencia, como asegura Heinrich Wölfflin. Este crítico de arte indica también que agrandar (y diríamos magnificar) un estilo precede su declive. Por su parte, Paul Frankl (1981) plantea que "el momento clásico nunca puede ser de duración. Es característica esencial de una fase clásica el hecho de que no puede elevarse más" (p. 252). Por tanto, el auge renacentista es el punto más alto del espacio centralizado, pero a su vez lo agota y proporciona la caída del mismo. El tipo centralizado ha tenido un carácter transitorio y temporal. Aparece y desaparece.

El espacio centralizado tiene un comportamiento cíclico porque aparece en el tiempo de la misma manera que su geometría redondeada: funciona dentro de un círculo de apariciones y negaciones. Este ir y venir, propio de su temporalidad, tiene un vínculo directo con la aparición de ideologías y se explicará a profundidad en la conclusión de la tercera hipótesis.

Hipótesis 2. ¿Aún existe el espacio centralizado? Si es así, ¿cómo se entiende desde la actualidad?

*Tesis: Sí, aún existe porque el centro para la arquitectura no puede desaparecer, pues en él hay un trasfondo antropológico que hace que la experiencia del espacio humano sea la de centralizar<sup>3</sup>. El espacio centralizado se entiende en la actualidad desde la multicentralidad, la no-monumentalidad y la globalización. Y ha pasado de comprenderse desde los exclusivos y colosales espacios antiguos a hacerlo por medio de una multiplicidad de centros, amplificando la relatividad y la autonomía de esta herramienta arquitectónica (el tipo) que hace que el centro esté en diversas partes.*

El centro en arquitectura es un patrón atemporal. No obstante, en la actualidad el espacio centralizado existe de una manera particular, pues ya no hay una necesidad ritual o ceremonial sobre el espacio. Hoy, el interés se sitúa en otros ámbitos, como la finalidad productiva o la preocupación medioambiental. El mecanismo creador de espacio para la actualidad parte de principios como la deconstrucción, la *serialidad* y la compartimentación, herencias de la Modernidad. Así, el espacio actual, abierto y no caracterizado, contrasta con el centralizado, que es contenido y cargado de significado.

En este orden de ideas, ¿en qué época no hay centralidad? ¿Acaso es un mecanismo natural e interiorizado, no solo para el establecimiento humano en el mundo, sino también para la arquitectura? Cualquier objeto que se lance describe un movimiento parabólico. Tal vez efectivamente el origen está en el centro. Y, como afirma Joaquim Español, esta tendencia no es más que otra manifestación de nuestro sentido del orden.

Hipótesis 3. ¿Cómo y cuándo se transforma el espacio centralizado y qué vínculo tiene con la ideología? ¿Cómo se entiende su transformación desde su origen tipológico?

*Tesis: El espacio centralizado se origina cuando la ideología aparece. El espacio centralizado se transforma cuando dicha ideología desaparece.*

.....

<sup>3</sup> Interpretación del centro planteada por la arquitecta Beatriz Giraldo E. Maestría en Arquitectura. Crítica y proyecto. Clase del 1 de agosto de 2015.

Imaginemos dos líneas. La primera comienza a trazarse cuando la sociedad cristaliza sus ideas puras en un edificio centralizado. La segunda línea se traza, en sentido opuesto a la primera, durante el tiempo en que la ideología de la época es aceptada por la mayoría. La distancia que alcanzan a recorrer esas dos líneas es la duración del espacio centralizado más nítido. Imaginemos que cuando se encuentran ambas líneas se cierra la circunferencia que ellas se proponen trazar, no solo como forma geométrica, sino también como representación de la cualidad de lo completo y definido de las ideas de sus creadores. La línea que se puede trazar después de las anteriores recorre un camino más puntiagudo y es el camino de la transformación y la adaptación a la nueva sociedad por parte del espacio centralizado. La forma resultante conserva el mismo centro de la circunferencia, y poder identificar esa permanencia es advertir el concepto del tipo arquitectónico.

Joaquim Español (2001) dice: "Parece cierto que siempre que en la evolución de la cultura nos encontramos en una época de refundación de los principios arquitectónicos se produce una utilización de la geometría prístina como soporte de dicha refundación" (p. 29). El espacio centralizado se usa cuando la sociedad quiere expresar sus ideologías en etapas puras. La aparición del espacio central coincide con el momento ideológicamente pleno; es decir, la ideología coincide con la tipología centralizada.

En la medida en que un edificio, tipológicamente compuesto, se transforma, aumentan sus posibilidades espaciales y se enriquece; no pierde su carácter tipológico, carácter que se mantiene inmerso en la conciencia disciplinar a pesar del paso del tiempo. En la medida en que un edificio, tipológicamente compuesto, se transforma, aumenta su sabiduría: encierra algo más que la misteriosa facilidad de reconocerlo en la distancia; desde él, desde adentro, puede comprenderse algo del exterior, sin verlo, porque lo contiene y representa. Ver sin ser visto o, más bien, contener sin esconder.

## Referencias

- Ackerman, J. (1997). *La arquitectura de Miguel Ángel*. Madrid: Celeste Ediciones.
- Argan, G. C. (1977). *Historia del arte como historia de la ciudad*. Barcelona: Editorial Laia.
- Arnheim, R. (1982). *El poder del centro. Estudio sobre la comprensión en las artes visuales*. Madrid: Alianza Editorial.
- Blázquez, J. Martínez, J. Montero, S. (1993). *Historia de las religiones antiguas. Oriente, Grecia y Roma*. Madrid: Ediciones Cátedra S.A.
- Boullée, É.-L. (1953). *Arquitectura. Ensayo sobre el arte*. Barcelona: Editorial Gustavo Gili S.A.

- Eliasson, O. (2009). *Los modelos son reales*. Barcelona: Editorial Gustavo Gili S.A.
- Español, J. (2001). *El orden frágil de la arquitectura*. Barcelona: Fundación Caja de Arquitectos.
- Frankl, P. (1981). *Principios fundamentales de la historia de la arquitectura. El desarrollo de la arquitectura europea: 1420-1900*. Barcelona: Editorial Gustavo Gili S.A.
- Le Corbusier. (1977). *Hacia una arquitectura*. Barcelona: Ediciones Apóstrofe.
- Lefebvre, H. (2013). *La producción del espacio*. Madrid: Capitán Swing.
- Linares de la Torre, Ó. (2015). Precisiones sobre la luz en el Pantheon de Roma. *VLC Arquitectura*, 2(1), 33-55.
- Martí, C. (2005). *La cimbra y el arco*. Barcelona: Fundación Caja de Arquitectos.
- Martí, C. (2008). Pabellón y patio, elementos de la arquitectura moderna. *DEARO - Revista de Arquitectura*, (2), 16-27.
- Martí, C. (2014). *Las variaciones de la identidad. Ensayo sobre el tipo en arquitectura*. Barcelona: Fundación Arquia.
- Moneo, R. (1990). La vida de los edificios. *Revista FMR (Franco Maria Ricci)*, (2), 26-36.
- Moneo, R. (1995). La "Ricerca" como legado. *Circo*, (48).
- Montero, F. J. (2004). *El Panteón: imagen, tiempo y espacio. Proyecto y patrimonio*. Sevilla: Universidad de Sevilla. Secretariado de Publicaciones.
- Norberg-Schulz, C. (1973). *Arquitectura occidental*. Barcelona: Editorial Gustavo Gili S.A.
- Pawley, M. (1970). *Mies van der Rohe*. Londres: Thames and Hudson.
- Platón. (1982). *Philebus*. Harmonds Worth: Penguin Books.
- Podro, M. (2001). *Los historiadores del arte críticos*. Madrid: Antonio Machado Libros.
- Quetglas, J. (2004). Artículos de ocasión. Barcelona: Editorial Gustavo Gili S.A.
- Sloterdijk, P. (1997). *Trilogía Esferas. Tomo II: Globos*. Madrid: Ediciones Siruela.
- Tafari, M. (1988). El Palacio de Carlos v en Granada: Arquitectura "a lo romano" e iconografía imperial. *Cuadernos de la Alhambra*, (24), 77-108.
- Vidler, A. (1997). *El espacio de la ilustración*. Madrid: Alianza Editorial.
- Wittkower, R. (1958). *La arquitectura en la edad del humanismo*. Buenos Aires: Editorial Nueva Visión.
- Wölfflin, H. (1968). *Renacimiento y Barroco*. Barcelona: Ediciones Paidós Ibérica S.A.
- Yourcenar, M. (2012). *Fuegos*. Ecuador: Punto de Lectura.
- Zevi, B. (1951). *Saber ver la arquitectura. Ensayo sobre la interpretación espacial de la arquitectura*. Buenos Aires: Ed. Poseidón.
- Zevi, B. (1980). *Espacios de la arquitectura moderna*. Buenos Aires: Ed. Poseidón.

# El autor y los colectivos

*Juan Miguel Gómez Durán*

*Directora de trabajo de grado: Beatriz Elena Giraldo Echeverri*

## Una inquietud inicial

Sobre la mesa, dos revistas: la primera, *El croquis* con el título *Experimentos colectivos*, tomos uno y dos de 2010; la segunda, la publicación de la última Bienal Panamericana de Arquitectura de Quito, en 2014, que introduce en un par de textos cortos la selección de la bienal con los títulos: *Del individuo a la colectividad* y *De lo disciplinar a lo interdisciplinar*.

Esta investigación está dirigida a estudiar y describir el fenómeno de la creación colectiva en la arquitectura de comienzos del siglo XXI: grupos de jóvenes arquitectos entre estudiantes y nuevos profesionales que se organizan en esquemas de producción alternativos, horizontales y no piramidales de producción.

Son iniciativas ciudadanas que evocan la experiencia de producción interdisciplinar para la planeación, ejecución y documentación de los proyectos, donde aparecen grupos de arquitectos que desarrollan producciones efímeras en el espacio público como una forma de apropiación. Diseñan artefactos y construcciones de pequeño formato para ocupar o cualificar lotes baldíos o zonas en desuso, integrándolos a la agenda cotidiana de las organizaciones barriales.



Las arquitecturas de pequeño formato con intenciones activistas hacen parte de la historia de la arquitectura que esta investigación desea señalar como un elemento del discurso de los colectivos, y los nuevos paradigmas metodológicos que plantean en función de la activación de una ciudadanía en los procesos de construcción. Una tradición que incluye reflexiones sobre la manera de hacer vivienda como las de John F.C. Turner en los barrios autoconstruidos en Perú, y referentes proyectuales como los pequeños espacios públicos realizados en Ámsterdam por Aldo Van Eyck, o las posturas de vanguardia desde los *situacionistas*, que siendo antecedentes de la autoconstrucción en la arquitectura moderna demuestran lo no-novedoso del tema.

No obstante, la recepción y aplicación distribuida de estas perspectivas de la arquitectura para fortalecer procesos de autoconstrucción a diferentes escalas, como una respuesta a las dinámicas económicas actuales, sí abre un foco nuevo de investigación frente a las formas de colectivismo en la disciplina, conectando de una manera más consciente y cercana el ejercicio arquitectónico con la realidad de las comunidades, potenciado en varios casos por las dinámicas en red.

Hoy, los grupos de arquitectos que se autodenominan colectivos, replican su producción alrededor del mundo, adoptando actitudes, comportamientos y objetos como una manera deliberada que reconfigura los valores de la propiedad intelectual y el ánimo de lucro, vinculados al ejercicio de la arquitectura, pero, sobre todo, resignifica la definición funcional del arquitecto.

La anécdota es el formato narrativo que, en primera instancia, caracteriza la experiencia colectiva, y surge en los primeros círculos de las relaciones humanas: familia, amigos y barrio; por ejemplo, las vivencias de una fiesta, los aprendizajes de un encuentro entre amigos, la acción compartida al autoconstruir una casa, las historias cotidianas de las cooperaciones entre vecinos para solucionar la necesidad inmediata. En Latinoamérica estas cooperaciones hacen parte de la cultura y las historias de sus ciudades, desde una perspectiva de carencia y necesidad habitacional. La autoconstrucción en esta región pertenece a la cultura cooperativa que abre posibilidades a las necesidades que ni el Estado, ni la academia, y mucho menos el mercado, han solucionado.

En Europa, las experiencias colectivas de autoconstrucción se toman como hechos activistas que buscan representar la inquietud sobre la participación en la construcción de ciudad. Los colectivos documentan estas experiencias para próximas acciones e intercambios, como una manera de contribuir a la evolución de la técnica y la experiencia de la autoconstrucción.

En países como España los movimientos sociales y los colectivos de arquitectura cooperan para cualificar el barrio con espacios comunes, autoconstruir parques, ocupar lotes baldíos, construir mobiliario. Al contrario de América Latina donde la autoconstrucción es cotidiana y hace parte del paisaje cultural, en Europa la autoconstrucción es una experiencia colectiva de resistencia y activismo urbano, que abre el debate sobre la manera de hacer arquitectura y la función social de la profesión.

En este punto, vemos dos fortalezas frente al intercambio de conocimiento: por un lado, está la experiencia directa y práctica de una América Latina que encontró en la autoconstrucción una forma casi obligada, por factores económicos, para desarrollar procesos de colectivización y dar respuesta a problemáticas reales, en su mayoría relacionadas con la vivienda, el acueducto y la movilidad. Es una forma comunitaria de hacer eficiente el uso de recursos y personas involucradas en la mano de obra; Por otro lado, está la resistencia y el activismo que emerge en su mayoría desde la clase media de España, y aborda temas como el aprovechamiento de espacios o construcciones abandonadas, lo cual provoca un cambio de visión sobre las prácticas de planeación y construcción de ciudad.

Varios de estos arquitectos europeos viajan por todo el mundo replicando sus prácticas de autoconstrucción y enseñando las experiencias, reflexiones y logros alcanzados en diversos territorios como acciones para el intercambio de conocimiento. Una de estas experiencias sucedió en Medellín, en 2007, cuando la arquitecta española Izaskun Chinchilla desarrolló el taller Inteligencias Colectivas Colombia, acompañada de tres arquitectos jóvenes de colectivos españoles, y dos arquitectos locales: Camilo Restrepo y Miguel Mesa. Fue un ejercicio de conversación y comparación sobre prácticas de autoconstrucción entre Europa y Latinoamérica:

Colombia, como otros países del mundo, presenta un particular panorama en términos de técnicas constructivas. Una industrialización y un desarrollo económico todavía incipiente han permitido que las viejas técnicas artesanales que han subsistido se mezclen con productos semi industriales y mantengan su vigencia en entornos débilmente estandarizados. Las soluciones constructivas realizadas sin planificación arquitectónica trascienden, de este modo, una definición estricta de artesanía tradicional ya que trenzan, hilan, enhebran y traban plásticos y materias sintéticas en colores y formas que olvidan y superan la palma, el bambú o el barro. Se produce, por tanto, una gran exuberancia de soluciones sobre las que existe una sabiduría popular heredada pero revisada que se combina con situaciones de gran improvisación hacia materiales y técnicas de nuevo uso. (Chinchilla, 2007).

El proyecto Inteligencia Colectivas Colombia llegó con la intención de hacer un mapa de la autoconstrucción de Medellín por medio de documentos técnicos (planos y dibujos tridimensionales) sobre las construcciones cotidianas para desarrollar información que permita reconocer detalles constructivos replicables no industrializados. Esta experiencia está disponible en el sitio web Inteligencias Colectivas<sup>4</sup>.

Los ejercicios de intercambio de saberes entre colectivos, se fortalecen gracias a los avances tecnológicos de la comunicación y sus modos de interacción multimedial e hipertextual, que provocan un cambio de actitud ante la reproducción de los contenidos y las prácticas arquitectónicas. En este punto los autores se trasforman en co-autores y la crítica se convierte en un ejercicio de autocrítica.

La Web es el espacio virtual donde circula la construcción subjetiva de los colectivos de arquitectura y se replica la voluntad de experimentar y compartir vivencias alrededor de la autoconstrucción, desde múltiples formatos como videos, imágenes, manuales, planos, bases de datos y sonidos, lo cual crea una experiencia narrativa sobre los aprendizajes en red. Los colectivos crecen con la web para gestionar cooperaciones internacionales a partir de temáticas comunes.

Así lo define Néstor García Canclini en la presentación del encuentro “La creatividad redistribuida”: “Los grupos creativos contemporáneos se reúnen en el espacio de la Web en una gran discusión sobre las formas en que los nuevos soportes tecnológicos y la nueva gestión de espacios transforma los discursos culturales” (Canclini & Villoro, 2013, pág. 8), y en este caso el *discurso de la arquitectura*. Las experiencias compartidas en el ámbito virtual constituyen la base teórica de los colectivos de arquitectura a comienzos del siglo XXI que esta investigación procura describir y comprender de modo disciplinar.

Para los colectivos de arquitectura las nuevas formas que reconfiguran los contenidos y las prácticas en red hacen que la típica producción piramidal, representada en el arquitecto capataz que ordena el trabajo de distintos grupos de obreros, se desplace hacia un esquema de participación horizontal, donde un grupo de colaboradores más o menos diferenciados por tareas o roles, participan en un proceso de actividades y liderazgos fluctuantes. La documentación es un proceso primordial de la producción que valora las dinámicas colectivas de la obra por medio de la web.

.....  
<sup>4</sup> Inteligencias colectivas. Página web. Disponible en: <http://www.inteligenciascolectivas.org/>.

Como ejemplos de la construcción de subjetividad por medio de la web o de la nueva actividad social de los arquitectos, se pueden destacar las prácticas de organización y autoconstrucción del arquitecto Teddy Cruz, localizadas en la frontera entre México y Estados Unidos, o las discusiones y proyectos urbanos de *Cohabitation Strategies* que Miguel Robles Durán describe como proyecto de ciudad a partir de sindicatos urbanos. También las acciones de resistencia urbana y de vivienda desarrolladas por Santiago Cirugeda con su colectivo Recetas Urbanas, y el trabajo en Ecuador de Alborde Arquitectos con sus procesos pedagógicos en comunidades de la ciudad de Quito.

La arquitectura se expande, el ejercicio crítico de este ensayo invita a revisar la función del sujeto autor en la historia de la arquitectura, desde una mirada sensible sobre las cosas y el discurso con el propósito de fortalecer una mirada ampliada sobre la disciplina, acogiendo nuevas expresiones técnicas y formales que no son propiamente solo el construir edificios mediante pedidos de las hegemonías económicas y culturales. Sino más bien, ir a buscar las necesidades y confrontarlas de manera creativa y cooperativa perdiendo los formatos dogmáticos y comerciales que han construido la historia arquitectónica hoy.

Bruce Lee con su famosa frase "be water" nos aconsejaba "Abandona las formas como el agua, si viertes agua en una taza se convierte en la taza, si viertes agua en una botella se convierte en la botella, si viertes agua en una tetera se convierte en la tetera. El agua puede fluir o puede golpear. Sé cómo el agua amigo mío"<sup>5</sup>.

## Una inquietud particularizada sobre la figura del autor y los colectivos

La figura del autor desempeña dos grandes funciones en la arquitectura, a partir de ciertas condiciones o circunstancias históricas de la sociedad burguesa: servir de referencia para dar un nombre propio a cosas en sí mismas muy genéricas (casas, templos, edificios de uso público, fábricas, escuelas, bóvedas, muros, puertas, etc.) y servir de referencia al cómo fueron o son hechas. Desde entonces y hasta hoy se han establecido universalmente las referencias al autor y a las

.....  
<sup>5</sup> The famous Bruce Lee "be water" quote taken from the short lived 1971 TV Series Long Street.

obras, a los arquitectos y a sus edificios. La crítica y la historia de la arquitectura se han construido mediante estas dos relaciones entre el creador y su creación, que definen el deber ser del “diseñador”, y su quehacer, los “edificios”.

¿Quién es el autor de la arquitectura? Los colectivos de arquitectura toman parte de esta discusión por medio de sus prácticas, y su lenguaje que busca la horizontalidad en la producción.

El fenómeno actual de los colectivos de arquitectura participa de la atmósfera de inquietud crítica en las sociedades contemporáneas respecto a la función social del arquitecto. En este texto se extrapolan los planteamientos de tres ensayos paradigmáticos en la crítica de la figura del autor en la literatura: *La muerte del autor*, de Roland Barthes; *¿Qué es un autor?*, de Michel Foucault, y *El autor como productor*, de Walter Benjamin. Los tres ensayos permiten extrapolar y enfatizan en la arquitectura el comportamiento político del arquitecto comprometido en las formas de la producción colectiva.

En el mundo de la arquitectura esta evaluación no solo deberá considerar los referentes del pasado, sino que debe mantener la pregunta mirando hacia las prácticas contemporáneas, como un ejercicio de autocrítica constante que permita conectar otras áreas del conocimiento a la práctica articuladora del espacio y la comunidad que es la arquitectura.

## Matar el autor hoy no es tan fácil

En el congreso de arquitectura que se llevó a cabo del 16 al 17 de julio de 2015, en Medellín, Colombia, el arquitecto colombiano Giancarlo Mazzanti hizo referencia a Roland Barthes y su idea de *La muerte del autor*, enunciando que los procesos de construcción de la arquitectura son más importantes hoy que el mismo objeto edificio, pues allí juegan las voluntades políticas de la administración pública, los concursos de arquitectura, los diseños, las socializaciones con la comunidad, hasta llegar a la etapa de construcción e inauguración de una obra. En un proceso en el que aparecen tantas variables y funciones, la figura del autor como gran creador, se comienza a desvanecer.

Aunque este argumento es válido, durante la exposición de Mazzanti se hizo evidente una falta de correspondencia entre sus afirmaciones y las imágenes

que acompañaban la exposición, pues ilustraban capturas de edificios, y no el proceso, que era el punto central de la intervención. Estaba claro que la obra de Mazzanti no había sido producida en un esquema horizontal y, por lo tanto, la figura del autor seguía descansando en él, aunque él mismo le reconociera valor al proceso. Con este ejemplo comprendimos entonces que una cosa es la participación de diferentes instituciones, empresas, personas, cargos y procesos en la construcción de un edificio, y que sus relaciones dependan de las demandas del autor en un esquema piramidal de producción. Y otra, es que esos mismos actores se asuman como creadores productores bajo una idea común de la proyección, el diseño, la construcción y la comunicación de todo el proceso en un esquema de producción horizontal, pasando del autor como la figura del arquitecto moderno, que nace con sus edificios, al proceso de cooperaciones que nace con los colectivos y sus prioridades sobre el espacio.

*La muerte del autor*, de Roland Barthes, habla sobre cómo se construye el lenguaje en las transformaciones sociales de cada época, al crear figuras y matar otras. ¿Quién es aquel que habla?:

¿Quién está hablando así? ¿El héroe de la novela, interesado en ignorar al castrado que se esconde bajo la mujer? ¿El individuo Balzac, al que la experiencia personal ha provisto de una filosofía sobre la mujer? ¿El autor Balzac haciendo profesión de ciertas ideas <literarias> sobre la feminidad? ¿La sabiduría universal? ¿La psicología romántica? Nunca jamás será posible averiguarlo, por la sencilla razón de que la escritura es la destrucción de toda voz, de todo origen. La escritura es ese lugar neutro, el blanco-y-negro en donde acaba por perderse toda identidad, comenzando por la propia identidad del cuerpo que escribe. (Barthes, 1987, pág. 65)

Así mismo, la arquitectura es el lugar neutro donde confluyen diferentes procesos sociales que construyen el espacio; es un proceso y no el acto de un diseñador único.

El autor en la arquitectura es una construcción del discurso moderno que continúa vigente:

El autor es un personaje moderno, producido indudablemente por nuestra sociedad, en la medida en que ésta, al salir de la Edad Media y gracias al empirismo inglés, el racionalismo francés y la fe personal de la reforma, descubre el prestigio del individuo o, dicho de manera más noble, de la <persona humana>. Es

lógico, por lo tanto que en materia de literatura sea el positivismo, resumen y resultado de la ideología capitalista, el que haya concedido la máxima importancia a la <persona> del autor. (Barthes, 1987, pág. 66).

Esta afirmación nos hace pensar en la arquitectura de hoy: la transformación de los procesos de producción construyen el lenguaje contemporáneo sobre las figuras sociales, como la del autor en la disciplina, y por eso el arquitecto (como autor) es un tema relevante.

Para hablar de la muerte del autor se pueden considerar dos formas: una es el ejercicio retórico que intenta disculpar y legitimar procesos ya establecidos, así como estar en sintonía con vanguardias intelectuales o académicas. La otra manera, es la que sugieren los colectivos que experimentan la transformación de la producción, que resaltan el proceso como base de los proyectos, dejando en un segundo plano al autor. Esto nos lleva a la siguiente pregunta: ¿Cómo se hacen las cosas?

La búsqueda sobre el hacer colectivo no es nueva. En arquitectura se ha tratado de entender el proyecto como un tejido de factores sociales con trabajos y reflexiones como las planteadas por el arquitecto inglés John F. Turner en *Housing by People: Towards Autonomy in Building Environments* (Vivienda de Personas: Hacia la autonomía en entornos de construcción) publicado en 1976, fijaba la mirada sobre los valores de la autoconstrucción de las comunidades de bajos recursos en Perú, y más allá de las formas urbanas y arquitectónicas resaltaba los procesos de construcción de la comunidad.

También están los trabajos y construcciones teóricas como *El Lenguaje de Patrones*, de Christopher Alexander, publicado en 1977, que nos permite ubicar el saber de los habitantes por encima del saber del arquitecto. Tanto Turner como Alexander están en el amplio panorama de debate sobre el hábitat social y la arquitectura como proyecto y como lenguaje. No obstante, estos asuntos han tenido escasa relevancia en la historia de la arquitectura como teorías, y menos aún como valores prácticos.

La crítica clásica no se ha ocupado nunca del lector; para ella no hay en la literatura otro hombre que el que escribe. Hoy en día estamos empezando a no caer en la trampa de esa especie de antífrasis gracias a la que la buena sociedad recrimina soberbiamente en favor de lo que precisamente ella misma está apartando, ignorando, sofocando o destruyendo; sabemos que para devolverle su porvenir a la escritura hay que darle la vuelta al mito: el nacimiento del lector se paga con la muerte del autor. (Barthes, 1987, pág. 71).

¿El nacimiento del habitante es la muerte del autor en la arquitectura desde los años 70? Los colectivos son también una búsqueda de alternativas, tales como la autoconstrucción en Latinoamérica, liderada por arquitectos que estaban más preocupados por el *cómo se hace* que por el *quién lo dice*.

Al ser la comunidad-habitante un elemento primordial en las prácticas de construcción por encima de la pregunta del autor, los colectivos se enfocan en el desarrollo de alternativas que reconfiguran los esquemas de producción constructivos y crean nuevas relaciones con los materiales, como el reciclaje, y retomando los saberes populares que se encuentran en los territorios. La arquitectura de los colectivos ya no es solo de los arquitectos, sino de las comunidades que con sus proyectos desarrollan la capacidad de concebir y actuar en la dimensión espacial y comunitaria, como parte de las economías cooperativas.

## La figura del autor...

Debido a que el pensamiento de la muerte del autor abrió el debate sobre esta figura social, en el campo de la arquitectura, más allá de su muerte, sigue siendo relevante su aparición como una figura histórica que si se estudia a fondo, desde su genealogía y evolución dentro de la disciplina, nos puede ayudar a comprender su transformación histórica en relación con procesos alternativos o de resistencia.

En los colectivos de arquitectura el autor persiste bajo la forma de la red. Ya no hablamos de "el autor" sino de "los autores". Y no solo como una cuestión de cantidad sino de interrelaciones en el ecosistema de coproducción que se autorregula por la misma comunidad, y en donde el arquitecto es un participante más de la suma de otros actores con sus funciones.

Cuando Michel Foucault, en 1969, dicta la conferencia ante la sociedad francesa de filosofía, titulada "¿Qué es un autor?", afirma que: "La noción del autor constituye el momento en la historia de las ideas, de los conocimientos, de las literaturas; también en la historia de la filosofía y en la de las ciencias." (Foucault, 1983, pág. 10). Así mismo, la arquitectura también ha construido una figura sobre el autor que por haberse considerado desde un rol inherente al oficio, olvidó revisar de manera crítica el impacto social que ha tenido "el creador".

Foucault ubica en la experiencia de producción literaria de finales del siglo XVIII y comienzos del siglo XIX el momento en que se inicia la reglamentación de autores-



editores sobre los derechos de reproducción. Probablemente la función del autor emerge al ritmo de la evolución tecnológica de la imprenta, y la formalización de los derechos de reproducción se establece desde una relación de propiedad:

La función-autor no se forma espontáneamente como la atribución de un discurso a un individuo. Es resultado de una operación compleja que constituye un determinado ser de razón que llamamos autor". "El autor es entonces un momento histórico definido y el punto de encuentro de un determinado número de acontecimientos. (Foucault, 1983, pág. 27).

Hoy la forma imperante del discurso de la arquitectura está predeterminada por la relación de propiedad que representa el autor y su obra en la lógica del mercado de relaciones cliente-producto/servicio. En contraposición a esto, los colectivos de arquitectura no parecen buscar el orden de un discurso adecuado a esas relaciones, en la medida que su búsqueda parece más cercana a una transdiscursividad:

Es fácil ver que en el orden de un discurso se puede ser autor de mucho más que un libro –de una teoría, de una tradición, de una disciplina en el interior de las cuales otros libros y otros autores podrían ubicarse a la vez... una posición -transdiscursiva- (Foucault, 1983, pág. 31).

Esto obliga a los colectivos de arquitectura a tener sus propios medios de circulación, autores, libros, blogs...a concebir la web como el espacio de la transdiscursividad donde construyen su propio lenguaje e instala su versión de la disciplina en la historia.

El autor hace parte de la evolución del discurso de la arquitectura y está llegando el momento de evaluar sus formas y contenidos en comparación a los cambios sociales contemporáneos. Cerrando la conferencia, Michel Foucault se pregunta: "Podemos imaginar una cultura donde los discursos circulan y serían recibidos sin que la función-autor aparezca nunca" (Foucault, 1983, pág. 42). ¿Los colectivos de arquitectura hacen parte activa de un ejercicio de este tipo? Puede ser que el asunto del autor sea el punto de partida, y, por lo tanto, el punto común de los arquitectos inquietos, que se unen en colectivo y valoran más el proceso que la figura de quien lo hizo, como un acto ético y político de resistencia, acercándose más a la visión de "El autor como productor", de Walter Benjamin.

## La revolución necesita el autor

Es un llamado de arquitecto para arquitectos conscientes de los privilegios y las dualidades que determinan el desarrollo del quehacer técnico y conceptual de la arquitectura – el cómo se hace y el por qué se hace–, los colectivos establecen una posición política frente al autor en la experiencia de producción y la búsqueda de horizontalidad en este proceso.

En 1934, en Alemania, Walter Benjamin busca la voluntad de sus colegas intelectuales y escribe “El autor como productor” en un contexto de polarización y pre-dictadura nazi, en el que se confundía la acción revolucionaria con el activismo nacionalista. En este texto, Benjamin hace un llamado a los escritores sobre su responsabilidad intelectual en la causa obrera, en relación con el orden político-social que se estaba implantando en el poder:

El escritor burgués de literatura...trabaja al servicio de determinados intereses de clases. Un tipo más avanzado de escritor reconoce esta alternativa. Al ponerse de parte del proletariado, toma su decisión con base en la lucha de clases. Y se acaba entonces la autonomía. Su actividad se orienta por aquello que es útil al proletariado en la lucha de clases...se vuelve un escritor de tendencia (Benjamin, 1934).

En este texto se destaca la importancia que tiene saber con quién trabajar y por qué hacerlo. En resonancia con este llamado, los colectivos de arquitectura definen una voluntad común: la cooperación para producir y resistir a las posiciones mercantilistas de la arquitectura contemporánea.

Los colectivos de arquitectura que desarrollan sus propios medios de construcción y comunicación permiten la reproducción del discurso y la gestión de sus prácticas entre comunes: según el principio marxista “las relaciones sociales están condicionadas por las relaciones de producción” (Benjamin, 1934, pág. 2), los colectivos se unen para volverse sujetos, productores de la resistencia, e invitan a entender este proceso no solo como un compromiso por la causa social, sino por la misma disciplina, sus historias y sus posibilidades.

Benjamin expone el compromiso con la voluntad revolucionaria a partir del ruso Sergei Tretyakov (1892-1937) como el sujeto que ejemplificaba la producción y la acción de tendencia o el autor como productor.

Tretiakov distingue al escritor que opera del escritor que informa. Su misión no es dar cuenta sino combatir; no consiste en hacer de espectador sino en intervenir activamente. Los datos que nos da de su actividad precisan el sentido de esta misión. En 1928, en la época de la colectivización total de la agricultura, cuando se lanzó la consigna "¡Escritores: a los koljoses!", Tretiakov viajó a la comuna El Faro Comunista y emprendió allí durante dos largas estadias, los siguientes trabajos: llamamientos a concentraciones populares; recolección de fondos para la adquisición de tractores; acciones de convencimiento entre los campesinos aislados para que entraran en el koljoz; inspección de salas de lectura; elaboración de periódicos murales y dirección del periódico del koljoz; redacción de reportajes para los periódicos de Moscú; introducción de la radio y del cine ambulante; etc. No es sorprendente que el libro *Comandantes de campo*, escrito por Tretiakov a partir de esta experiencia, haya tenido una influencia considerable en la marcha posterior de la conformación de las granjas colectivas. (Benjamin, 1934, pág. 3)

El gesto de referirse a la producción comprometida de Tretiakov es el mismo gesto estratégico que hacen los colectivos para construir su discurso, por medio de la producción de sus propios medios de circulación-comunicación. La práctica de los colectivos de arquitectura es crítica en la medida que el discurso se construye con otros pares al ritmo de la producción y la discusión. El proceso es el protagonista de la arquitectura de los colectivos y por lo tanto es el autor productor del que habla Benjamin.

La autoconstrucción como experimento de producción horizontal entre técnicos y comunidad le da nuevamente funcionalidad a la figura del arquitecto diseñador y lo transforma en el arquitecto productor de los colectivos de arquitectura:

Para referirse a la transformación de las formas de producción y de los instrumentos de producción en el sentido de una intelectualidad progresista —interesada por tanto en la liberación de los medios de producción; útil por tanto en la lucha de clases— Brecht ha elaborado el concepto de refuncionalización. Él fue el primero en plantear a los intelectuales esta exigencia de gran alcance: no abastecer al aparato de producción sin transformarlo al mismo tiempo, en la medida de lo posible, en el sentido del socialismo. "La publicación de estos Ensayos —escribe el autor en la introducción a la serie de cuadernos que llevarán ese nombre— tiene lugar en un momento en que determinados trabajos ya no pretenden ser ante todo vivencias individuales, (tener un carácter de creación), sino que se dirigen más bien hacia la utilización (remodelación) de determinados institutos e instituciones". No se desea una renovación espiritual, como la proclamada por los fascistas; se proponen innovaciones técnicas. (Benjamin, 1934, pág. 7)

La autoconstrucción de los colectivos de arquitectura exige una nueva concepción del técnico en dos sentidos: el primero es la capacidad de unir los aprendizajes de la academia y los conocimientos vivenciales de la comunidad para desarrollar proyectos. El segundo es la producción como un dispositivo pedagógico que le permite a la comunidad y a los técnicos aprender-haciendo. La arquitectura se vuelve una agenda colectiva de acciones. "El concepto de técnica representa el punto dialéctico inicial a partir del cual es posible superar la oposición estéril entre forma y contenido" (Benjamin, 1934, pág. 3).

La búsqueda de horizontalidad de los colectivos dinamiza la arquitectura contemporánea comprometida con los asuntos comunitarios, las organizaciones sociales sin ánimo de lucro y la economía colaborativa a diferencia de la forma imperante del mercado inmobiliario.

¿Qué ha sucedido con la figura del autor en la historiografía de la arquitectura? ¿Es necesario matar al autor en la búsqueda de una nueva práctica, y por lo tanto, un nuevo lenguaje en la arquitectura? Son asuntos que abren el debate contemporáneo de la disciplina: "la exigencia de reflexionar, de preguntarse por su posición del técnico en el proceso de producción". (Benjamin, 1934, pág. 12). De estos aprendizajes, los colectivos de arquitectura, como autores productores, asumen la autoconstrucción para reflexionar sobre el valor de la técnica en función de la producción en la causa social de su época.

## Referencias

- Barthes, R. (1987). *El susurro del lenguaje*. Barcelona: Paidós Comunicación.
- Benjamin, W. (1934). *El autor como productor*, 1-14. (B. Echeverría, Trad.)
- Canclini, N. G., & Villoro, J. (2013). *La creatividad redistribuida*. México DF: Siglo XXI.
- Chinchilla, I. (2007). *Inteligencia colectiva colombiana*. Medellín.
- Foucault, M. (1983). *¿Qué es un autor?* Seguido de "Apostillas a ¿Qué es un autor?" por Daniel Link. (S. Mattoni, Trad.) El Cuenco de Plata en coedición con Ediciones Literales.

## Sobre los autores



**Carlos Andrés  
Betancur**

Arquitecto graduado de la Universidad Pontificia Bolivariana- UPB, candidato a magíster de Diseño por la misma Universidad. Actualmente es docente del Taller de proyectos de la Escuela de Arquitectura- UPB. A través de su carrera ha participado y dirigido proyectos de diseño arquitectónico, urbano y de paisaje, en diferentes regiones del país. Es co-fundador y director de proyectos de OPUS (oficina de proyectos urbanos) [betan@opusestudio.com](mailto:betan@opusestudio.com) . [www.upb.edu.co](http://www.upb.edu.co)



## **Evropi Vangelatos Ruiz**

Arquitecta, magíster en urbanismo de la Universidad Pontificia Bolivariana. En su formación académica ha cursado estudios en urbanismo, sostenibilidad urbana, paisajismo, vivienda social y finanzas públicas. Ha trabajado con el sector público durante siete años para empresas como: la Agencia de Educación Superior del municipio de Medellín-SAPIENCIA-, la Empresa de Vivienda de Antioquia-VIVA-, el Área Metropolitana del Valle de Aburrá-AMVA- y la Universidad Politécnica de Cataluña, en la coordinación y diseño de proyectos de: infraestructura educativa y vivienda de interés prioritario, y en la gestión de proyectos de cooperación entre actores públicos, privados y de la academia.

También ha laborado con empresas del sector privado en el diseño de vivienda, paisajismo e infraestructura. Se ha interesado por la investigación, desde su paso por la academia, y ha participado en investigaciones relacionadas con: los efectos de los proyectos de vivienda social en la estructura del paisaje de las ciudades, el reajuste de tierras en Medellín-Colombia, lineamientos para una vivienda digna en Antioquia-Colombia, entre otros. En el año 2010 fue becada por el programa de Colciencias: Jóvenes Investigadores e Innovadores “Virginia Gutiérrez de Pineda” en el año 2010.



**Juan Miguel  
Gómez Durán**

Enamorado de Isabel, aserrín y tuerca.

Profesional en Arquitectura 2011 y magíster en Arquitectura, Crítica y Proyecto 2017 de la Universidad Pontificia Bolivariana, docente universitario, gestor cultural con experiencia en ocupaciones sistemáticas de espacios públicos, planeación metodológica y logística en el desarrollo de talleres creativos, promotor de la promiscuidad creativa. Ha trabajado en diferentes oficinas de arquitectura en el sector público y privado, desarrollando proyectos de diferente escala desde espacios arquitectónicos hasta planeación urbana. Fue co-fundador de la Corporación Proyecto NN en el 2011, Colectivo de experimentación en arquitectura y urbanismo, con el objetivo de apropiarse de los espacios e infraestructuras públicas y la construcción de cultura ciudadana (ciudadanía activa).

En la actualidad lidera la Cooperativa de Arquitectura, plataforma creativa de trabajo asociado (diseño y construcción) para la producción de arquitectura de la economía solidaria, urbanismo comunitario y micro-paisajes cooperativos #hacerjuntos #aprenderhaciendo

Le gusta la autoconstrucción, los convites y el color amarillo.

## **Manuela Castillo Marín**

Arquitecta graduada de la Universidad Pontificia Bolivariana, magíster en Arquitectura, Crítica y Proyecto de la Universidad Pontificia Bolivariana



**Julián  
Monsalve**

Arquitecto de la Universidad Nacional de Colombia sede Medellín. Miembro de la Sociedad Colombiana de Arquitectos Paisajistas. Docente Facultad de Diseño Industrial y Facultad de Diseño de Vestuario, Universidad Pontificia Bolivariana. Docente del programa de enseñanza de portugués como lengua extranjera, Universidad Eafit, Medellín, Colombia.

[julian.monsalvecorrea@gmail.com](mailto:julian.monsalvecorrea@gmail.com), [julian.monsalve@upb.edu.co](mailto:julian.monsalve@upb.edu.co)



**Sara Elisa  
Guarín Monsalve**

Arquitecta graduada de la Universidad Pontificia Bolivariana (sede Medellín, 2015), magíster en urbanismo de la misma Universidad (2018). Se ha desempeñado en el campo del diseño y la construcción y además en el planteamiento de planes parciales y análisis de paisaje desde los estudios de impacto ambiental.





Universidad  
Pontificia  
Bolivariana

## SU OPINIÓN

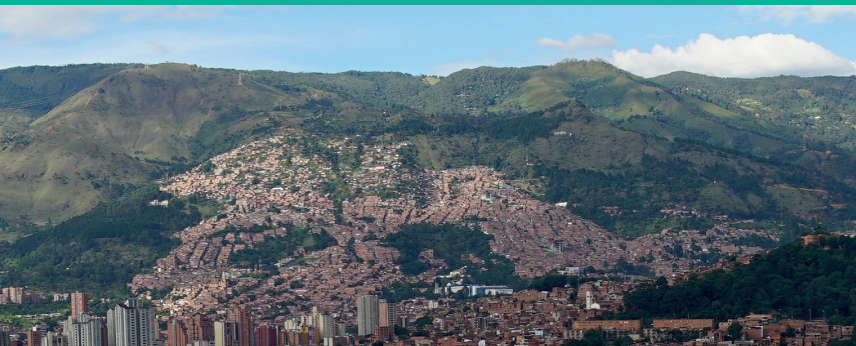


Para la Editorial UPB es muy importante  
ofrecerle un excelente producto.

La información que nos suministre acerca de la calidad de nuestras  
publicaciones será muy valiosa en el proceso de mejoramiento que realizamos.

Para darnos su opinión, comuníquese a través de la línea  
(57)(4) 354 4565 o vía e-mail a [editorial@upb.edu.co](mailto:editorial@upb.edu.co)

Por favor adjunte datos como el título y la fecha de publicación,  
su nombre, e-mail y número telefónico.



El libro *INVESTIGACIÓN EN ARQUITECTURA, URBANISMO Y PAISAJE* constituye una perspectiva integral desde múltiples miradas alrededor del urbanismo, el proyecto arquitectónico y el paisaje y sus relaciones, desde una mirada crítica y propositiva. Presenta los resultados de seis de los trabajos de grado de las Maestrías en Urbanismo, Arquitectura, crítica y proyecto y Diseño del Paisaje de la Facultad de Arquitectura de la Universidad Pontificia Bolivariana. Cada capítulo, desde la visión diferente de un autor, logra entretorsearse con los demás, dando cuenta de las relaciones planteadas en la relación dialéctica entre lo urbano, el paisaje y el proyecto arquitectónico, dando cuenta de la calidad investigativa y metodológica de los proyectos que se desarrollan dentro de los programas de Formación Avanzada de la Escuela de Arquitectura y Diseño de la UPB.

